

CHUMY CHÚMEZ

De su propia cosecha

Viñetas en la página tres del diario *Madrid*

(1967-1971)



CHUMY CHÚMEZ

De su propia cosecha

Viñetas en la página tres del diario Madrid

(1967-1971)



Con motivo del 35 aniversario del cierre del diario *Madrid* la Asociación de Periodistas Europeos edita esta colección con el objetivo de rescatar algunas de las colaboraciones más brillantes publicadas en este periódico entre 1967 y 1971. La colección se compone de cuatro volúmenes: *Humor en tiempos de silencio*, una antología de las mejores columnas de Moncho Goicoechea; *De su propia cosecha*, una selección de viñetas de Chumy Chúmez; *El gol geopolítico*, que incluye las cien mejores crónicas de fútbol escritas por Francisco Cerecedo en el diario *Madrid*; y la reedición de *Figuras de la fiesta nacional*, también de Francisco Cerecedo, editado por la APE con Argos Vergara en 1983, y que traza en lenguaje taurino la biografía de los líderes políticos de la transición.

Colección coordinada por:

Juan Oñate

Selección de las viñetas:

Juan Oñate

Diseño y producción editorial:

VYB editores

Impresión:

EFCA

- © de la edición: Asociación de Periodistas Europeos y
Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, 2007
- © de los textos: sus autores
- © de las ilustraciones: Chumy Chúmez

Para más información consultar www.apeuropeos.org y www.madrid.org

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

ISBN: 978-84-611-5583-5

978-84-451-2979-1

Depósito legal: M-17.230-2007

HISTORIA REVIVIDA

SANTIAGO FISAS

*Consejero de Cultura y Deportes de la
Comunidad de Madrid*

Con el apoyo de la Comunidad de Madrid a este proyecto editorial se pretende recuperar una etapa significativa para la historia del periodismo madrileño, que podrá ser revivida a través de los textos originales escritos por periodistas que trabajaron para el diario *Madrid*.

El diario *Madrid* debe considerarse como uno de los mejores ejemplos del periodismo de vanguardia de la España de la posguerra. La historia de este periódico está unida a la evolución política y cultural del país, y particularmente a la de Madrid, durante los cinco años que estuvo activo (1966-1971). En él escribieron grandes figuras que sentaron las bases de un nuevo estilo periodístico que reivindicaba una mayor libertad de expresión, y que hoy podemos redescubrir gracias al interés de la Asociación de Periodistas Europeos y de la Fundación Diario Madrid.

Con la publicación de estos libros recuperamos una parte importante de la obra periodística de algunos de los más fieles colaboradores del diario *Madrid*. Un libro con las mejores columnas de Cuco Cerecedo publicadas en este diario, junto con la reedición de su obra *Figuras de la fiesta nacional*, algunas de las mejores secciones «H de humor» y «Página P» de Moncho Goicoechea y una selección de las viñetas más destacadas de Chumy Chúmez constituyen cuatro publicaciones que recordarán el espíritu periodístico de esa época.

PERIODISTAS

ANTONIO FONTÁN

Presidente de la Fundación Diario Madrid

El diario *Madrid* de los cinco años que, con mal disimulado orgullo, nos gusta llamar del «*Madrid independiente*», entre 1966 y 1971, era, como toda la prensa de entonces, una empresa modesta en comparación con los «gigantes» de ahora. De él los historiadores de los medios y de la política del régimen suelen recordar las sanciones que sufrió el periódico, las colaboraciones de las páginas de opinión, en las que no se hurtaba el cuerpo, en la medida «administrativamente» posible, a los problemas políticos, culturales y sociales de la nación, y la numerosa serie de autores de esas secciones de opinión. Pero hubo en nuestra modesta y limpia trayectoria otros capítulos que merecen recordación que, siendo por principio netamente profesionales y sin salirse de las casillas del género periodístico en que se inscribían, respondían al mismo espíritu de libertad de pensamiento y de expresión que queríamos que presidiera nuestro trabajo.

Entre ellos son particularmente dignos de memoria los que se dejan agrupar en estas «ediciones conmemorativas» que en relación con el diario *Madrid* ha promovido la Asociación de Periodistas Europeos.

Los protagonistas principales de estas ediciones y del catálogo que las sigue son tres periodistas de nuestra publicación: Moncho Goicoechea, Chumy Chúmez y Cuco Cerecedo, un columnista, un dibujante y un escritor de crónicas políticas y deportivas, que también acertaron a ser políticas. Ninguno de los tres, desafortunadamente, se encuentra ya entre nosotros. Viven en la memoria de los que fuimos sus compañeros y amigos y en la obra literaria o artística que nos dejaron. Quizá ellos, si vieran lo que estamos haciendo, nos dirigirían un reproche, entre escéptico e irónico, dando a entender que sus artículos o sus caricaturas no eran para tantas solemnidades. Pero en la Asociación de Periodista Europeos y en la Fundación Diario Madrid sabemos que no tendrían razón.

Moncho Goicoechea (José Ramón López Goicoechea) llegó a las páginas del diario en 1968, cuando nuestro equipo llevaba ya dos años sacándolo adelante. Su firma y sus columnas nos acompañaron hasta el final de 1971. Se le veía poco en la redacción, porque solía enviar sus artículos desde fuera y porque no le interesaba nada esa rutinaria máquina de llenar papel que es un diario. Era un hombre del norte —navarro—, atípico, ingenioso, chispeante y a la vez tremendamente serio. Era de izquierdas y no sé si cuando empezó a publicar en el *Madrid*, o quizá antes, se creía que milita-

ba, quizá sin afiliación, por esas zonas políticamente cada vez más concurridas en aquellos tiempos. Vino al periódico en el 68 y siguió escribiendo hasta el final, en el 71. Quizá algunos de nosotros le parecíamos unos «reaccionarios» liberales. Los conflictos con el ministerio no le alcanzaron. Él era listo y hábil, además de excelente escritor, rico en recursos. A veces sus «columnas» eran dialogadas y siempre estaban impregnadas de gracia y de intención.

En la selección de artículos que han efectuado los promotores de esta edición conmemorativa, se ve, por los temas e incluso por los títulos, que Moncho cultivaba una crítica sociológica y política de actualidad; los problemas de España y la insuficiencia de las respuestas que se daban a ellos desde el poder quedaban claramente puestos de manifiesto con divertida claridad pero sin saña. Podría decirse que ponía en práctica el adagio latino «*parcere homines, dicere de vitiis*», que todo el mundo entiende sin necesidad de traducción al castellano. Antes de pasar a otro de los humoristas del *Madrid*, hay que decir algo de la lengua y del estilo literario de Goicoechea. La suya era una escritura moderna, y muy de la calle. Los diálogos eran hablados y los rasgos de humor nunca pesados ni empalagosos. Pero uno de los más visible y salientes rasgos de sus artículos era el realismo y la actualidad de los asuntos y de su tratamiento. El criptolenguaje de la política de la época, las cuestiones estudiantiles que se planteaban a unas generaciones nuevas, la necesidad de la europeización, los problemas internacionales, la modernidad que entraba a este país por el tu-

rismo y las salidas al exterior, la débil e incompleta apertura informativa, etc.

Las columnas de Goicoechea constituyen una galería de retratos de la sociedad española y de la necesidad de los cambios que los españoles más lúcidos consideraban urgentes. Muchas de las cosas que en esos artículos se reflejan podrían servir de documentación sociológica a los estudios de la España de aquella segunda mitad del decenio setenta de nuestro pasado siglo XX.

Yo no sé de dónde sacó Chumy el *nom de plume* con que todos le hemos conocido. Cuando empezó a entregarnos su diaria caricatura era un joven prometedor, pero ya prestigioso dibujante de humor, que se había ganado un lugar distinguido en las revistas profesionales. Trabajó para el *Madrid* desde 1967. En varios de sus libros se han recogido muchos de sus chistes que habían aparecido en nuestras páginas y que a él le gustaba llamar caricaturas. Fue uno de nuestros más apreciados «editorialistas». No entró nunca en confrontaciones directamente partidistas, ni en polémicas profesionales. En algún lugar ha contado él su conversación conmigo cuando empezó a trabajar para nuestra página tres. Hacía una especie de descripción geométrica de la posición política e ideológica del periódico. A un lado estaba lo que la gente entendía entonces por «derecha», que venía a confundirse con la ortodoxia del régimen, y por otro la «izquierda». Nosotros nos habíamos propuesto estar en el centro con la vista en la realidad que se extendía por ambas direcciones. No sólo defendíamos las libertades ideológicas y

políticas, sino que nos proponíamos practicarlas. Él tenía toda la libertad del mundo para concebir y componer sus chistes. Yo, como director del diario y responsable de la publicación, me reservaba el derecho de rechazar alguno de sus trabajos. Chumy, casi treinta años después, proclamaba sin rebozo que ese caso no se dio nunca. Así como que tampoco se le había insinuado el asunto que había que abordar. Chumy era un artista moderno, de acusada personalidad y de un estilo inconfundible. También era pintor y lo hacía muy bien entre otras cosas porque era un excelente dibujante, dueño de un trazo firme y de una notable capacidad de observación: la misma que aplicaba a la realización de sus caricaturas y a la caracterización irónica de sus personajes. Las caricaturas de Chumy no necesitaban ir firmadas, ni acompañadas de ese pequeño solecillo, que no sabría decir si siempre, o sólo con frecuencia, aparecía en ellas.

Chumy, igual que Goicoechea, era también un sociólogo. Pasada por los tamices de su ingenio y de su vocación de observador de las realidades humanas y de la sociedad española de su tiempo, Chumy elevaba a esa modesta, pero tan de nuestra época, plasmación de tinta sobre blanco su versión irónica de la realidad en que vivíamos entonces. Los textos que acompañaban a sus dibujos eran expresivos, adecuados y sentenciosos. Chumy era un moralista. Quizá por eso resulte tan adecuado ilustrar las columnas del navarro Goicoechea con los dibujos del donostiarra Chúdez. Yo no sé si ellos tuvieron oportunidad de tratarse como compañeros de perió-

dico. Se compaginan bien los trabajos del uno con los del otro. Quizá, en mi recuerdo, Moncho era más militante y más político y Chumy personalmente más independiente de lo uno y de lo otro. Era más irónico y se diría que se situaba más lejos, quizá por más escéptico, del propósito de cambiar las cosas.

Cerecedo ha tenido una destacada fama póstuma, como titular del premio anual que los dirigentes de los Periodistas Europeos, con generoso patrocinio, otorgan cada año a un profesional de la prensa, español o extranjero, pero relacionado con España. También produjeron gran emoción las circunstancias de su precoz y prácticamente repentino final en pleno trabajo profesional de periodista político, y fuera de aquí. Además de su producción literaria, parcialmente recogida en libros, ocupa un lugar de honor entre los humoristas del *Madrid*. En la colección que ahora nos reúne, junto a las crónicas político-deportivas de nuestro diario, se publican unas caricaturas literarias que escribió para uno de los efímeros semanarios de los primeros años de la transición, que quizá no a todos los lectores vayan a agradar, porque habría que verlas en el contexto de aquellos tiempos en que para mucha gente no estaba claro que las cosas fuesen a salir como salieron. Yo aplaudo la gracia de su pluma y su voluntad de retratar por la sola cara del humor personas y situaciones que también hay que ver dentro de su contexto y en el marco de su tiempo.

En mi opinión la gran novedad literaria y política del notable periodista que fue Cerecedo estuvo en la sumaria antología que en

esta colección se llama *El gol geopolítico*. Quizá el precedente más notable de esas crónicas deportivas fue el de las que escribió Fernández Flórez —gallego también como Cuco— para el *ABC*. Yo invitaría a los historiadores políticos a leer a Cerecedo en el contexto de las crónicas y los sucesos políticos del régimen de aquellos años últimos de los sesenta y primeros de los setenta del pasado siglo en que semana a semana se escribían sus artículos. Cerecedo, que era un buen profesional, estudió en serio el fútbol de aquellos años. No sé si esos conocimientos le venían de antes o si los fue adquiriendo al paso de las jornadas y los torneos. Nadie dijo que fuera ignorante de lo que describía o comentaba. En todo caso para el diario *Madrid* las críticas futbolísticas de Cerecedo representaron un enriquecimiento literario y político que hizo además que no pocos de nuestros lectores, que buscaban en nuestro periódico el análisis o el comentario de la vida pública nacional, se interesaran por el deporte del balompié.

Esta selección de «Humor en tiempos de silencio» no es sólo un merecido recuerdo de tres periodistas ilustres, sino una lectura agradable e instructiva que refleja pasajes de nuestra historia. Para las generaciones nuevas quizá abra una ventana a un pasado que también es el suyo, porque fue el presente de sus mayores.

¡ARRE!

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la Asociación de Periodistas Europeos

Parece que se conservan muy pocos originales de las viñetas que Chumy Chúmez publicó en la página tres del diario *Madrid* entre el 25 de mayo de 1967 y el 25 de noviembre de 1971, cuando se recibió la orden de cierre del gobierno de Franco que cancelaba su inscripción preceptiva en el registro de publicaciones de aquella Ley de Prensa. En una de las que me regaló aparece el dibujo de un plutócrata con chistera a horcajadas sobre un obrero mientras el fumeti proclama: «En nombre de la ley de tantos de mil novecientos tantos, ¡arre!».

Otra lleva como leyenda lo de «queda terminantemente prohibido todo lo que no es obligatorio». Chumy publicó en muchos sitios pero donde se hizo periodista fue con sus colaboraciones diarias en el *Madrid* de aquellos años que vivimos peligrosamente. A él también le rinde homenaje la placa descubierta en el chaflán de Maldonado y Pardiñas, donde estuvo el escorialito que fue sede del periód-

dico, porque formó parte de aquellos que trabajaron en aquella redacción defendiendo las libertades.

Escribe Rafael Sánchez Ferlosio en su libro *Y vendrán más años malos y nos harán más ciegos* que cuando el humor se constituye en género es que ha resuelto apartarse respetuosamente de las cosas serias, a fin de que éstas puedan ejercer sin embarazo su petulante tiranía y que así, la pretendida rebeldía del humorismo contra las cosas serias resulta un pacto secreto de complicidad.

Puede que el humor de las viñetas de Chumy Chúmez no se constituyera en género, pero desde luego no se apartó, sino que se mofó, de las cosas serias, ni dejó de perturbar su petulante tiranía. Nunca firmó pacto alguno de complicidad. Chumy era un ser libre que fabricaba los espacios para que fueran libres sus viñetas de cada día.

Ahora, al aire de las conmemoraciones de los 35 años de aquel cierre definitivo del periódico, dictado con afán de ejemplarizar y disuadir a los colegas, y en espera de esa exposición sobre Chumy Chúmez hace tiempo prometida, aparece esta antología preparada en la Asociación de Periodistas Europeos, donde se conserva la colección del *Madrid*, por Juan Oñate y sus colaboradores. Nos pone ante un maestro, ante un clásico con perfiles de perennidad. Compruébenlo pasando las páginas.

ÍNDICE

RADIOGRAFÍA DE UN EXTRATERRESTE	21
Jesús Pardo	
EL ARTISTA INTELECTUAL	25
Miguel Ángel Gozalo	
LA VIDA ES INOCENTE	29
Felipe Hernández Cava	
<i>Viñetas</i>	
POBRES A LA VISTA	35
RICOS CON CHISTERA	55
VER, OÍR Y CALLAR	87
ADANES Y EVAS	113
TYPICAL SPANISH	141
DE NUESTRA COSECHA	171
DE PADRES A HIJOS	195
DESDE EL ESTRADO	223
AL EXTRANJERO	253
EL PESO DE LA (IN) CULTURA	267

GUERRA Y PAZ	289
SOBRE RUEDAS	321
BARRAS Y ESTRELLAS	343
ASUNTOS DEL MÁS ALLÁ	357

RADIOGRAFÍA DE UN EXTRATERRESTRE

JESÚS PARDO

En el contexto y a ojos de cualquier español consciente y pensante y sintiente de las épocas prepostfranquista y postprepostfranquista, que es cuando yo le conocí, Chúmy Chúmez era, a todas luces, un extraterrestre.

Chúmy desdenaba profundamente cualquier exceso y no tenía en cuenta nada que no pudiese tocarse con los dedos, ya fuesen éstos mentales o físicos. Él no entendía de rojos o de blancos, de libertarios o de totalitaristas, y su único lema político válido era: libertad pura y simple, regida por el más común de los sentidos.

No era religioso ni escéptico, ni despreciaba o admiraba a los fanáticos, lo fueran de lo que fuese. Siendo estrictamente a-religioso, ni los entendía ni se molestaba en entenderles: no concebía creer en nada invisible o intáctil, aunque sentía inteligente interés por el misticismo puro, y decía que era una forma de inteligencia que él no entendía, pero cuya evidente existencia respetaba.

Ajeno a derechismos o izquierdismos, él era, simplemente, apolítico. Ni romántico ni naturalista, sino amigo de lo que Stendhal llamaba «ver en lo que es», y viéndolo como realmente es, o sea: humano; Chúmy era, cambiando un verso que, me parece recordar, es de Vicente Gaos, una especie de «ángel fieramente humano».

Profundamente fiel a sus amigos, pero muy perspicaz en la elección de estos, y tan tierno con los débiles cuanto fuerte, o irónico, según los casos, con los fuertes. En toda mi larga y honda amistad con él, nunca le cogí en una mentira o en un renuncio, en una ficción o en una trampa o zancadilla. Su franqueza era total, su candor muy resabido, y su falta de prejuicios y respetos humanos omniabarcante.

Era eminentemente práctico y pragmático, y esto le permitía considerar a la mayor parte de la gente que estaba entonces en candelero como simples farsantes conscientes, inconscientes o incluso subconscientes de serlo. «Nadie tiene la culpa de ser tonto», me dijo un día. «Por tanto no me cabe tener pena o admiración a los tontos; ni puedo rezar por ellos, porque no sé a quién. Lo único que puedo hacer es tomar nota de su existencia, y cuidarme de ellos.»

Chúmy era tan atento y servicial como realista. A cualquier exabrupto, viniera de quien viniese, respondía erizándose y replicando con cortante ironía, de la que yo mismo fui blanco en más de una ocasión; tenía la sensibilidad autodefensiva del felino. Al mismo tiempo, era muy cuidadoso y solícito con quienes le merecían cualquier medida de cariño o con quienes estaban en simple correspondencia: a mi vuelta de Londres, y viéndome poco menos que desam-

parado en el ambiente literario madrileño de entonces, me dio colaboraciones en su revista de humor *Hermano Lobo*, para la que disponía de colaboradores mucho más seguros que yo: «Lo hice porque quería ayudarte», me confesó cuando ya esa confesión no podía herirme. En una ocasión me explicó con detalle la razón por la que él evitaba a las mujeres difíciles: «Es que cuestan muy caras.» Y procedió a detallarme, uno a uno, y céntimo a céntimo, los gastos mínimos imprescindibles para llegar a la primera sesión de catre con ellas.

Chúmy Chúmez fue un gran hombre, quizás precisamente porque de humano él lo tenía todo menos el exceso, la retórica, la falsedad, el disimulo. Era soberbio, no arrogante; inteligente, no ladino; ambicioso, no codicioso. Y nada modesto, pues él, como Manuel Azaña, «tenía del demonio la soberbia». Al mismo tiempo cauto observador del ambiente y ágil en sus reacciones ante cualquier atisbo de peligro, era muy difícil echarle una zancadilla. Al «humano, demasiado humano», de Nietzsche, él habría corregido: «No, simplemente humano».

Almorzábamos de manera habitual en el restaurante «Picardías» de la calle de la Cruz, junto a la Puerta del Sol. Aquella última sobremesa transcurría sin que Chumy dejara traslucir en lo más mínimo que estaba al corriente de vivir sus días finales. Le ofrecí que fijara la fecha de la próxima vez. Chumy fijó el almuerzo —tal día, a tal hora— sabiendo que me daría plantón porque tenía cita previa con la vieja dama.

Coronaba así, humanamente, una vida insólitamente humana.

EL ARTISTA INTELECTUAL

MIGUEL ÁNGEL GOZALO

Sólo con echar un vistazo a la selección de viñetas de esta antología se comprende en seguida como era Chumy Chúmez, en la vida administrativa José María González Castrillo, donostiarra de ascendencia abulense, que adoptó ese nombre cuando hizo las milicias universitarias y sus compañeros vascos castellanizaban irónicamente sus apellidos con la terminación «ez». A Chumy le interesaba todo, y sabía de todo. Era polifacético. Pintaba, escribía artículos y novelas, hizo películas, fue un excepcional dibujante, leía a los clásicos y a los psicoanalistas, compraba todos los periódicos, era un gran *gourmet*, viajaba constantemente, llegó a estudiar sueco por culpa de una novia, había aprendido a bailar flamenco y claqué, y hasta a boxear, y se desenvolvía muy bien como ebanista, el oficio de su padre.

Habiendo tratado a Chumy, entiendo perfectamente aquella prevención de F. Scott Fitzgerald sobre el artista que no se confor-

ma con el don recibido del arte, sino que, además, piensa por su cuenta y lo proclama: «Hay que cuidarse del artista intelectual, el artista que no encaja.» Chumy militaba brillantemente en los dos campos, el de observar la naturaleza y copiarla, y el de contribuir a cambiar la vida, para mejorarla.

Esta antología se centra en sus años del diario *Madrid*, donde, en su página tres, se convirtió en un referente obligado de la vida política y social de España. Chumy venía de *La Codorniz* (donde había comenzado con un chiste clásico, el de un buzo con una sirena sentada sobre sus rodillas) y de la admiración por Mihura y Tono, y del periódico *Madrid*, fundado por Juan Pujol, que fue finalmente cerrado por el régimen anterior, cuando lo dirigía Antonio Fontán, venía de un pasado conservador y de la censura anterior a la Ley de Prensa de 1966. El humor crítico de «la revista más audaz para el lector más inteligente» se dio la mano con la aventura aperturista y liberal del nuevo diario *Madrid* gracias a la persona esquiva, aparentemente fría y despegada, de Chumy Chúmez.

El *Madrid* fue un periódico al que se acercaron gentes muy diversas, como los pájaros van al árbol que aparece en el paisaje. Cuantos allí nos juntamos creíamos que valía la pena aprovechar las nuevas circunstancias de apertura informativa y Chumy se sumó al empeño con entusiasmo. Su rico retablo de campesinos, gordos con chistera, señoritos a caballo, obreros, tecnócratas, soldados norteamericanos con Vietnam al fondo, jóvenes airados, trabajadores con pancarta, automovilistas varados y la Muerte, asomándose

con su paciencia y su guadaña, se convirtieron en el editorial más breve y directo de aquella página tres, que acabaría silenciada con el cierre total del periódico a finales de 1971.

Después, Chumy continuó en *Triunfo* y fundó *Hermano Lobo*, e hizo otras muchas cosas, y salió en la televisión y publicó en casi todas partes, y se casó con una china norteamericana y tuvo un hijo, y cambió Málaga por Soria. Pero la huella del diario *Madrid* fue profunda. Tanta, que en una de las últimas visitas que le hice al hospital, en abril de 2003, cuando ya nos estaba diciendo adiós a ojos vistas, al pedirnos un periódico y llevarle uno cualquiera, comentó: «Pero, ¿qué periódico es este? Traedme el *Madrid*.»

En el *Madrid* final, tarde a tarde, Chumy acompañó sus trazos de tinta china a lo que estaba pasando en el mundo y en España. Chumy, que se envolvía en ironía y aparente escepticismo, era un creyente fervoroso en muchas cosas. Creía en el hombre, en la condición humana, en la posibilidad de redención, en la capacidad de las personas para el entendimiento y en la legítima búsqueda de la felicidad. Y denunciaba las injusticias, los abusos, la pobreza, la insolente distancia que separa a indefensos de poderosos, las amenazas crecientes a la libertad (el *Madrid* sufrió diversos expedientes y, tras un cierre de cuatro meses, la cancelación definitiva), la hipocresía y tantas cosas que eran tan evidentes, y todavía lo son, en la vida española.

Porque sus dibujos estaban pegados a la actualidad, pero, como los aviones después de deslizarse por la pista, subían de pron-

to a un cielo despejado y pasaban de la anécdota a la categoría. El chiste de Chumy se comentaba, se recortaba, se vigilaba. Bajo esas chisteras anacrónicas estaba una clase dirigente que no se resignaba a perder influencia y bajo la piedra que agobiaba al sufrido productor, como llamaba la propaganda oficial a los obreros, se adivinaba la posibilidad de que, cuando se juntaran las voces en un sindicato, el granito podría transformarse en munición para ser lanzada contra el caballo del señorito.

Pero todo ello sin grandilocuencia, con ironía, con ese escalofrío de melancolía que es el humor. Sabiendo que no es fácil cambiar las cosas en España. Porque, como decía un colegial a otro en una de sus viñetas: «Si no fuese porque piden fechas, la historia de España sería facilísima, porque es siempre lo mismo.»

Recuerdo uno de sus dibujos, publicado algún día de aquel sombrío noviembre de 1971 en que se barruntaba el cierre del periódico. Un funámbulo avanza con el balancín sobre el vacío y dice: «Dios mío, que siga no faltándome la cuerda.» Chumy no le temía a la cuerda ni a la necesidad de hacer equilibrios. Era un artista que no encajaba.

LA VIDA ES INOCENTE

FELIPE HERNÁNDEZ CAVA

Chumy Chúmez era, de entre todos los escépticos que he conocido, el que más sólidamente argumentada tenía su desconfianza hacia las verdades irrefutables y el modo en que las mismas nos aherrojan. Por dudar, dudaba hasta del mismísimo nihilismo, en su afán de ser lúcido y exigente consigo mismo hasta el límite, como aquel Novalis capaz de señalar lo que tildamos de verdadero como un error total que no genera más que sumisión y fácil acomodo. En consecuencia, se negó siempre a acatar cualquier valor que viniese avalado por una supuesta primacía, ya fuera en el orden artístico o en el del pensamiento, que él interpretaba como una coacción para su sentido provocativo y siempre polémico de la auténtica libertad.

Mientras algunos amigos se preguntaban a menudo cómo era posible que yo, dado a enredarme con la ética y sus variaciones, le fuera tan fiel y próximo, a mí no me cabía la menor duda de estar ante uno de los más declarados y perspicaces enemigos de los asentimientos colectivos que desplazan al individuo del centro de las

cosas y le empujan a un vacío compartido al que él se asomaba con una risa «destrozapadres» que reclamaba la mayor legitimidad de la vida frente al pensamiento.

Por otro lado, Chumy no era uno de esos oportunistas calculadores, amigos de alcanzar la notoriedad, por fugaz que fuera, merced a la impostada audacia de lucir la máscara del provocador, sino alguien que se entregaba a lo más íntimo y escondido de su yo para afirmarlo contra cualquier atisbo de objetividad idealizada como cierta (lo que le podía empujar, cuando le convocaban para un debate televisivo o radiofónico, a participar indistintamente entre los que estaban a favor o en contra de lo que allí hubiera de dirimirse).

Lector empedernido de Freud, al que se acercó para comprender algo mejor el complejo de Edipo del que jamás dejó de hacer gala y otros traumas infantiles sin resolver, y al que consideraba uno de los mejores escritores del siglo XX, reprochaba al intelectual moravo el haberse detenido en el umbral de algunas de sus percepciones de la coercitiva moral burguesa por miedo a recibir una mayor sanción social que la que ya tuvo.

Chumy, en cambio, apostó por desentenderse de cualquier atadura, de cualquier juicio externo y, del mismo modo que en esa brillante etapa del diario *Madrid*, se fue desasiendo del magisterio de Steinberg, que pesaba sobre todos los renovadores gráficos de su generación, soltó amarras, pese a la existencia de la censura, con la bonhomía del chiste español para practicar un humor acorde con su salvaje júbilo de total autonomía.

Fue en ese periódico de trágico final donde empezó a ser realmente grande y arrebatado mientras conformaba y confirmaba el tono de una línea exultante, hecha de mucha vida propia, en la que los sentidos se vaciaban sobre el papel para atacar el lado más intemporal de una sociedad triunfante, llamada a perpetuarse en esos trazos esenciales más allá de la muerte del dictador, y a la que caricaturizaba hasta el estereotipo para hacer sus contradicciones plenamente visibles: ricos de los de siempre, pobres de universal solemnidad, súbditos —que no ciudadanos— con la piedra de Sísifo sobre las espaldas...

Como sus queridos Stan Laurel y Oliver Hardy, él se valía de una alegría sin contaminar por la bilis para otear las ruinas de un sistema enfermo, e incluso muerto en alguno de sus ámbitos, en el que el Estado cumplía el papel de controlador de todas las desigualdades y, lo que para Chumy era peor, de productor de sujetos tan homogéneos como fragmentados. Esta guerra, que siempre fue personal, sin banderas ni carnés, le llevaría, empero, a ser malinterpretado como izquierdista o derechista en función de la orientación política de cada uno de los gobiernos bajo los que le tocó vivir. Pero su crítica, sin embargo, jamás varió un ápice. E incluso cuando fue «políticamente incorrecto» —con las mujeres y otras razas, fundamentalmente— seguía irguiéndose sobre la idea de que teníamos que emanciparnos de muchos de los miedos de la razón y establecer algunos pactos con los demonios sancionados por la misma.

Con esa premisa, se pasó los años experimentando y, por qué no, jugando —era de los que tenían, como su amigo Manolo Summers, al juego como un supuesto indispensable para la plenitud humana— con todo lo que estuviera sometido a ese exceso de luz que posee lo incontrovertible... Con todo menos con la Muerte, con la honra de la cual fue uno de los pocos humoristas que estableció un fecundo pacto: el de arrebatarla a las sombras a las que suele estar confinada para dejarla defenderse como una desconocida capaz de suscitar tanto espanto como jocosidad.

No es que no temiera a sus espasmos, hipocondríaco impenitente como fue, dado a hacerse análisis duplicados para confrontarlos, pero en Ella hallaba una petulancia y un orgullo que no dejaban de resultarle familiares y que constituían la mejor contrapartida del orden y, también, del concepto de culpa.

Ya he dicho en múltiples ocasiones que Chumy fue uno de los más grandes humoristas de todos los tiempos y que inauguró toda una época de fidelidad a lo terrenal frente a los discursos que propugnaban paraísos impersonales, sin diversidades ni contrastes. Y así, cuando me enseñaba uno de sus gozosos apuntes del natural, que luego acarreaba hasta los chistes para reanimarlos, para sacarlos de lo rutinario, mientras yo enjuiciaba sus errores estéticos, él siempre acababa sentenciando: «Puede que tengas razón, pero el disfrute que tuve con la mujer que posó como modelo está por encima de esos razonamientos.»

Tuvo, por tanto, que batirse con una gramática engañosa y endogámica del dibujo humorístico, en la que todo estaba demasiado jerarquizado, para hablar con grandeza de lo que nos ocupa y nos distrae mientras, lejos de cualquier atisbo sublime, esperamos que la Parca venga a susurrarnos su mejor chiste al oído, el único que hará temblar de risa nuestras esperanzas.

Sin más aspavientos que los del pincel, y sin necesidad de encontrar acólitos a los que convencer, Chumy golpeaba las buenas conciencias, que a menudo veíamos en el otro, no en nosotros mismos, y dejaba fluir todo lo reprimido por los escrúpulos para que nada ni nadie pudiesen ampararse en la palinodia de las excusas.

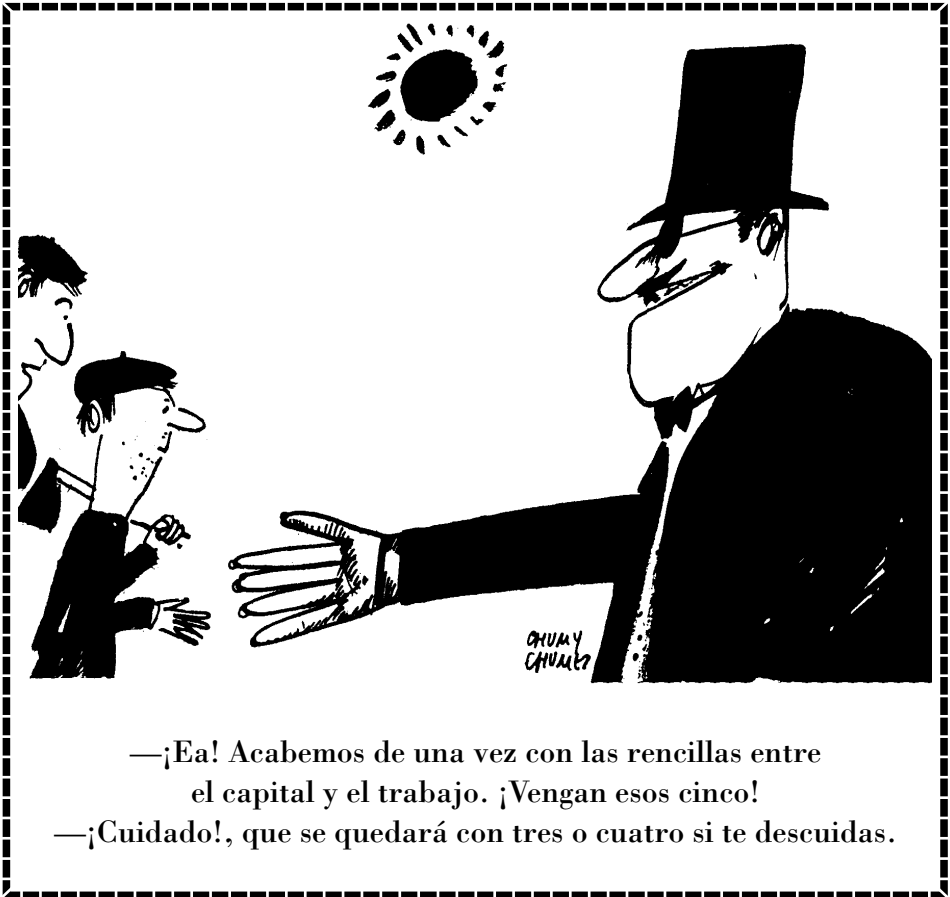
Y cuando ahora miro sus trabajos para el diario *Madrid* hallo el reflejo de una sociedad en la que se ejercía a destajo la violencia, como siempre, y, frente a ella, sin más sometimiento que a lo que es consustancialmente humano, un hombre, un humorista, un portentoso dibujante, que sólo reconocía su superioridad a esa Señora Abstracta, todo huesos y guadaña en ristre, que es la única en condiciones de ofrecer a todos y para todos un régimen igualitario.

POBRES A LA VISTA



CHUNY
CHUMÉZ

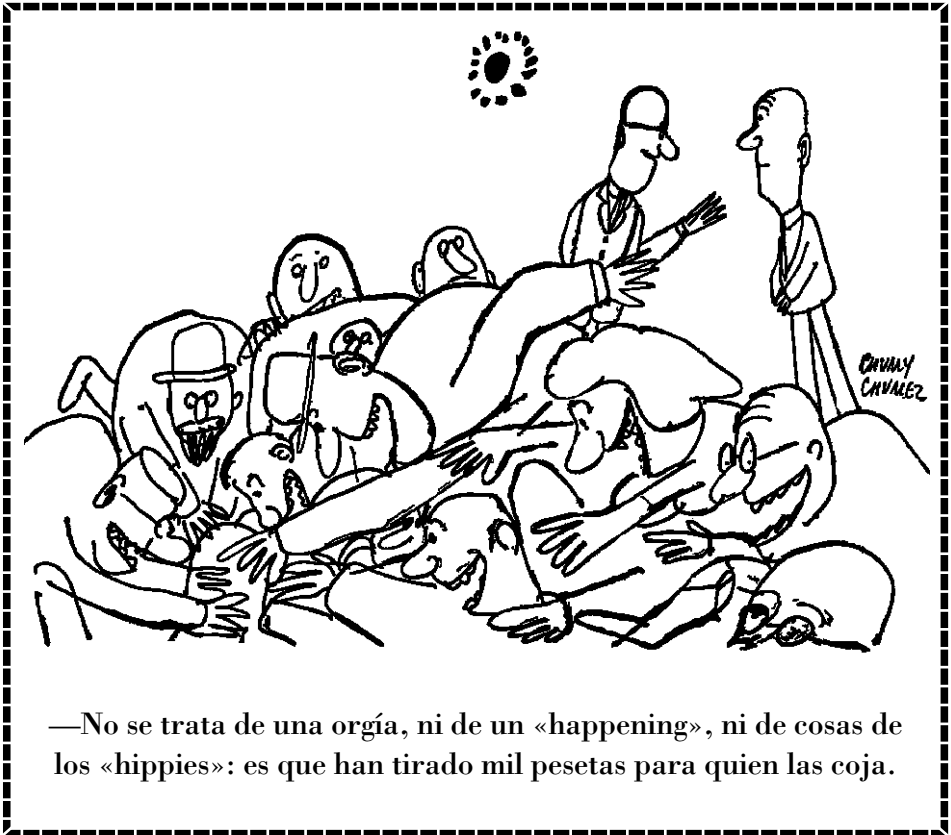




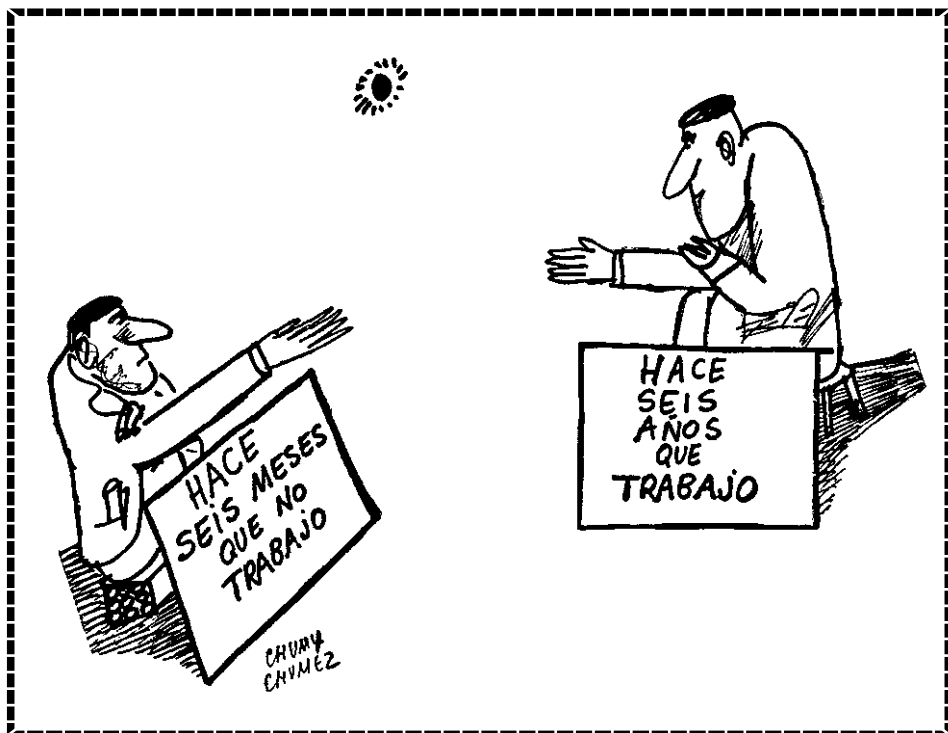
—¡Ea! Acabemos de una vez con las rencillas entre el capital y el trabajo. ¡Vengan esos cinco!
—¡Cuidado!, que se quedará con tres o cuatro si te descuidas.



29-7-1967

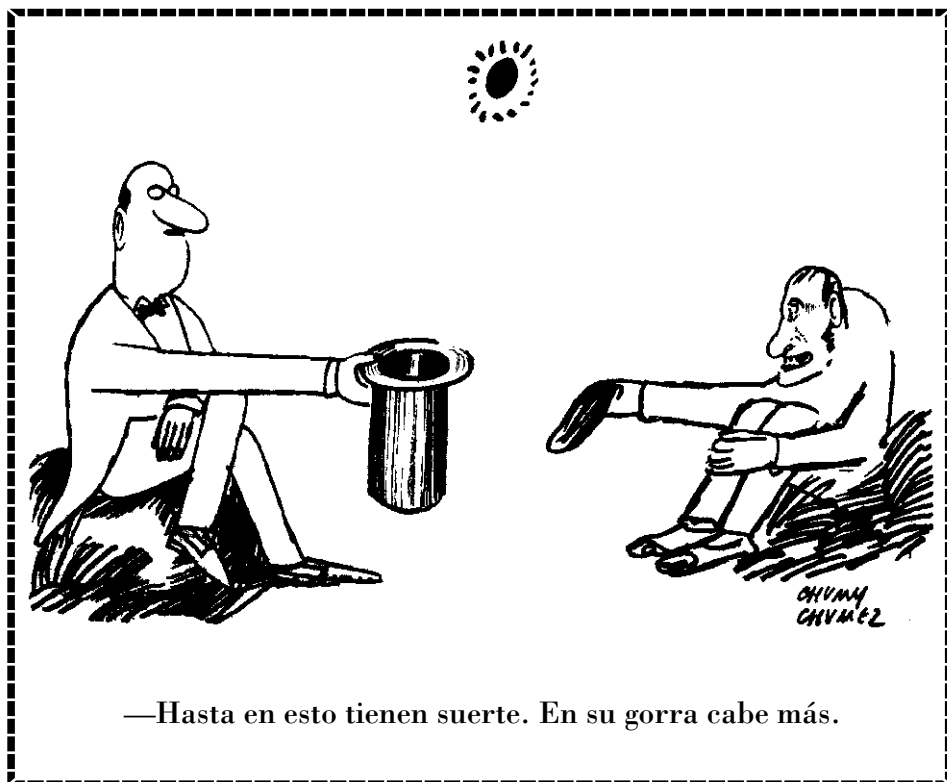


—No se trata de una orgía, ni de un «happening», ni de cosas de los «hippies»: es que han tirado mil pesetas para quien las coja.

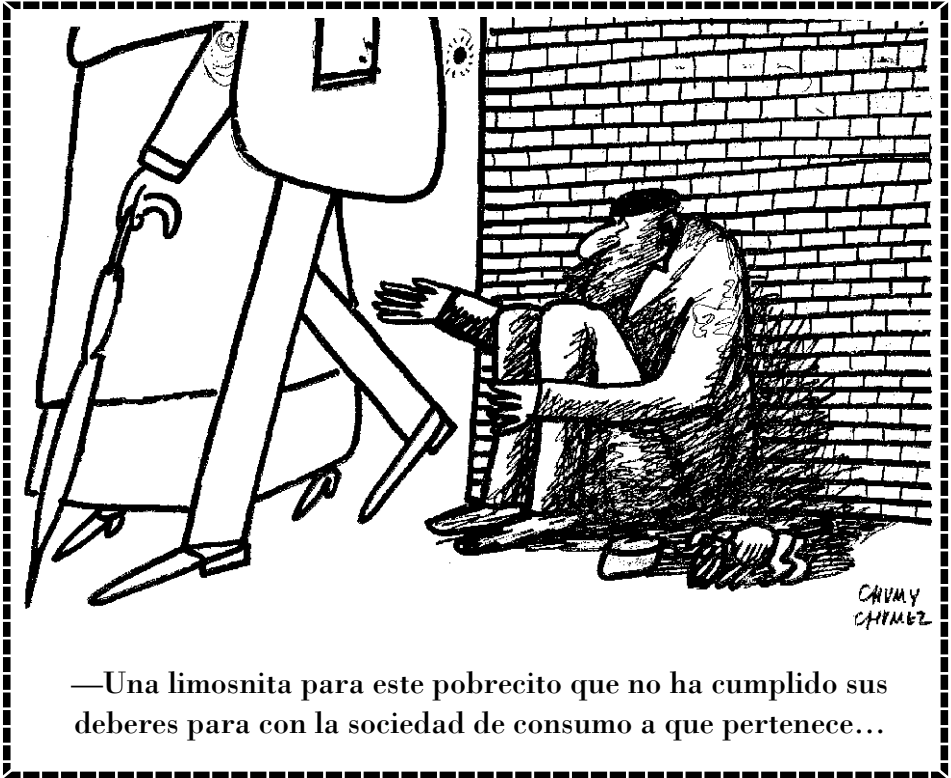




26-2-1968



20-3-1968



30-10-1968



10-1-1969

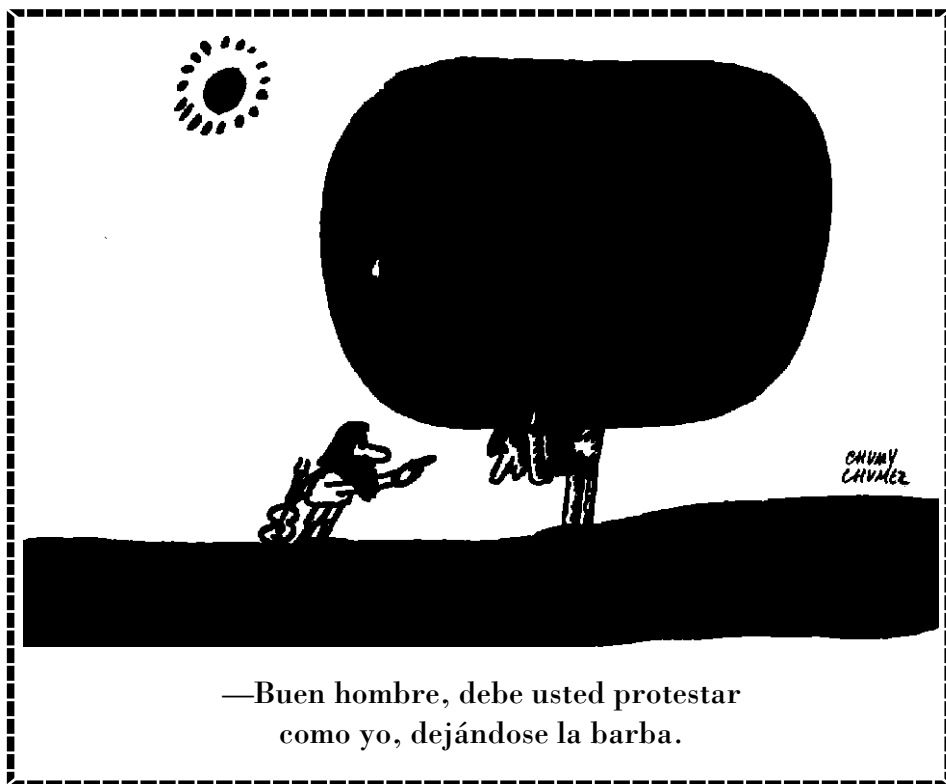


17-1-1969

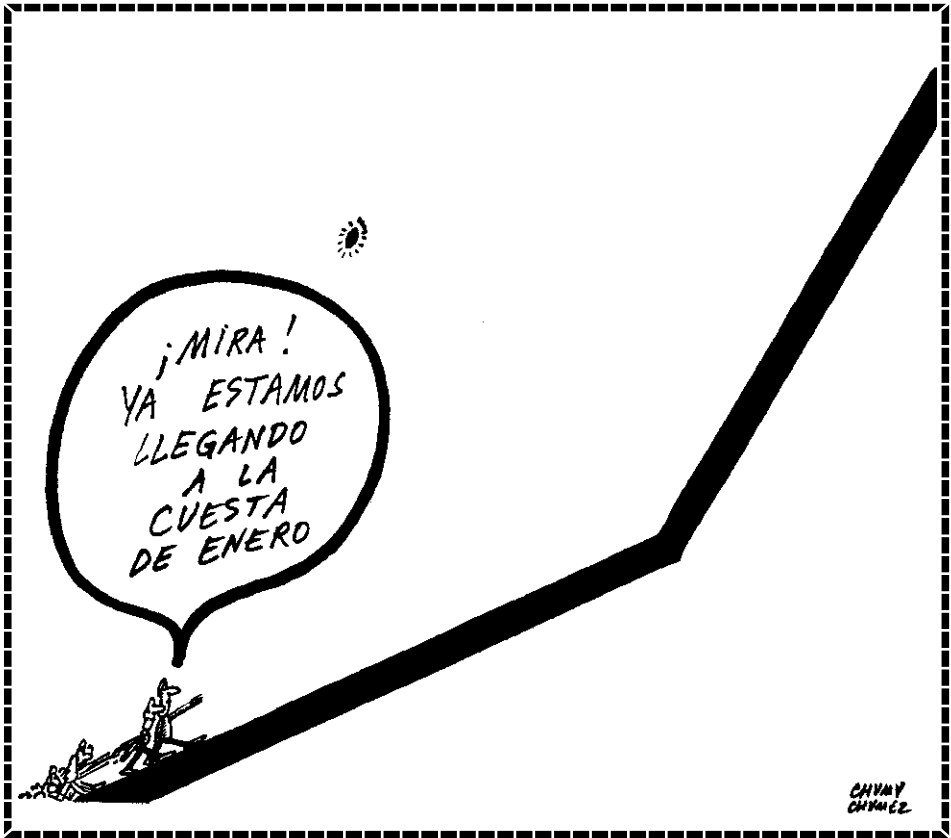




29-5-1969



6-6-1969

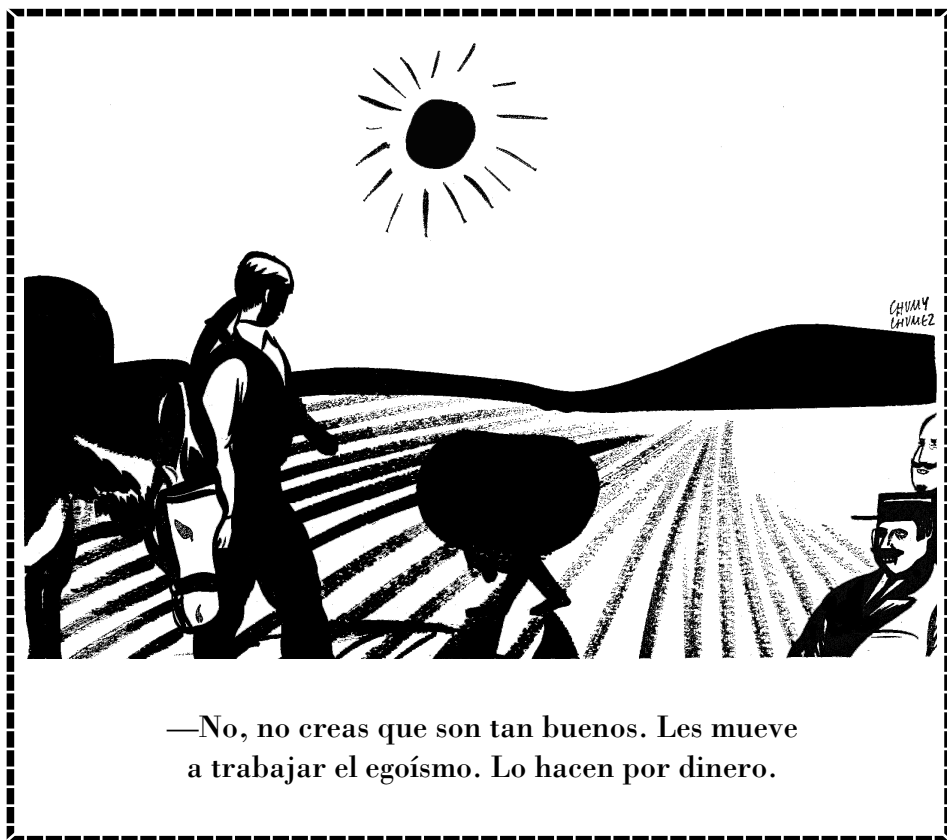


30-12-1969

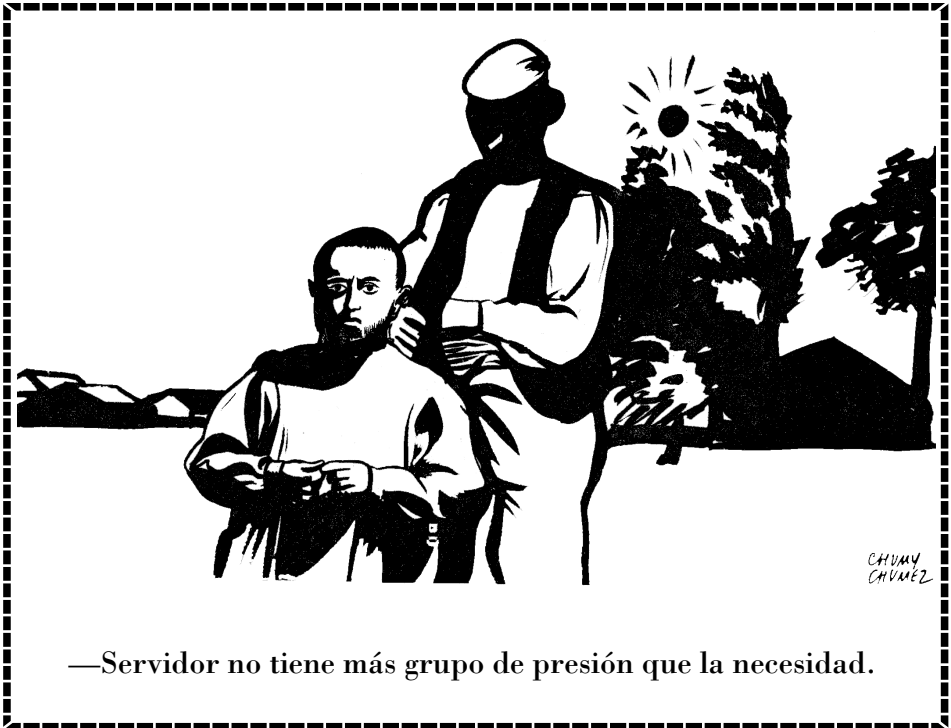




11-8-1970



—No, no creas que son tan buenos. Les mueve a trabajar el egoísmo. Lo hacen por dinero.



—Servidor no tiene más grupo de presión que la necesidad.

26-1-1971

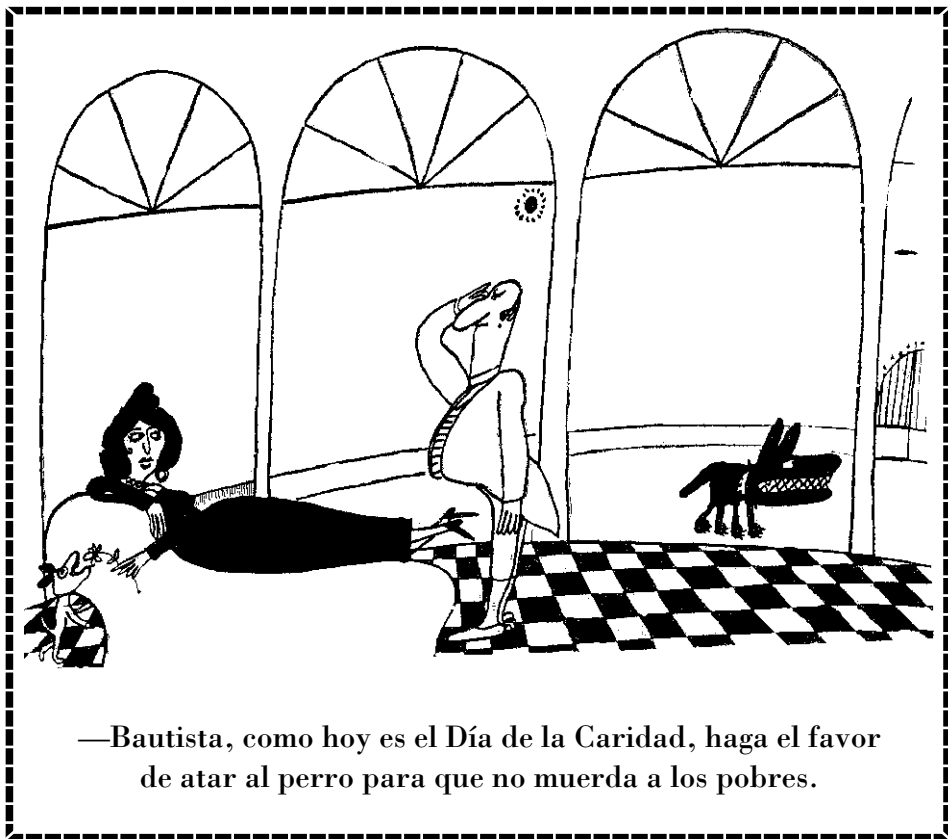


—Mira, un espantahombres.

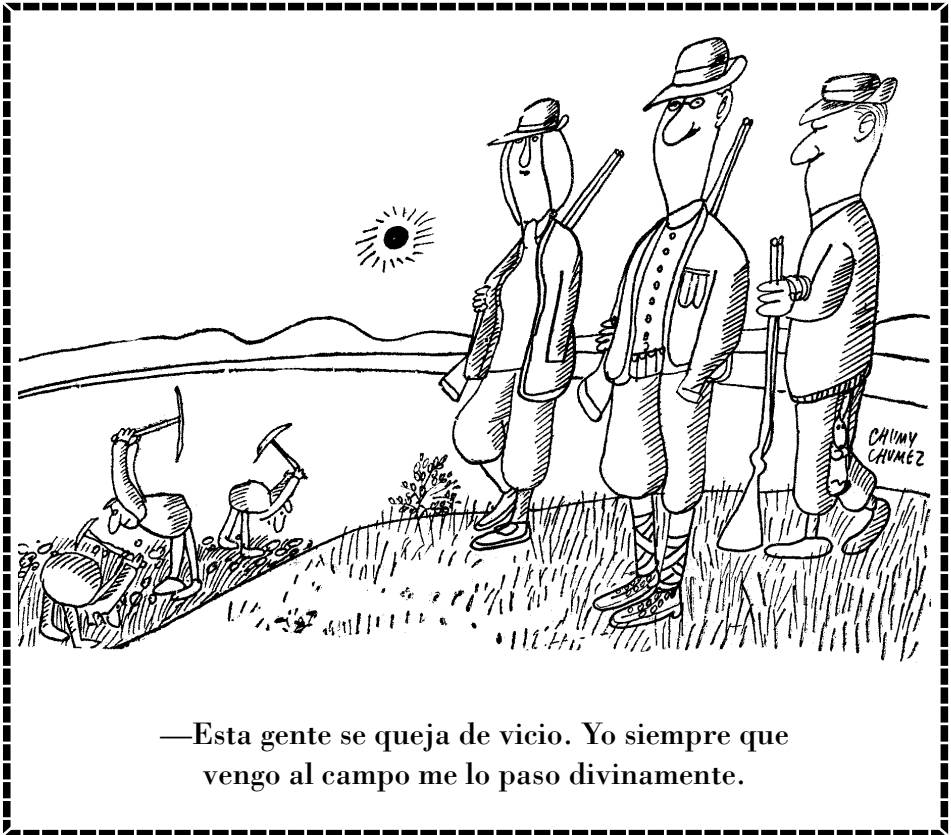
RICOS CON CHISTERA



CHUNY
CHUMÉZ



25-5-1967



—Esta gente se queja de vicio. Yo siempre que vengo al campo me lo paso divinamente.

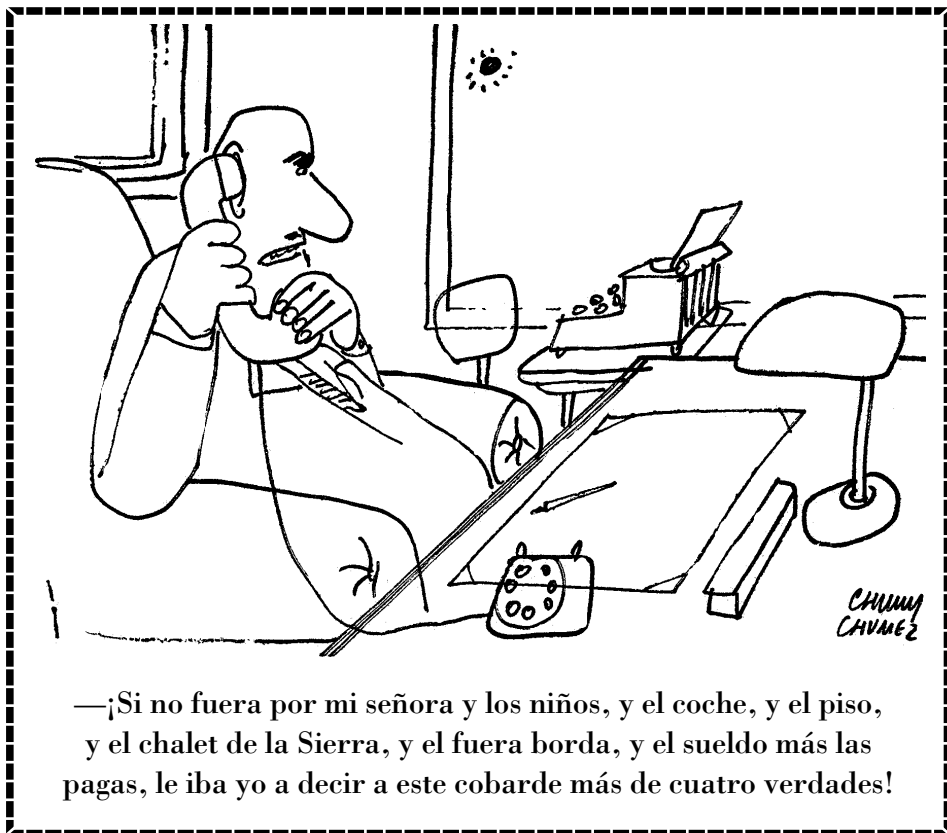
27-6-1967



13-12-1967

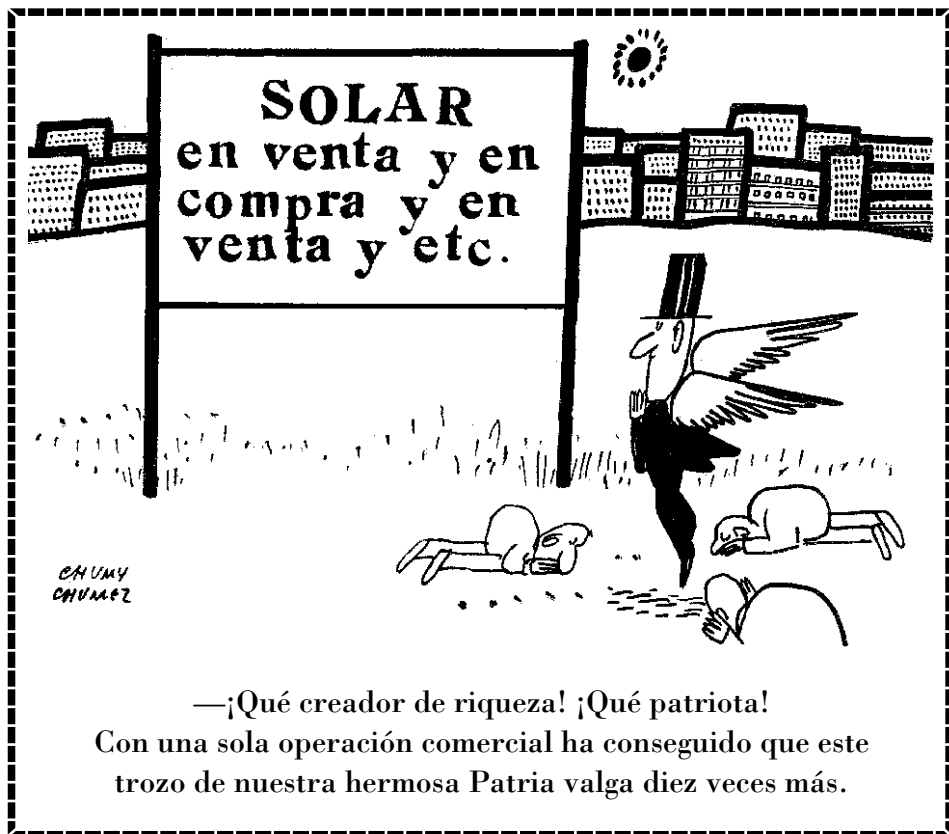


30-1-1968

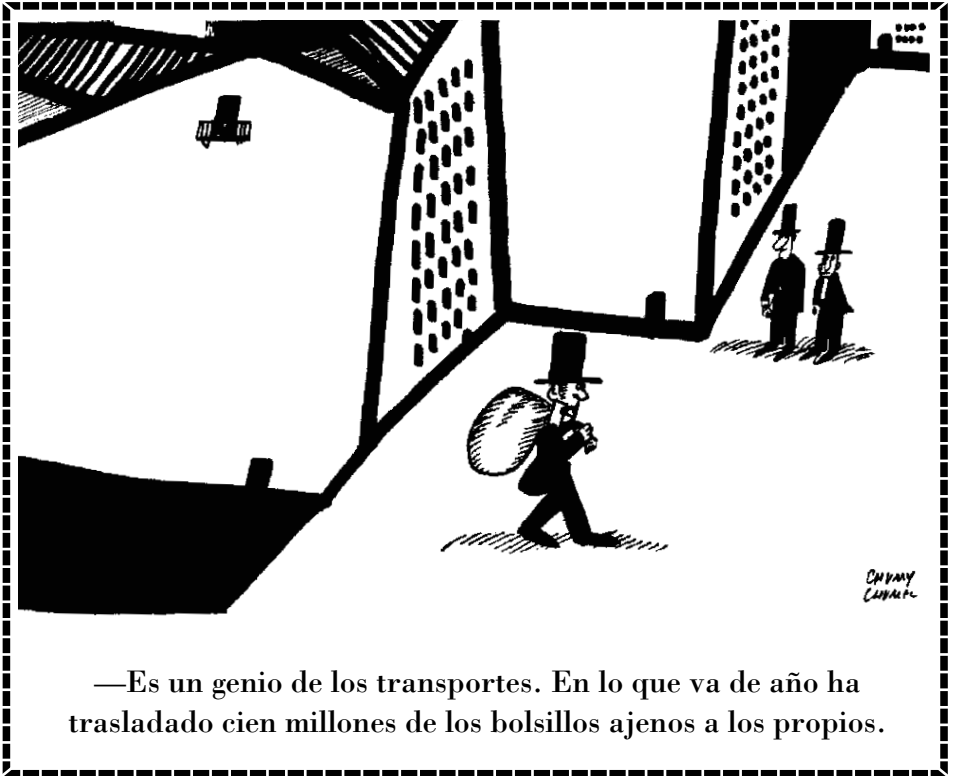




—¡Ay, don José! ¡Qué bueno es usted!
¡Cómo sabe consolar al afligido!



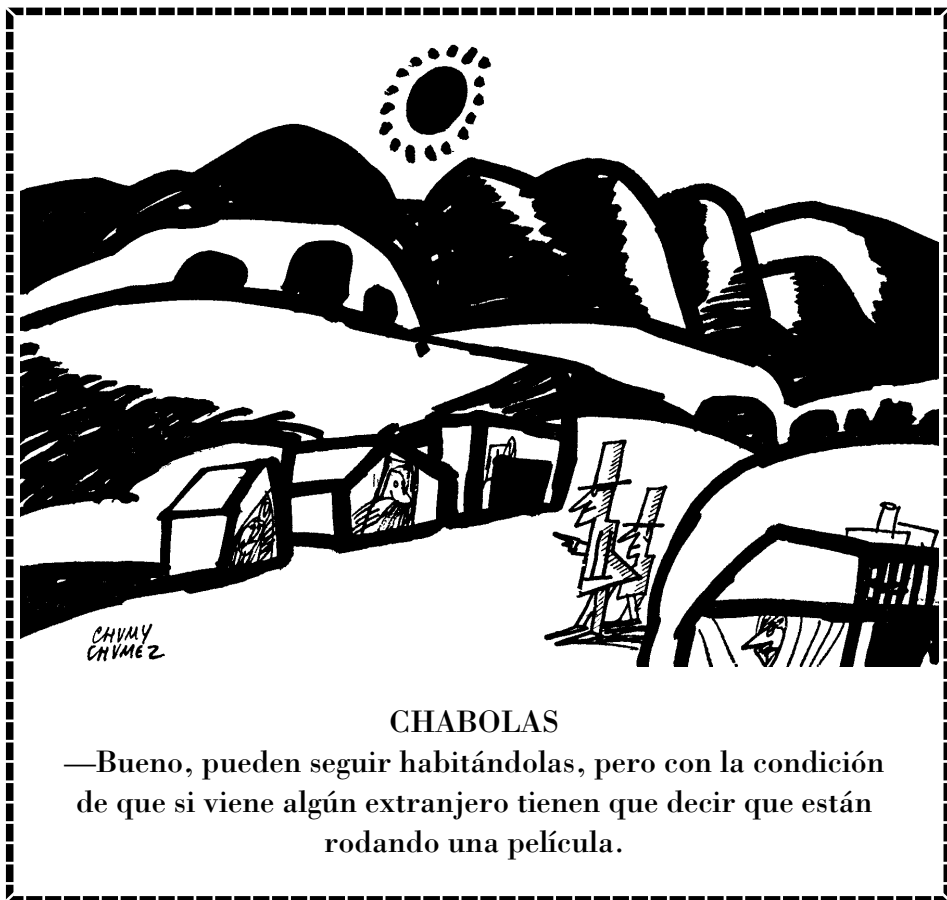
29-5-1968



23-11-1968



6-12-1968



CHABOLAS

—Bueno, pueden seguir habitándolas, pero con la condición de que si viene algún extranjero tienen que decir que están rodando una película.

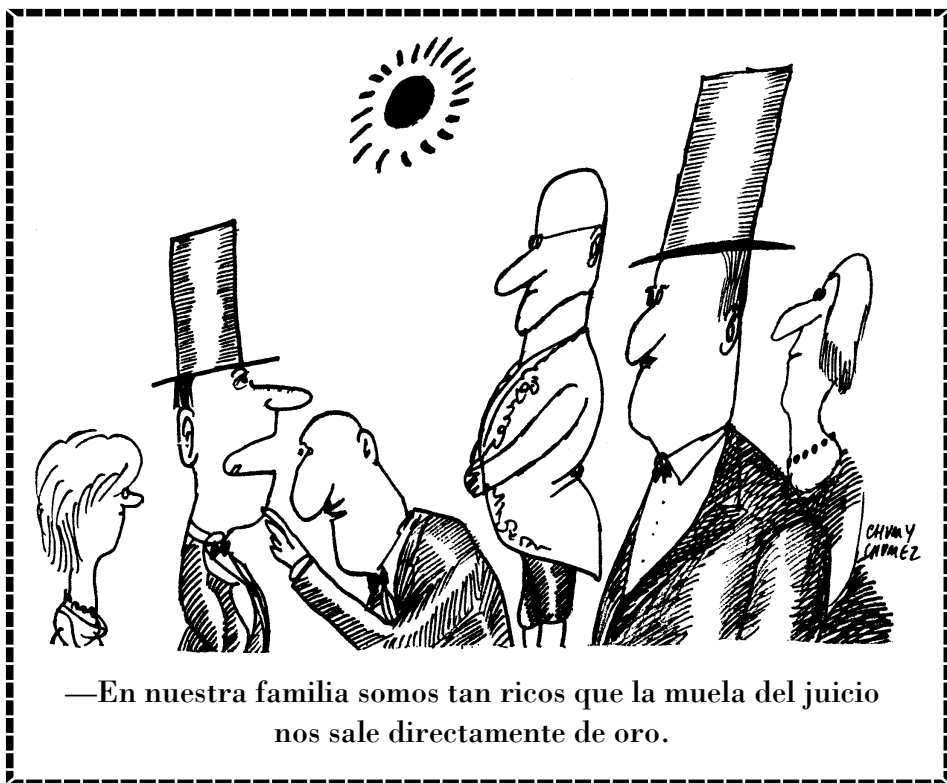
14-12-1968







—El señor marqués es muy caritativo: todos los años sienta un pobre a su mesa, y todas las tardes, una pobre en sus rodillas...



11-3-1969



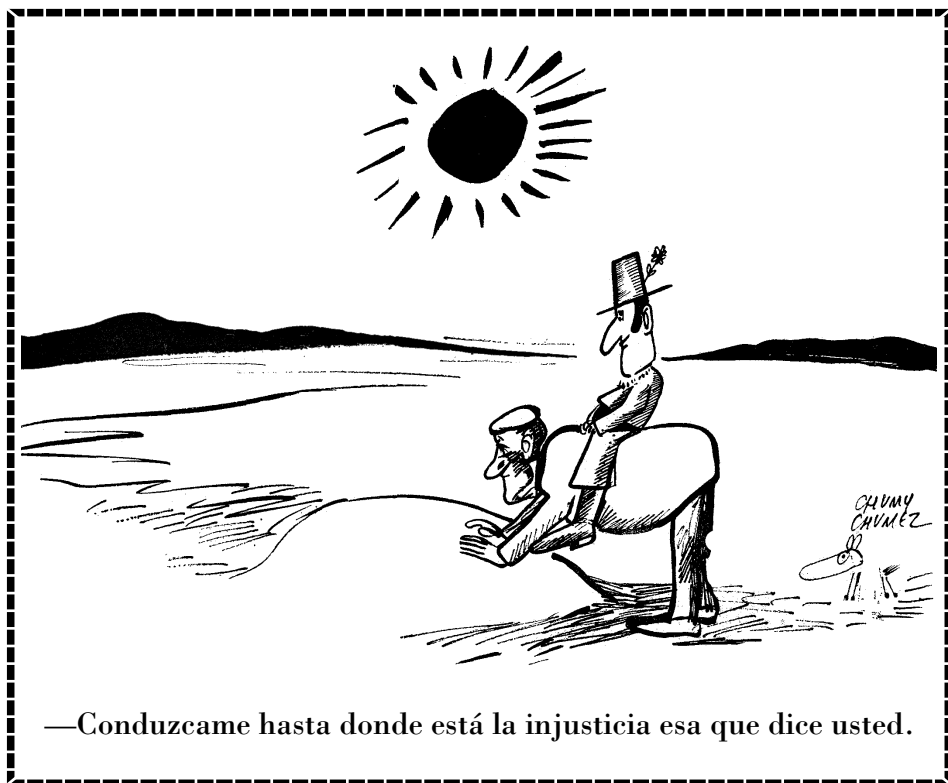
25-7-1969



18-8-1969



22-5-1970



18-6-1970



10-7-1970



27-7-1970



19-8-1970



24-10-1970



28-11-1970



14-1-1971

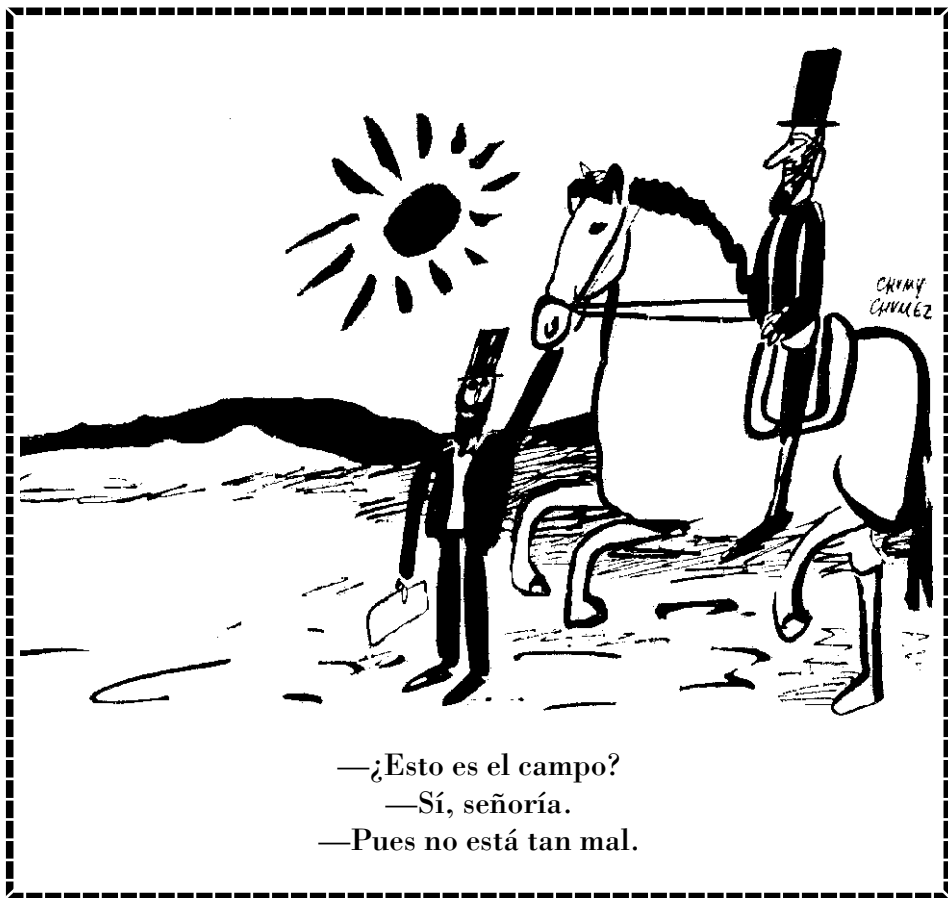


18-2-1971





14-8-1971



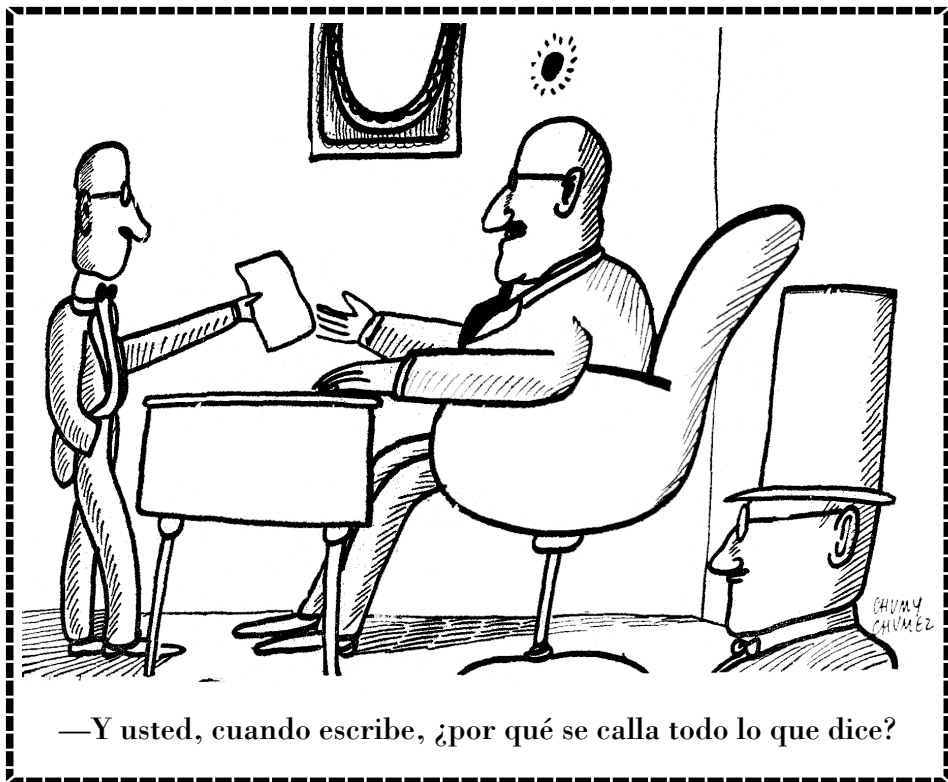


28-8-1971

VER, OÍR Y CALLAR



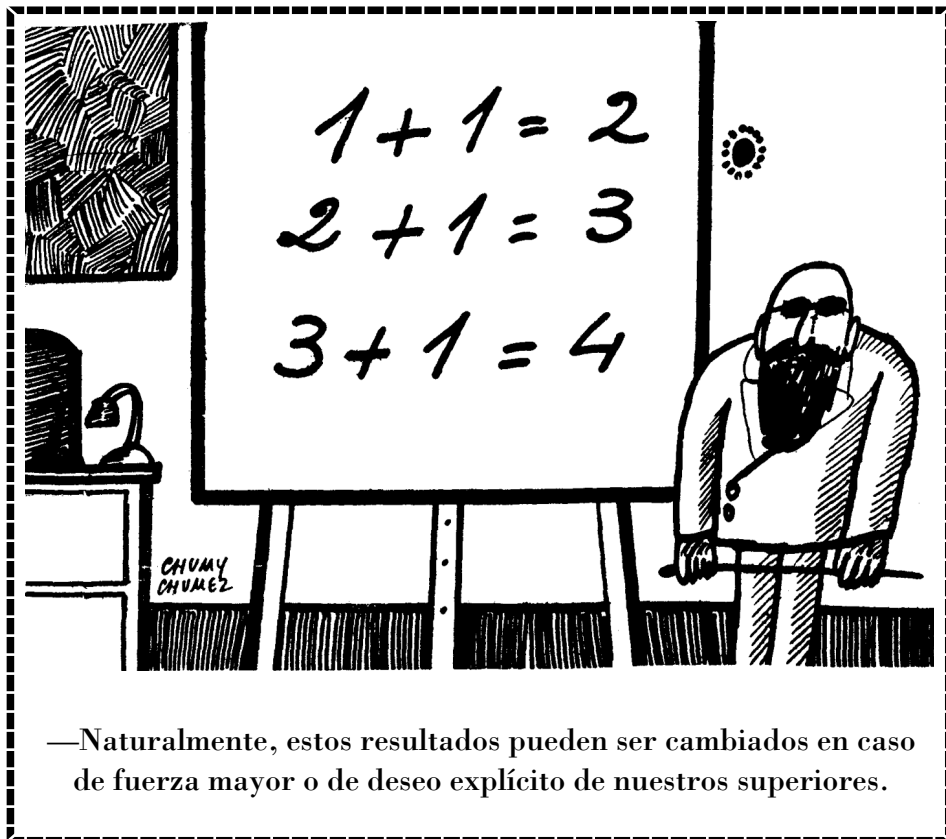
CHUNY
CHUMÉZ



2-9-1967



16-9-1967

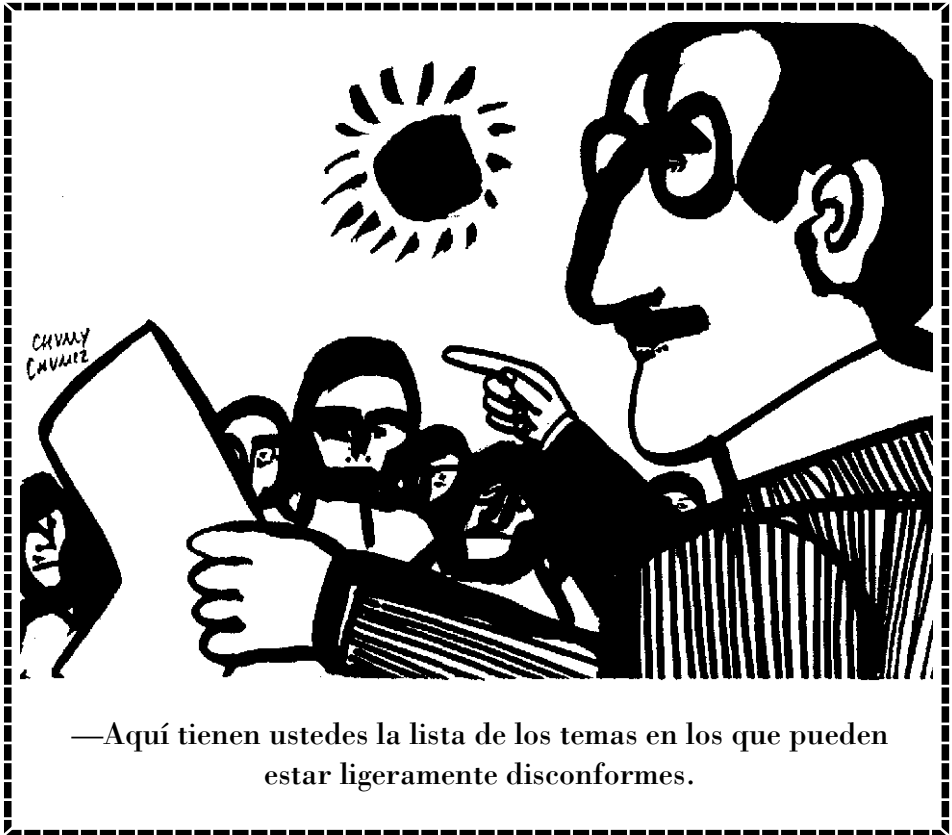




7-10-1968



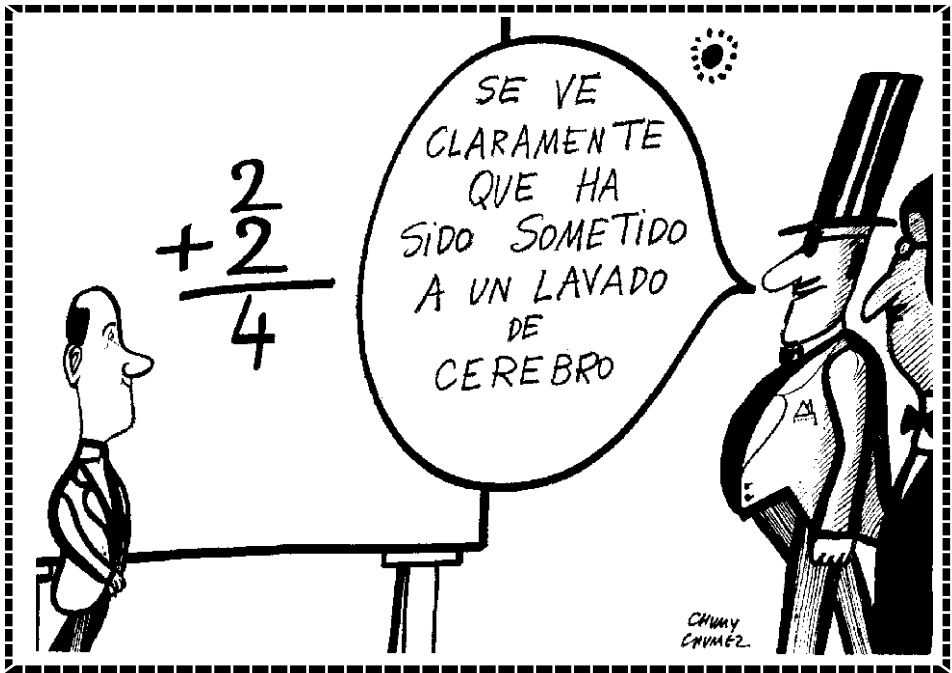
17-10-1968



10-12-1968



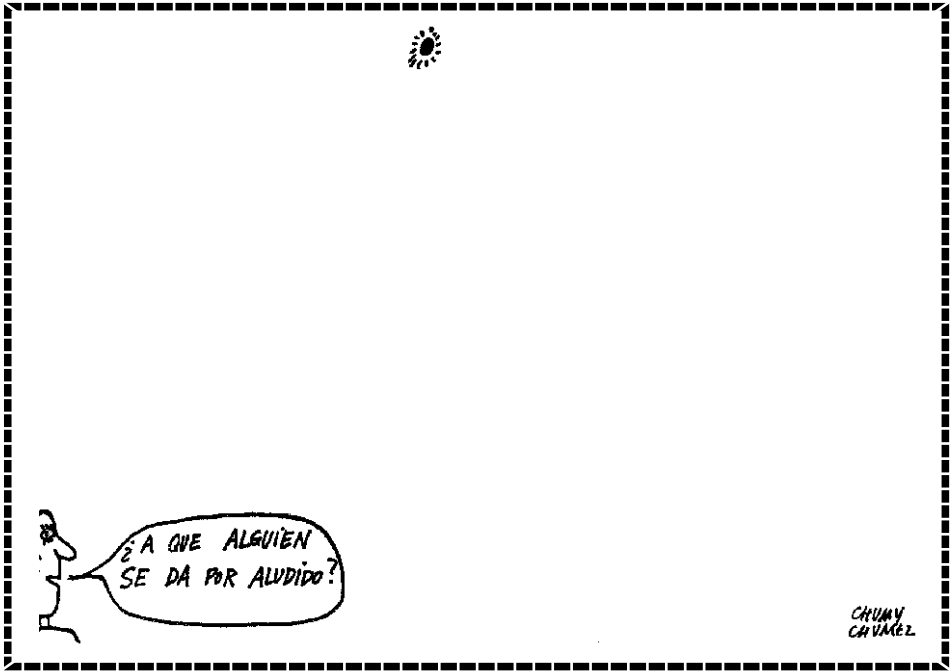
23-6-1969



12-8-1969



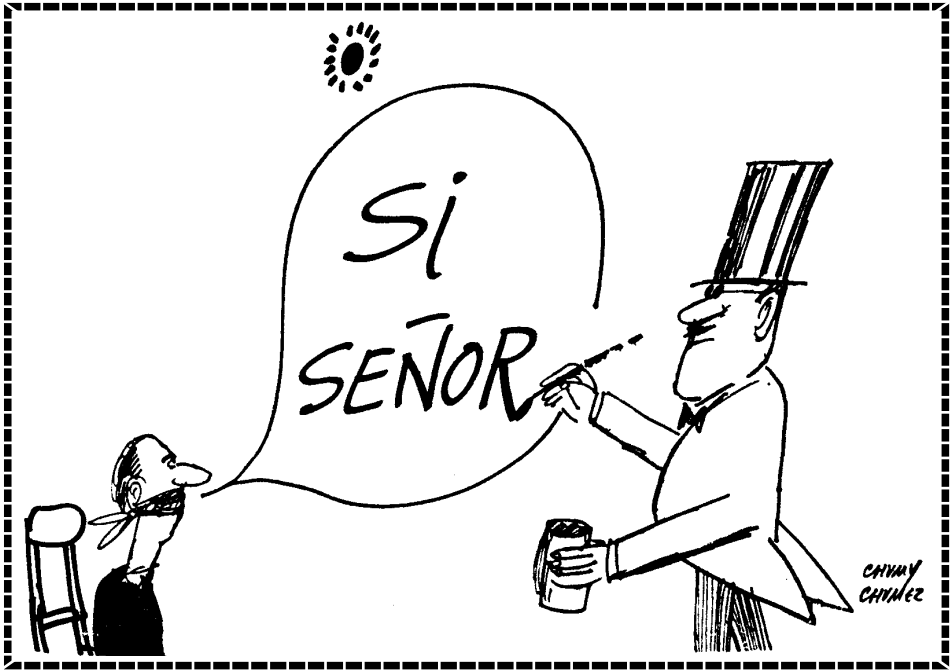
30-9-1969



10-10-1969



19-11-1969



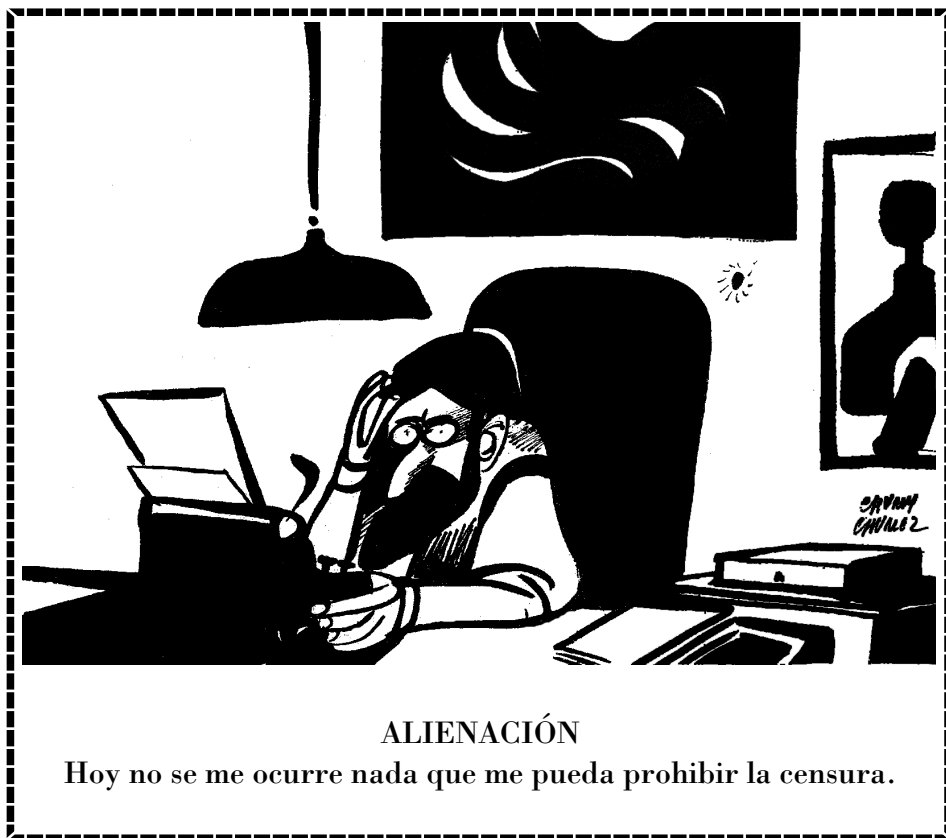
5-12-1969



25-3-1970



25-7-1970



ALIENACIÓN

Hoy no se me ocurre nada que me pueda prohibir la censura.

23-9-1970



30-3-1971







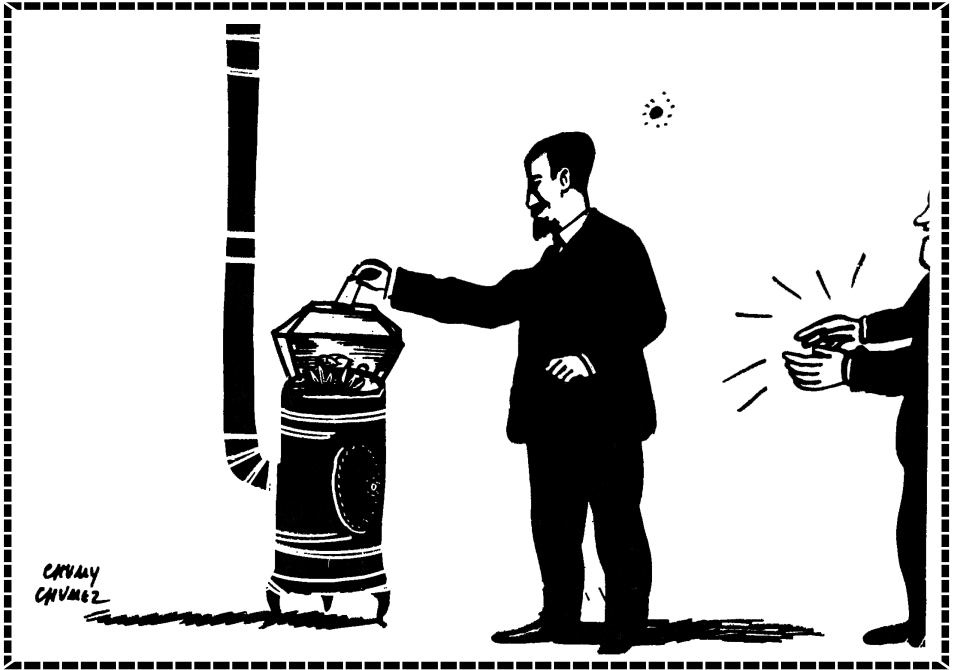
29-4-1971



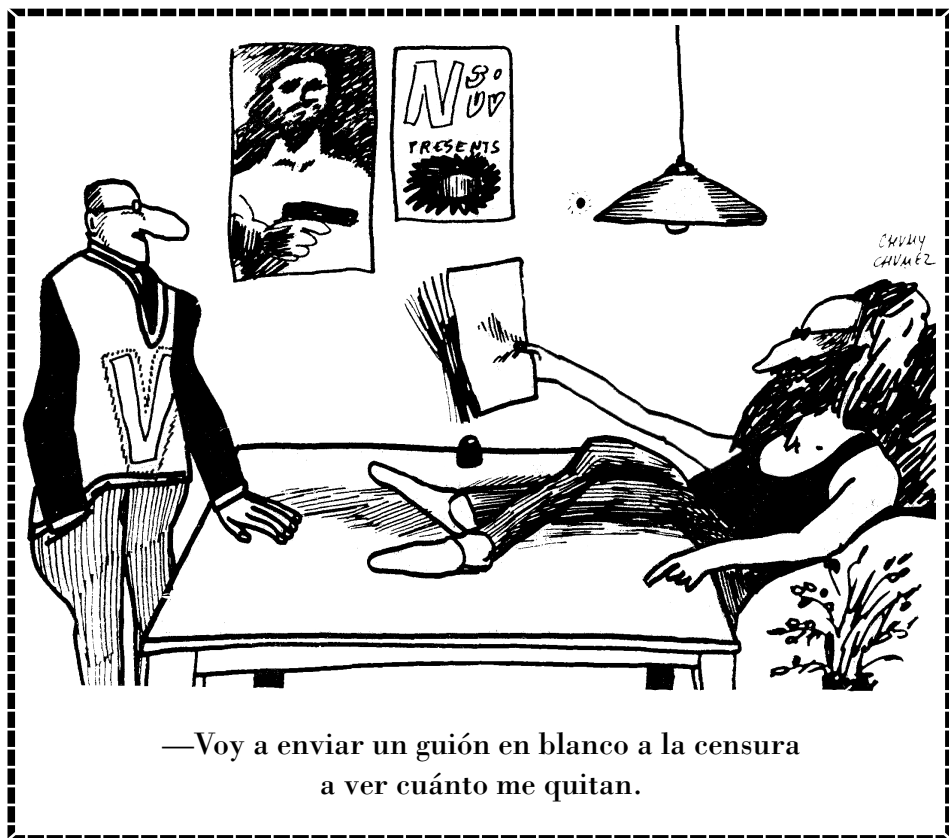
—¡En cuanto me dejen hablar, me van a oír!

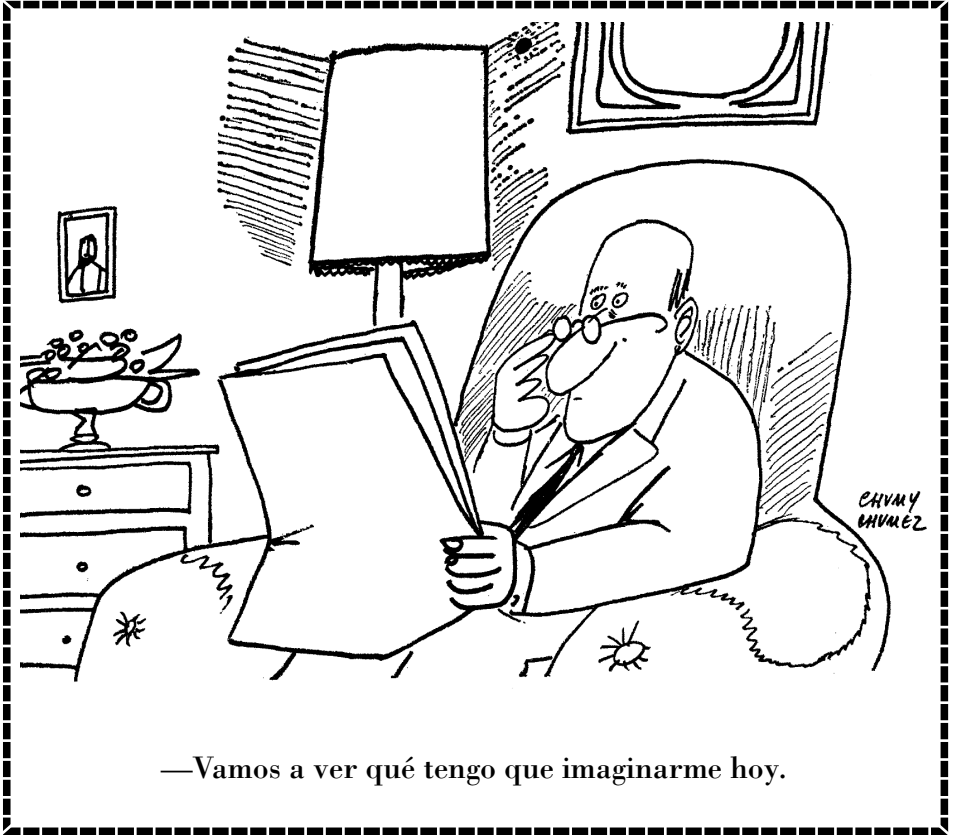


25-6-1971

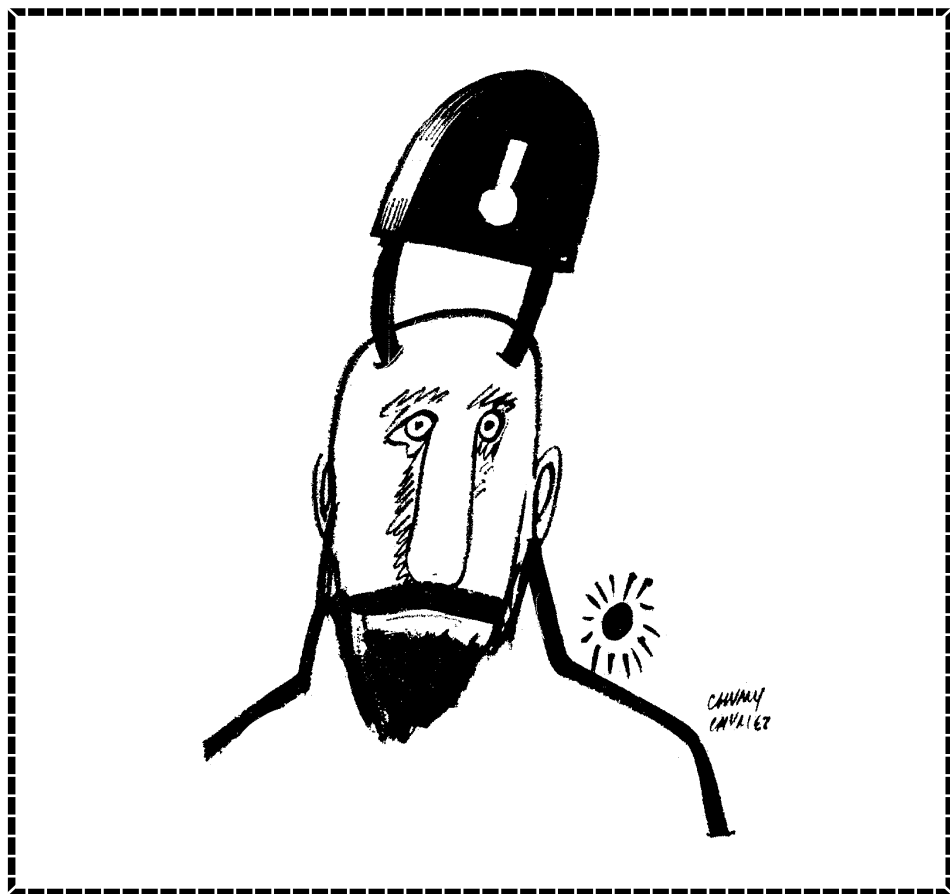


16-7-1971





—Vamos a ver qué tengo que imaginarme hoy.

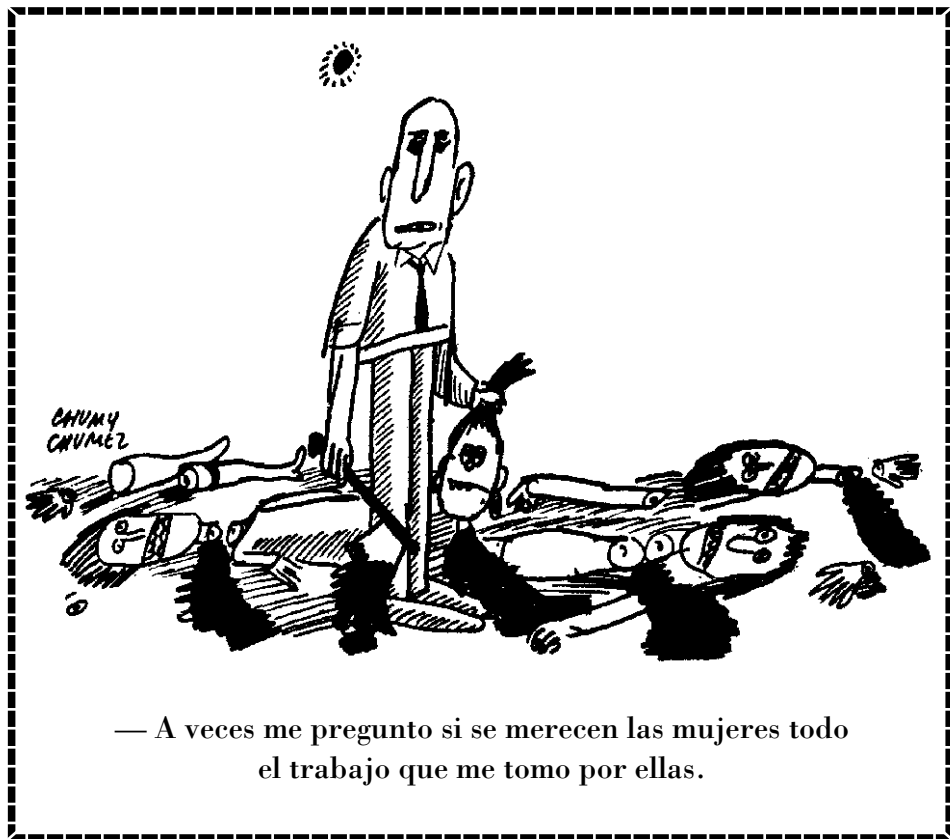


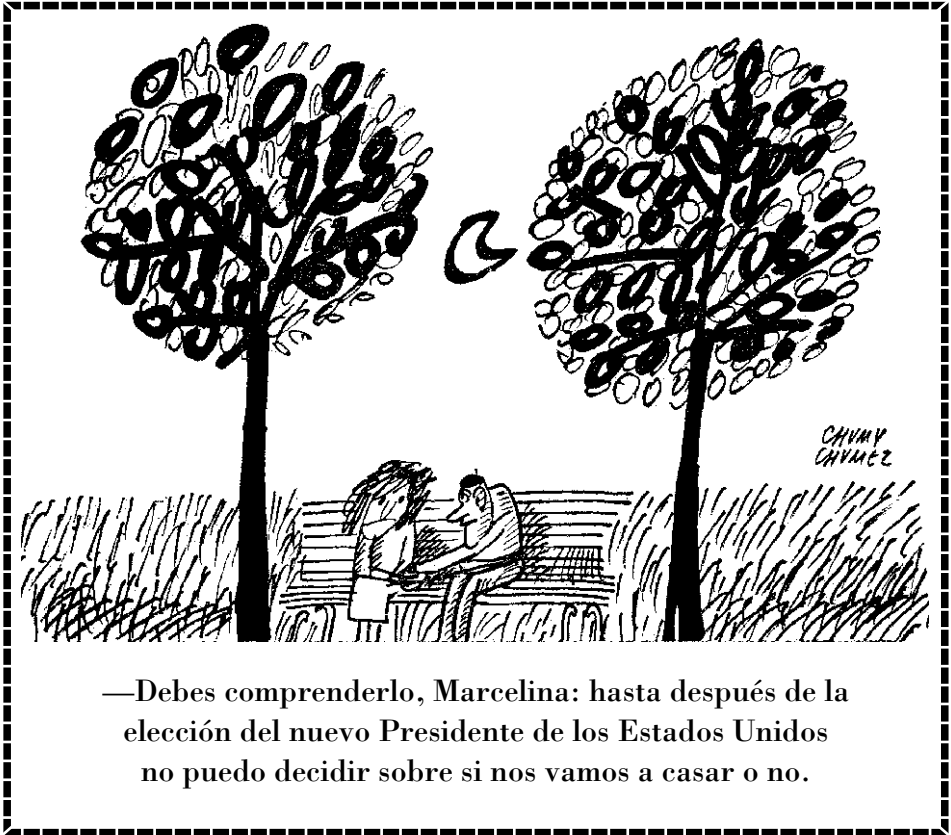
17-11-1971

ADANES Y EVAS



CHUNY
CHUMÉZ

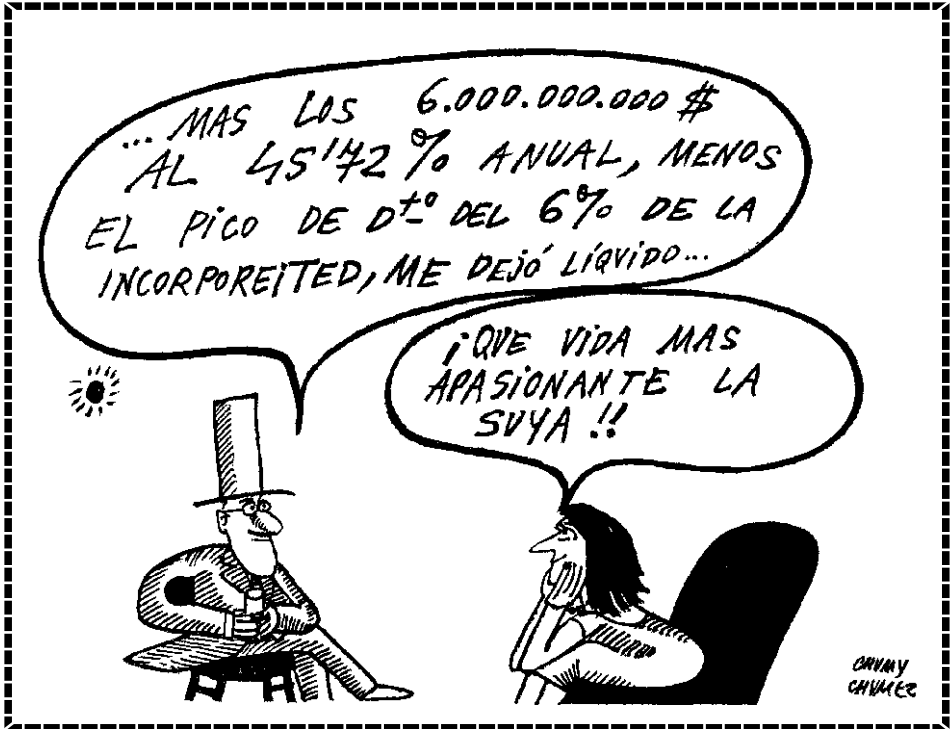




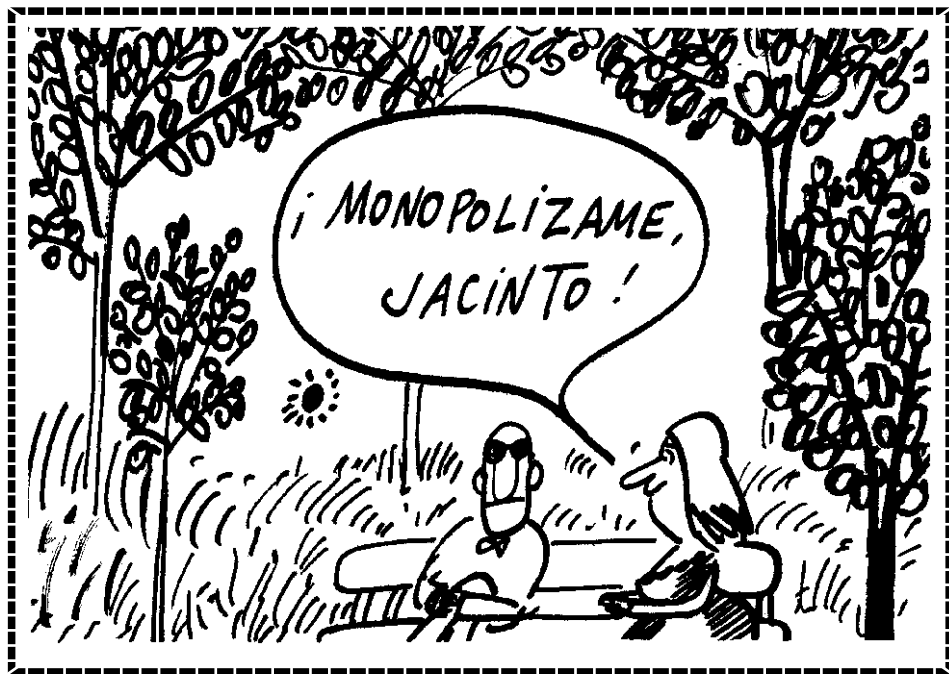
26-10-1968



14-4-1969



22-7-1969

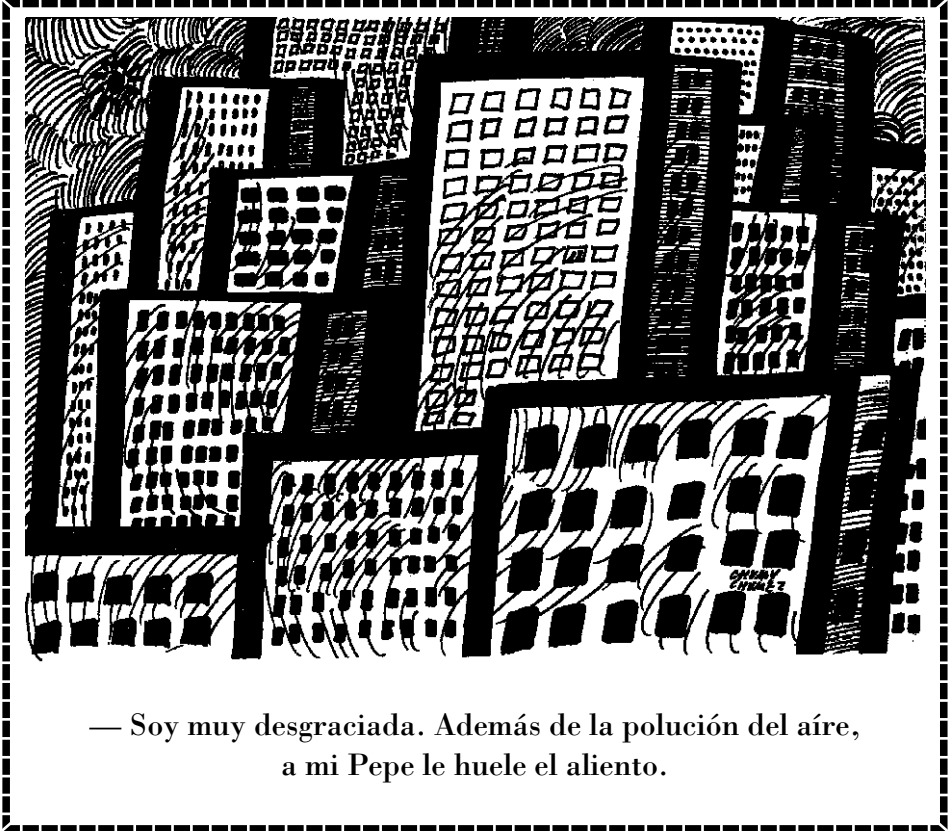




12-9-1969



24-9-1969

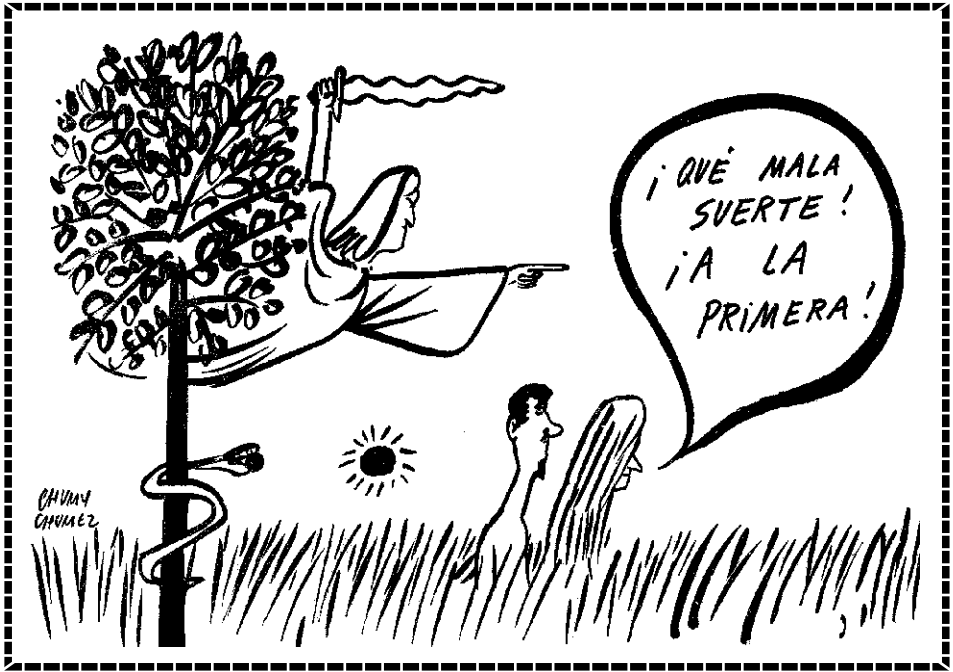


— Soy muy desgraciada. Además de la polución del aire,
a mi Pepe le huele el aliento.

31-10-1969



23-12-1969



11-2-1970



20-3-1970

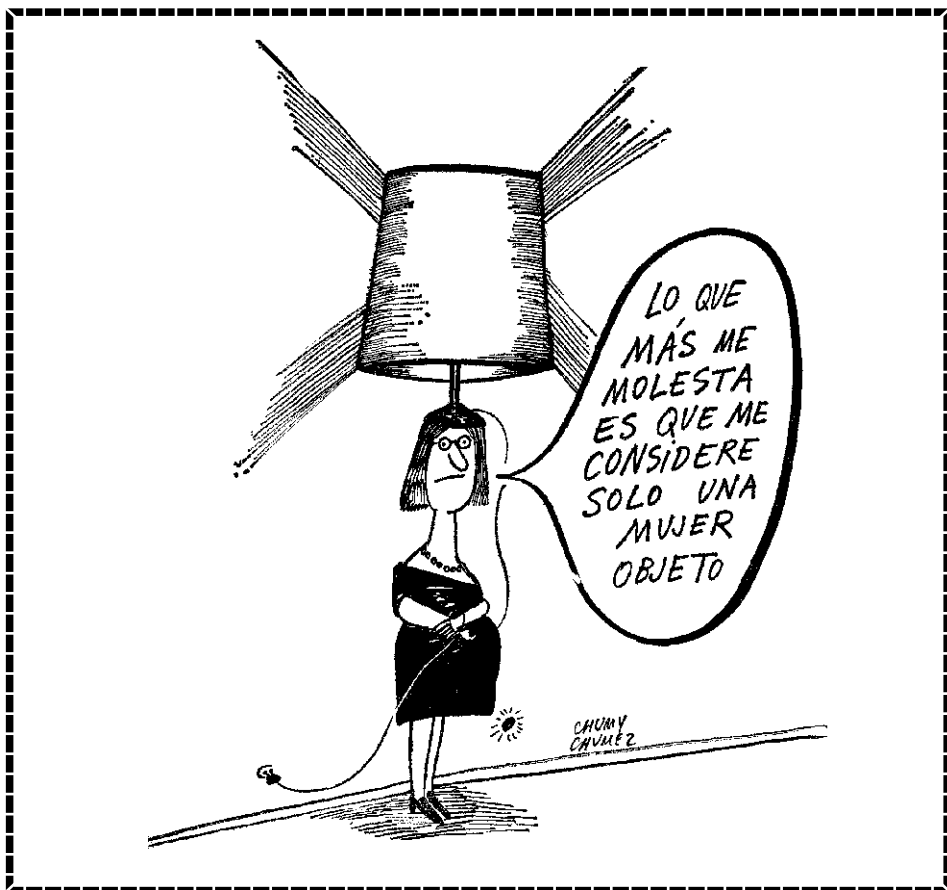


23-3-1970





3-6-1970



10-6-1970



3-8-1970



8-9-1970



15-12-1970



17-12-1970



—Parece que no nos va a quedar más remedio
que volver a amarnos.

6-4-1971



—¡Qué va! Llevamos ya unidos en cómodos
plazos mensuales desde hace varios años.



—O.K. Yo la manzana y tú la pildora.

8-6-1971



18-6-1971



24-7-1971



7-9-1971

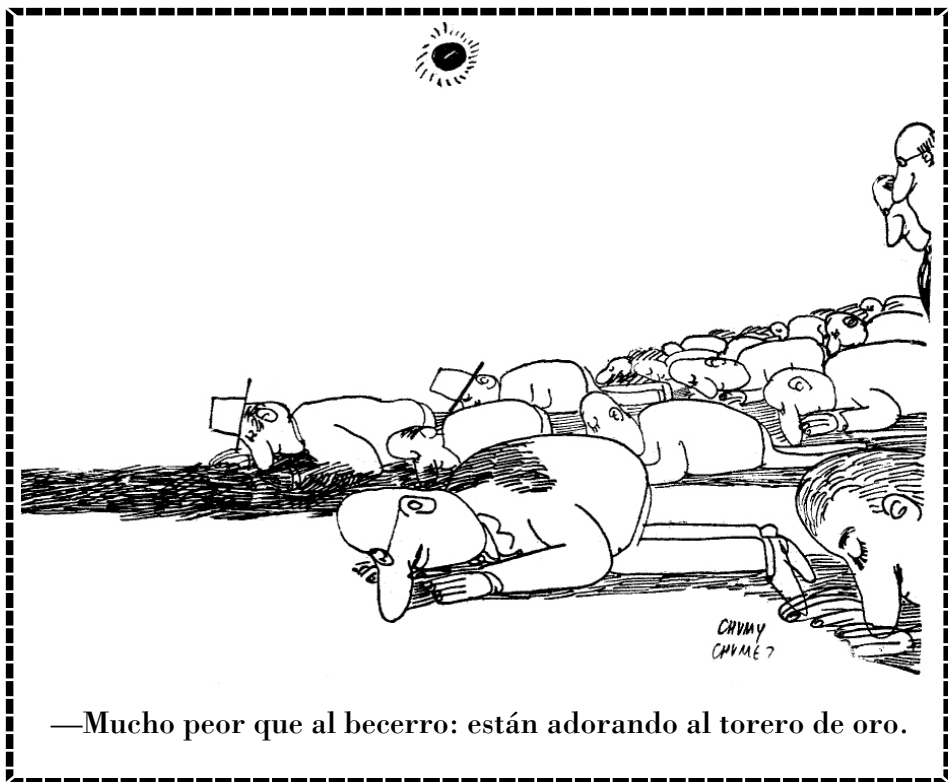


22-9-1971

TYPICAL SPANISH



CHVANY
CHVMEZ



16-6-1967



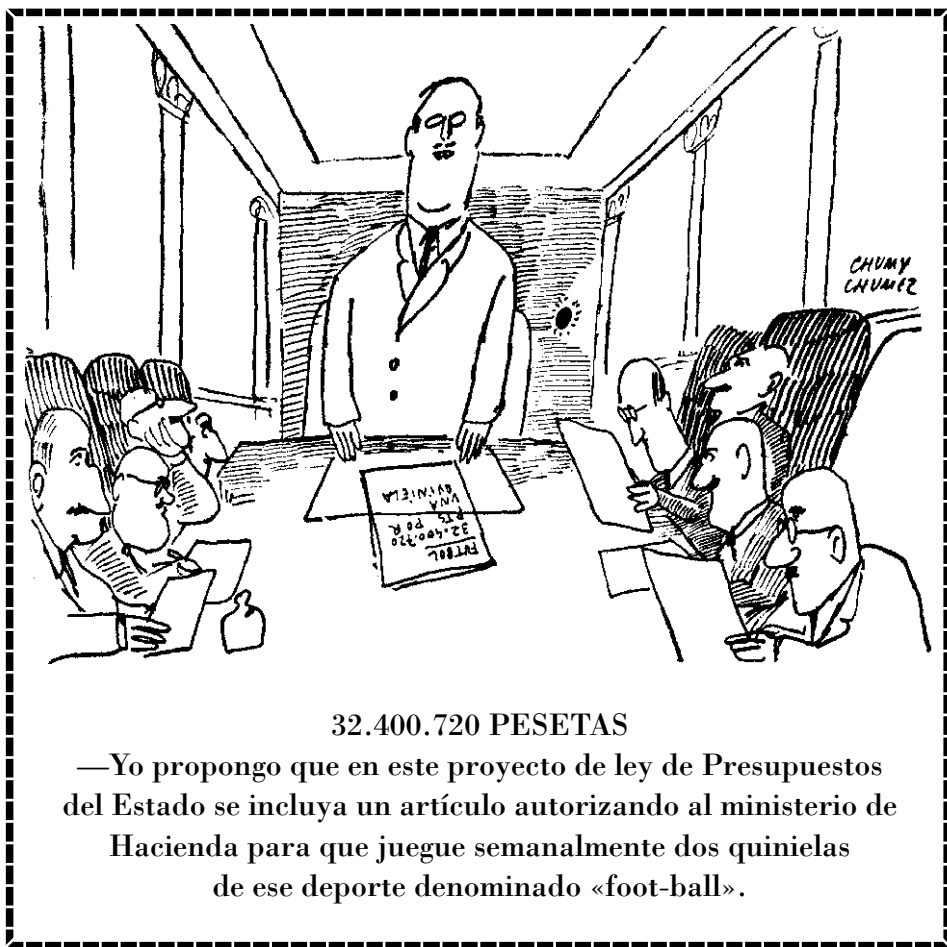
26-6-1967



22-9-1967

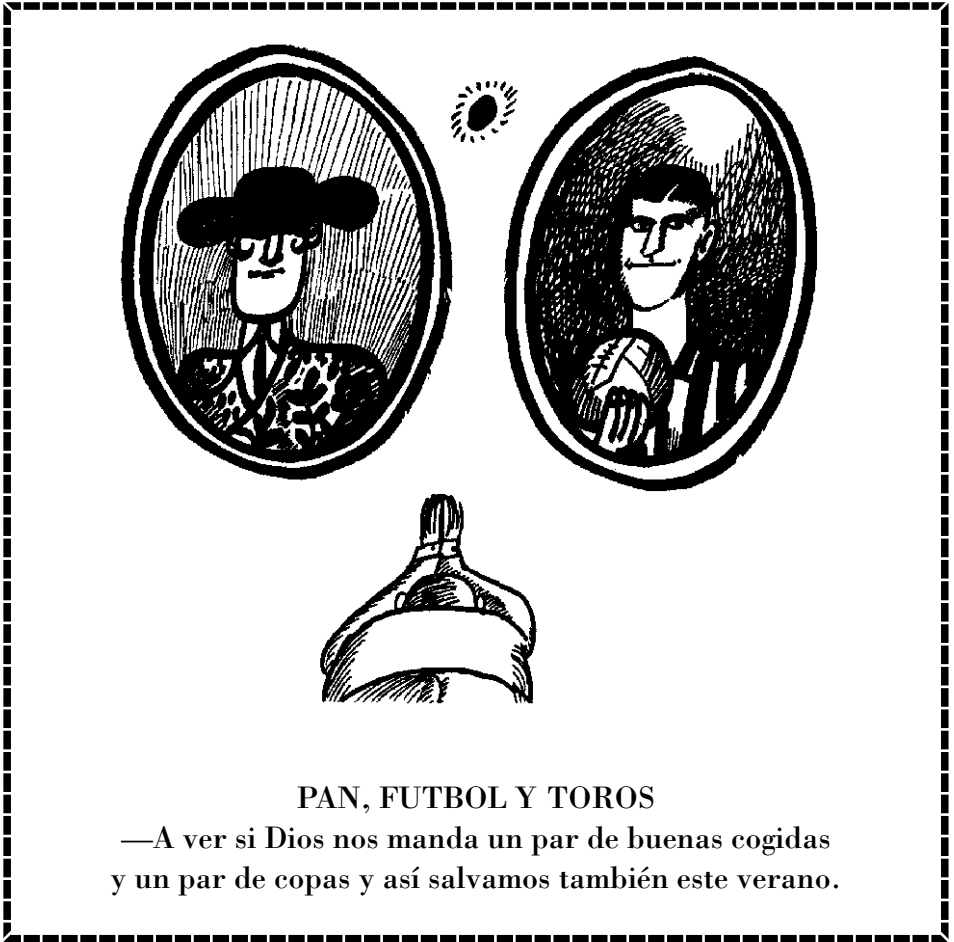


15-1-1968

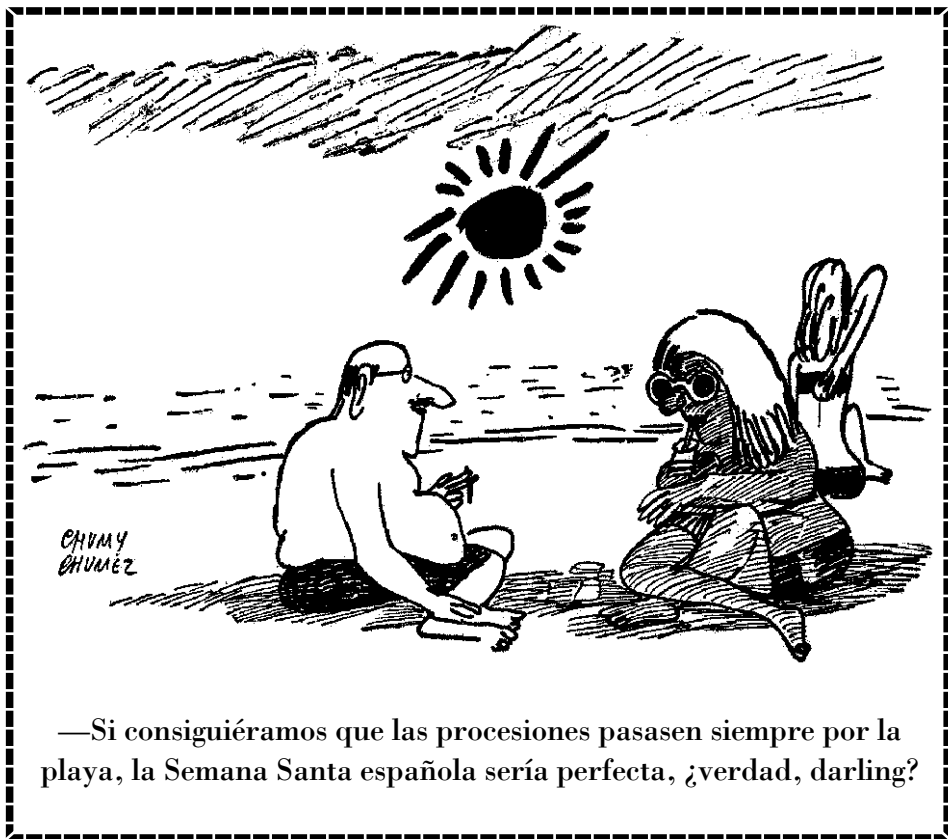


32.400.720 PESETAS

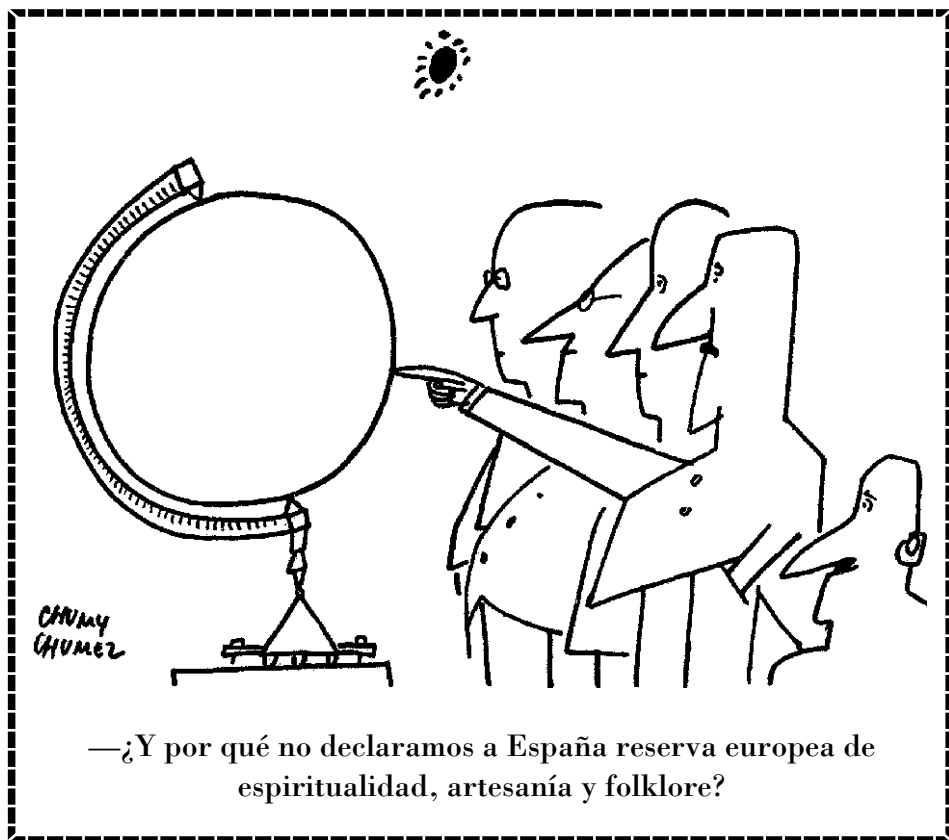
—Yo propongo que en este proyecto de ley de Presupuestos del Estado se incluya un artículo autorizando al ministerio de Hacienda para que juegue semanalmente dos quinielas de ese deporte denominado «foot-ball».



5-4-1968

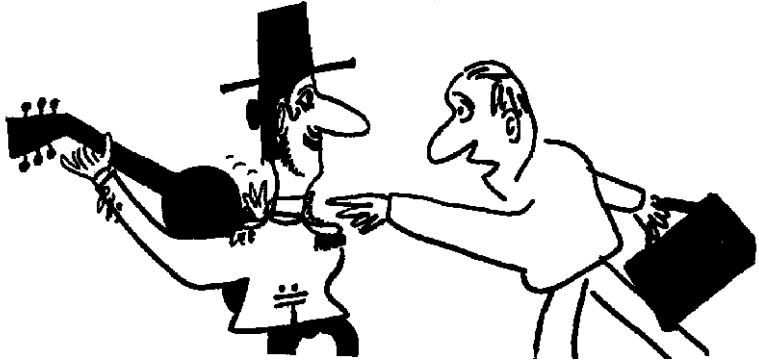


—Si consiguiéramos que las procesiones pasasen siempre por la playa, la Semana Santa española sería perfecta, ¿verdad, darling?



15-5-1968

**ESPAÑA
ES
DIFERENTE**

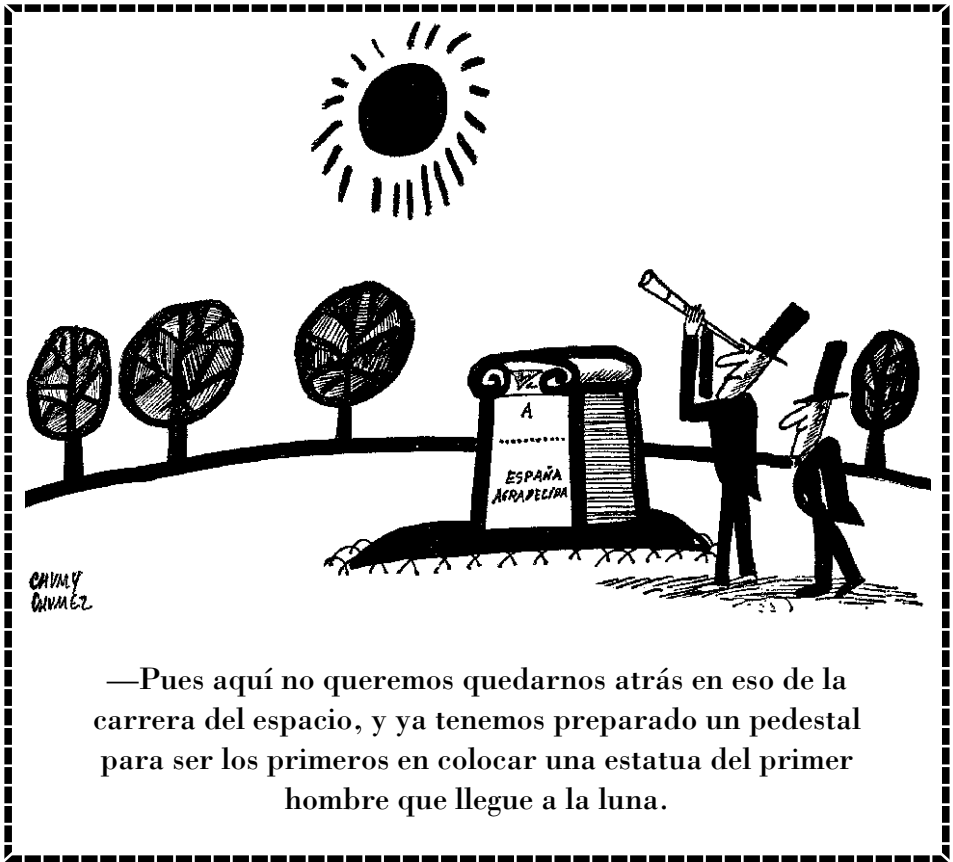


—¿Y por qué no tratan de impedirlo?

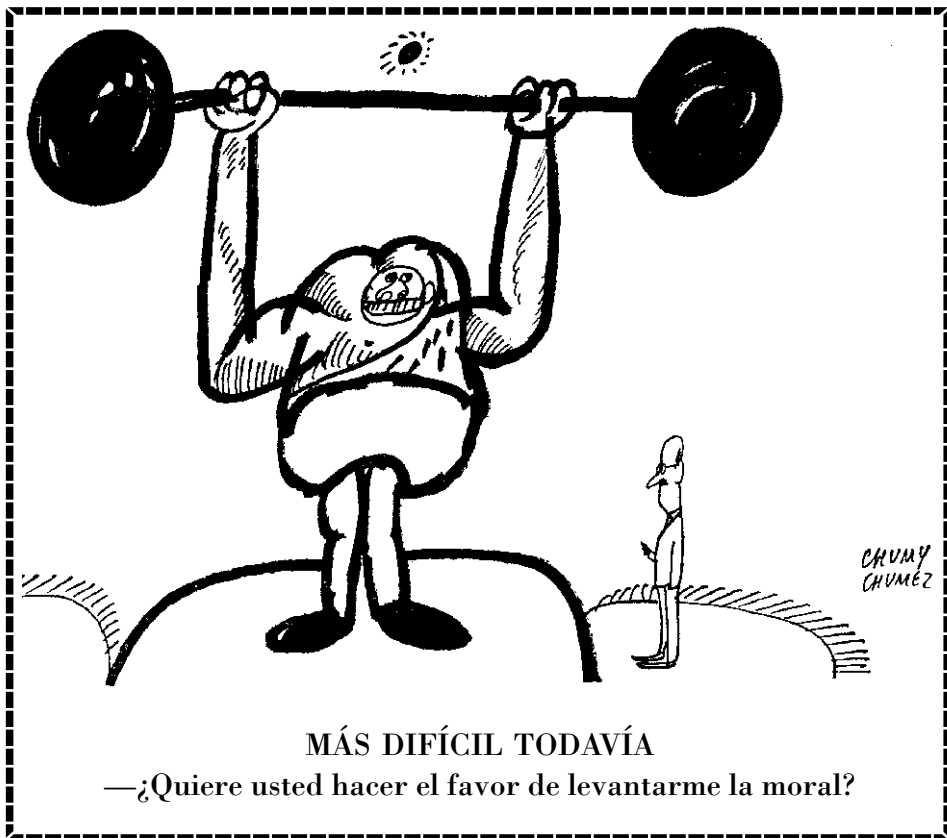
10-10-1968



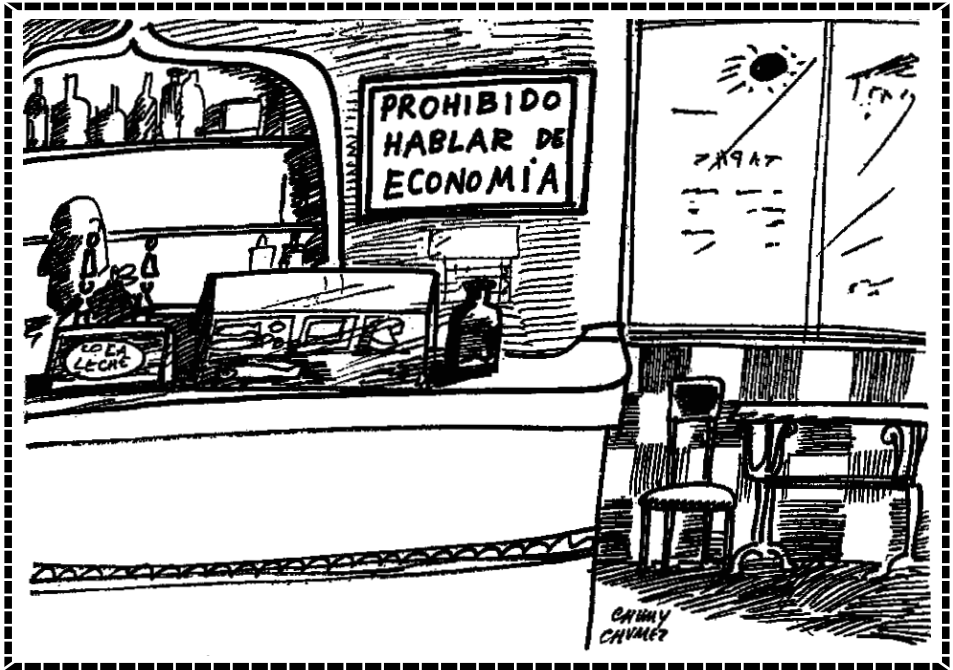
4-12-1968



4-1-1969



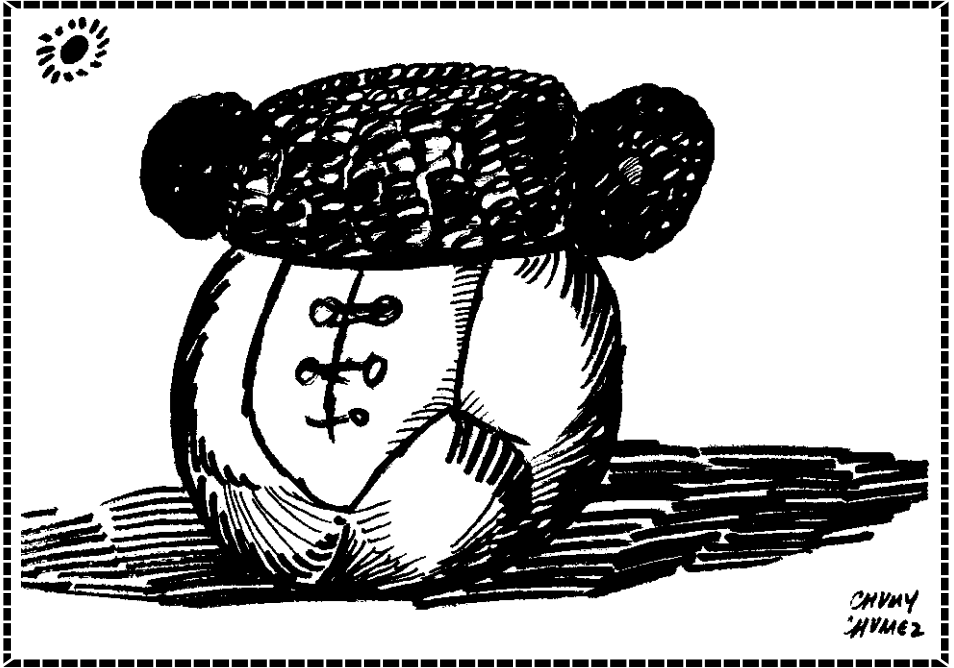
5-4-1969



29-10-1969



17-11-1969



27-11-1969



21-1-1970



12-3-1970

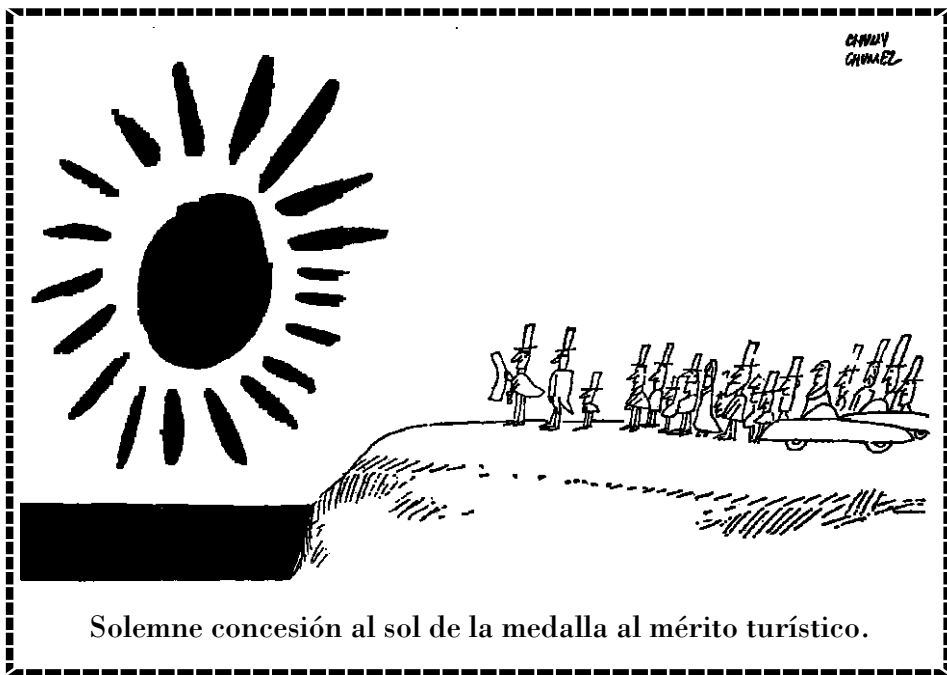


26-5-1970

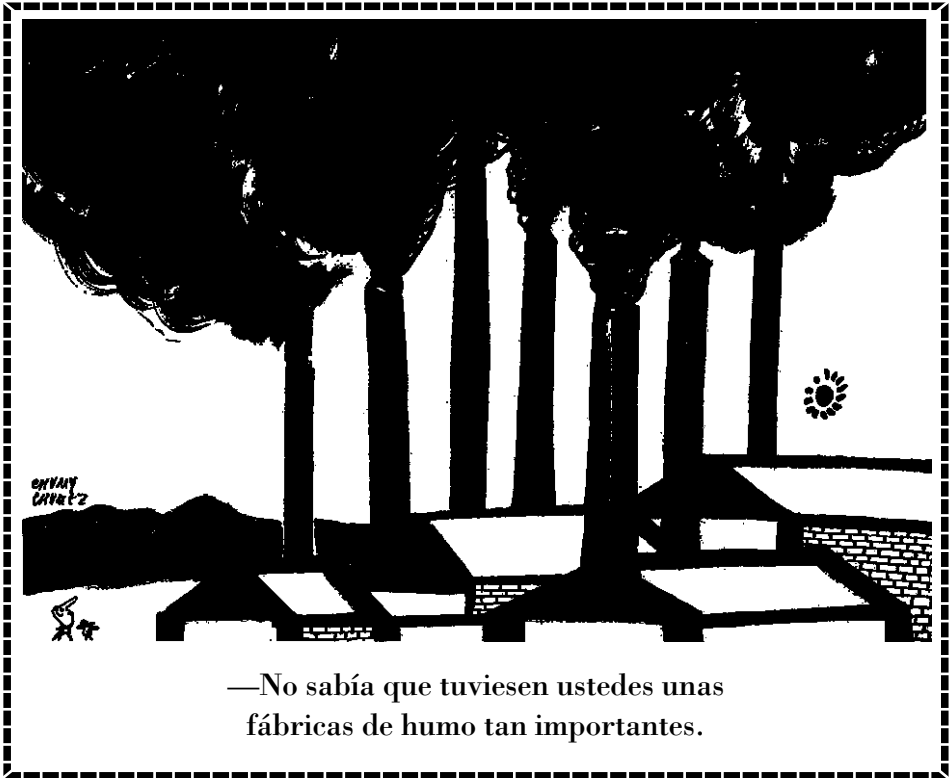
ESPAÑA
ES
*im-*DIFERENTE



CHUNY
CHUNY



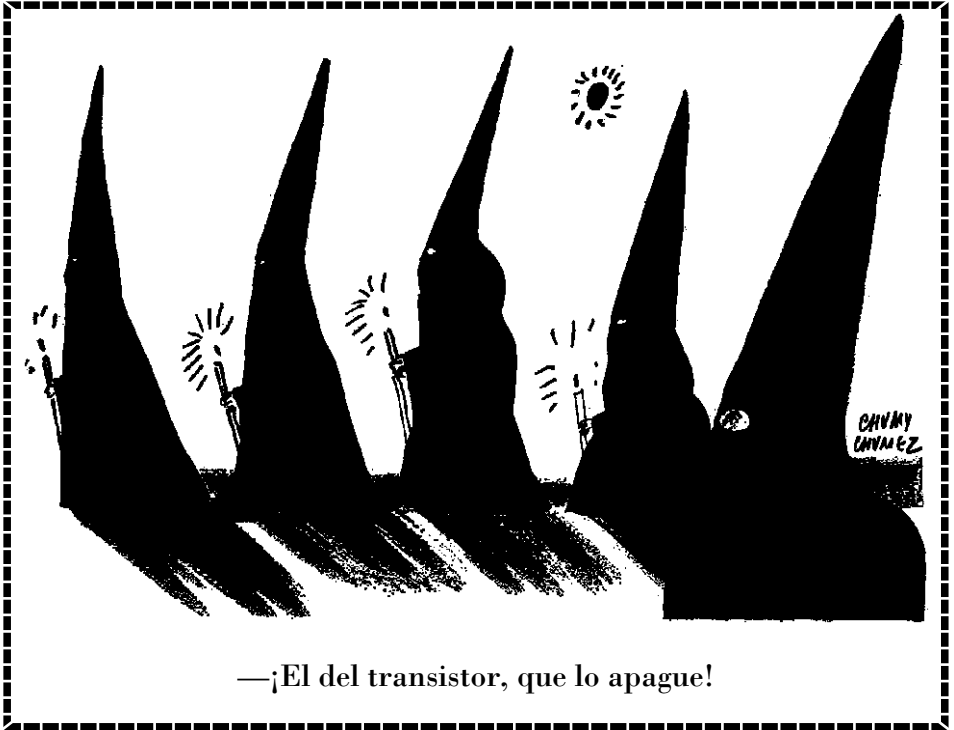
10-8-1970



4-9-1970



7-1-1971



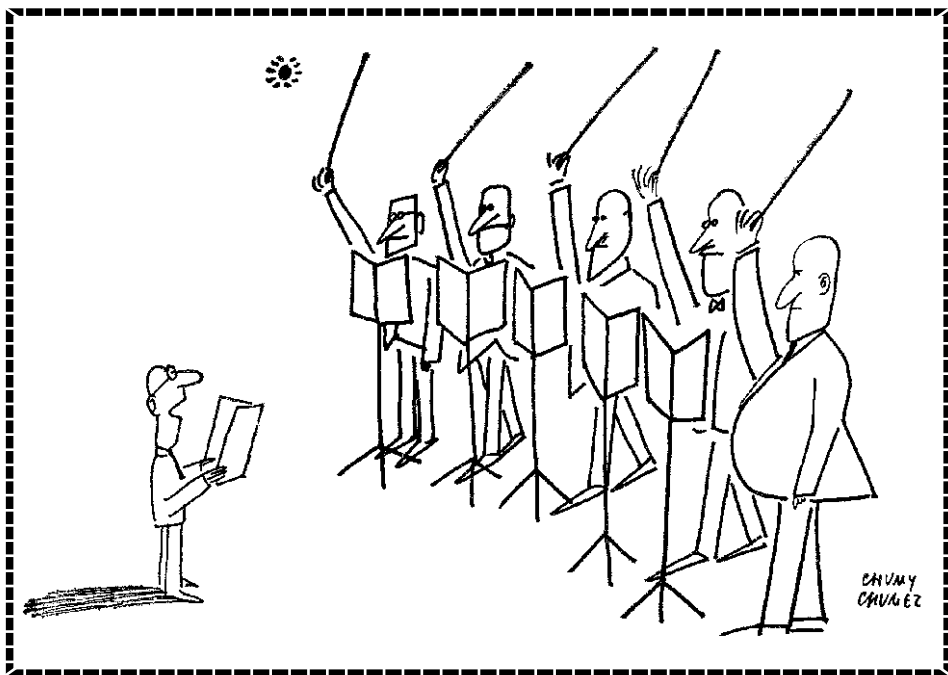
8-4-1971



15-7-1971



30-7-1971



28-9-1971



—¡Ea! ¡Ea! No exagere. Con que nos dé la razón, basta.

20-11-1971

DE NUESTRA COSECHA



CHUNY
CHUMÉZ

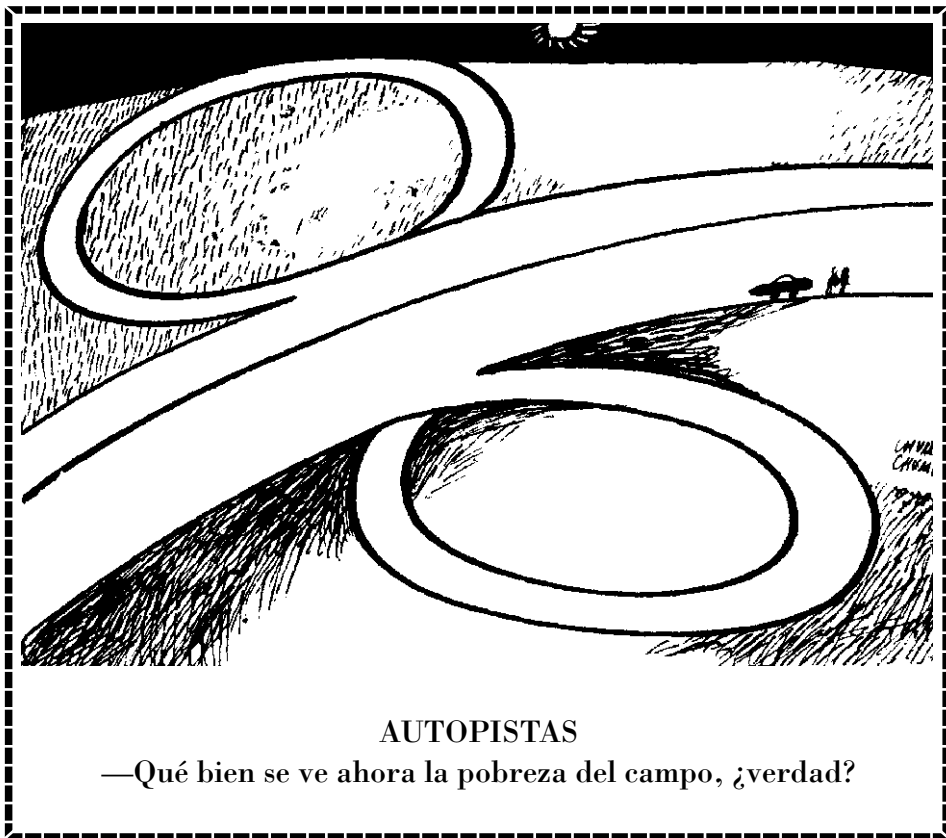


19-6-1967



—Por aquí hemos tenido la reforma agraria de que ahora los propietarios no son los de antes, sino sus hijos.

7-7-1967



AUTOPISTAS

—Qué bien se ve ahora la pobreza del campo, ¿verdad?

24-7-1967



2-8-1967



5-10-1967



—Tengo unas ganas de que empiecen a llegar esos veinte millones de turistas para al menos poder entretenerme en algo contándolos.

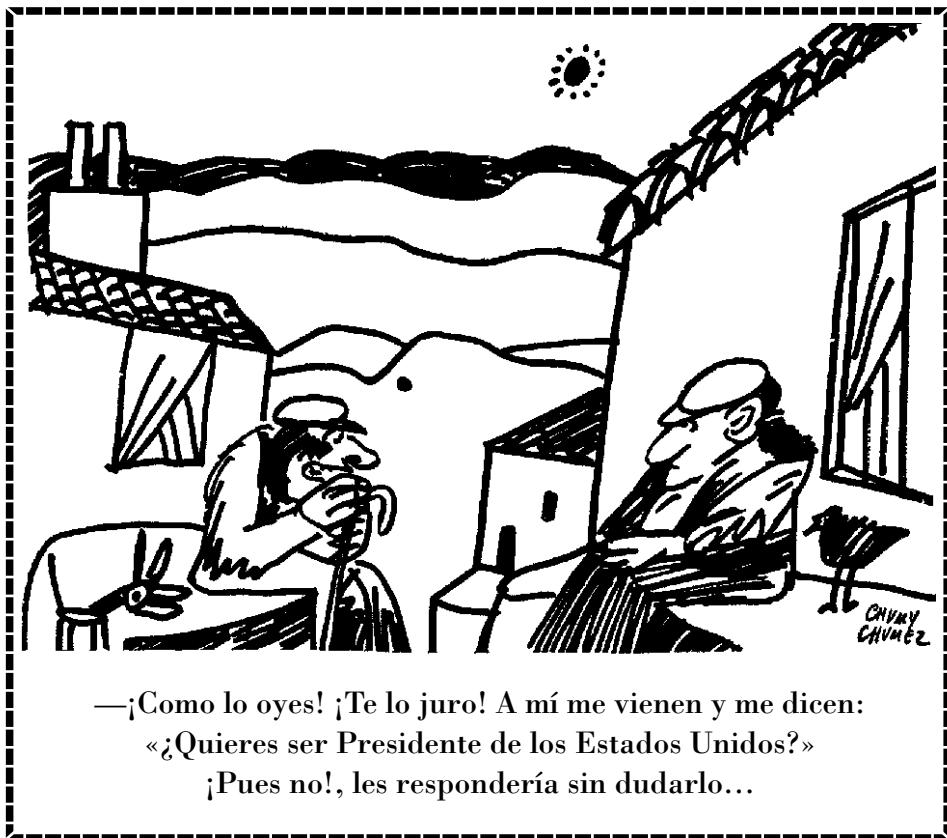


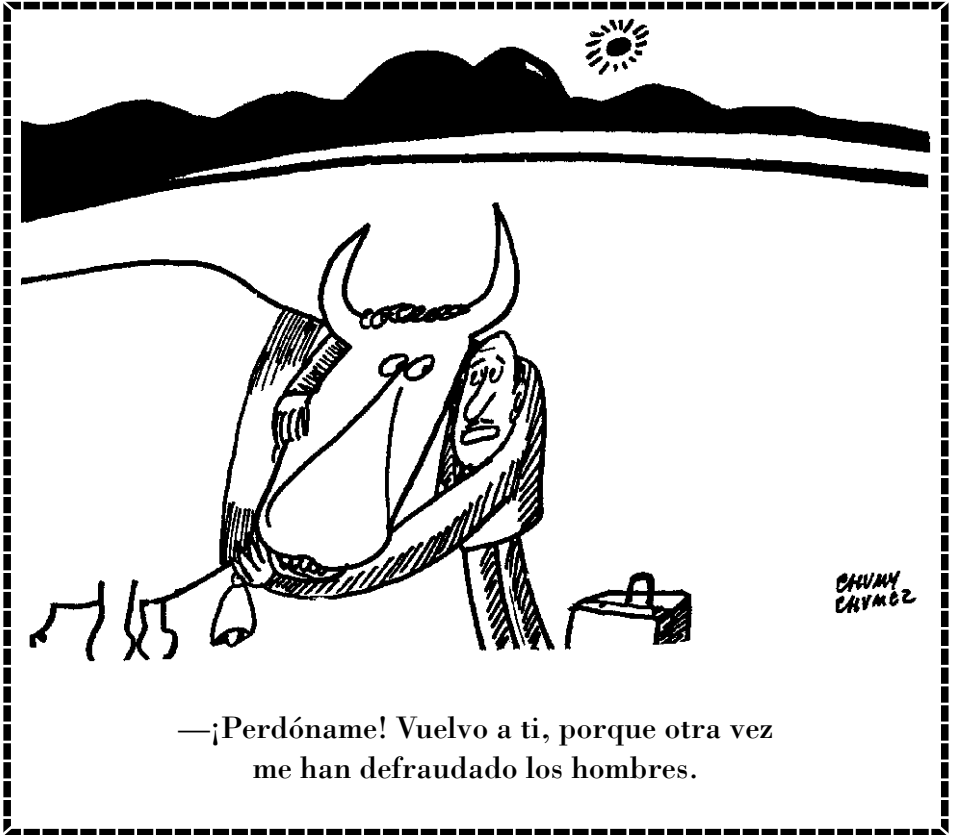
5-11-1968

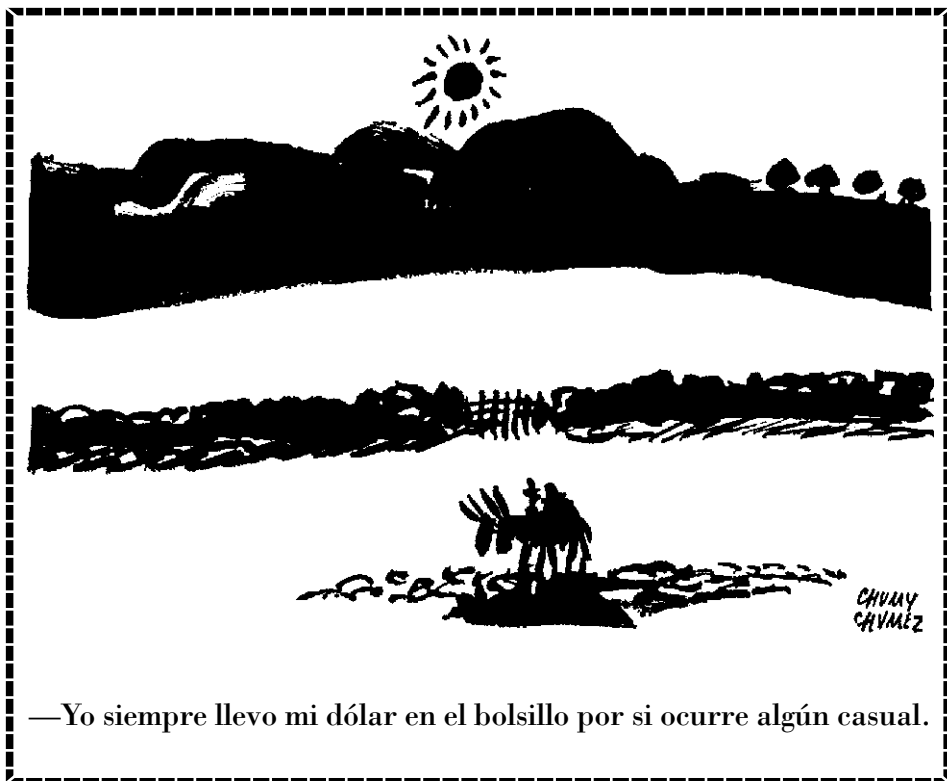


—Buenas gentes, ¿les importaría ocultarse detrás de aquel árbol para que podamos gozar de la visión de la espléndida belleza del campo?

13-12-1968









11-6-1969



—Mi señorito es muy bueno y me permite que tutee a sus caballos.

12-6-1969



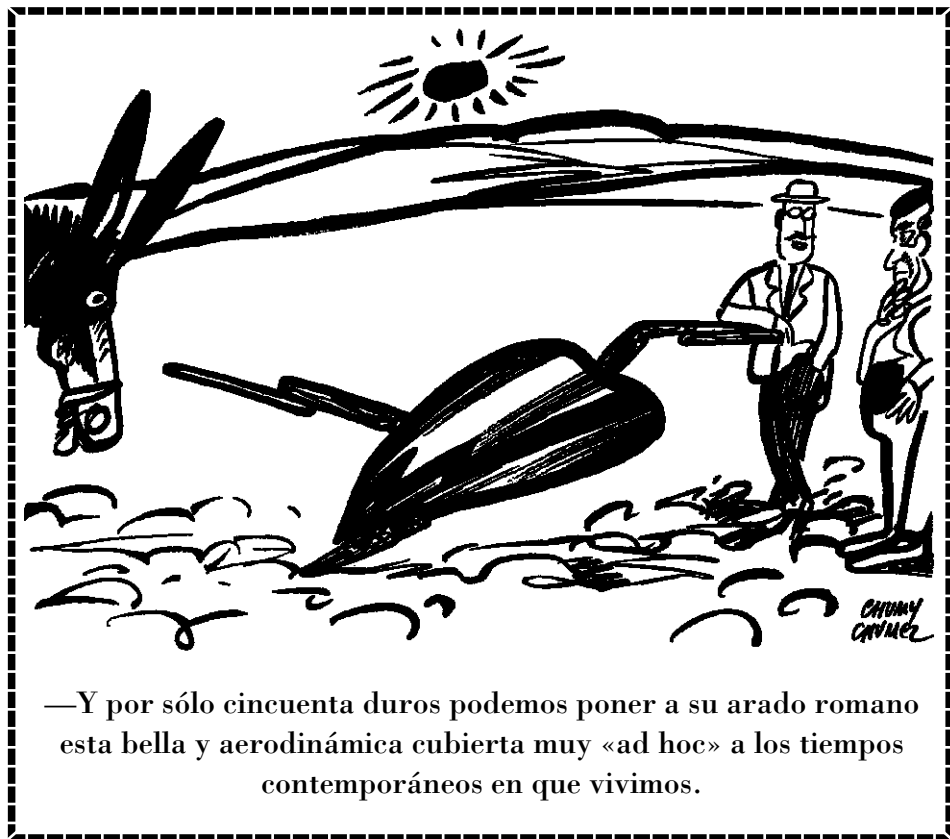
30-10-1969



2-3-1970



11-5-1970



—Y por sólo cincuenta duros podemos poner a su arado romano esta bella y aerodinámica cubierta muy «ad hoc» a los tiempos contemporáneos en que vivimos.

19-6-1970



2-11- 1970



—Mira: la nube.
Ya tenemos que ir pensando en las inundaciones.

13-11-1970



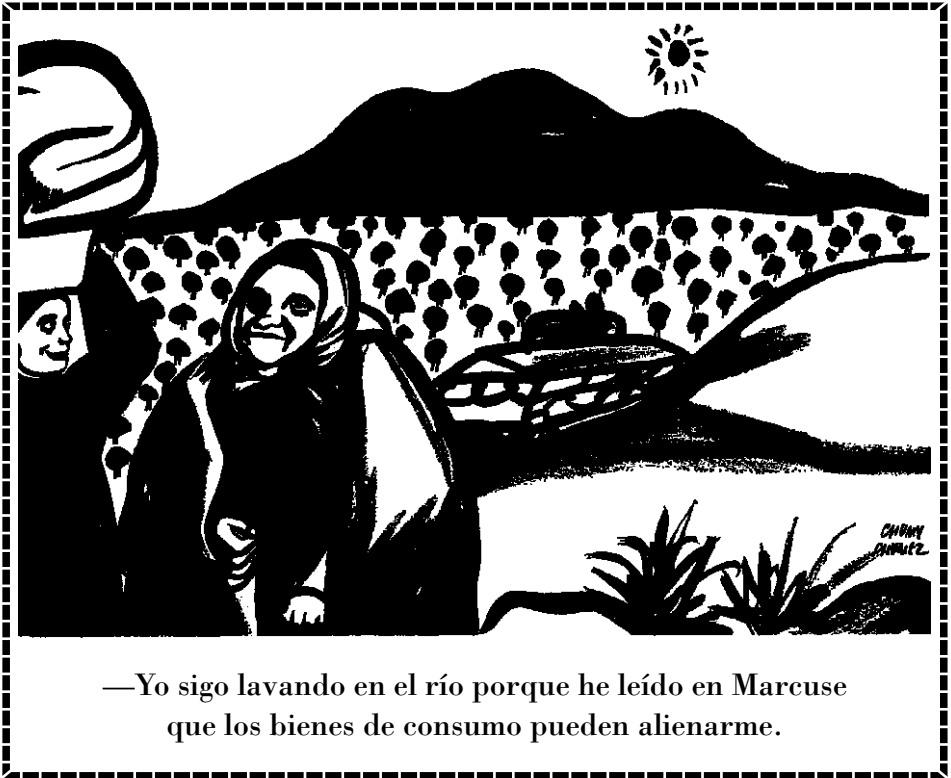
—¡Y pensar que si aquí hubiese problemas raciales,
nosotros seríamos los negros!

16-11-1970



—Mi señorito es el mayor latigofundista de la provincia.

17-11-1970



—Yo sigo lavando en el río porque he leído en Marcuse que los bienes de consumo pueden alienarme.

3-3-1971



17-5-1971

DE PADRES A HIJOS



CHUNY
CHUMÉZ



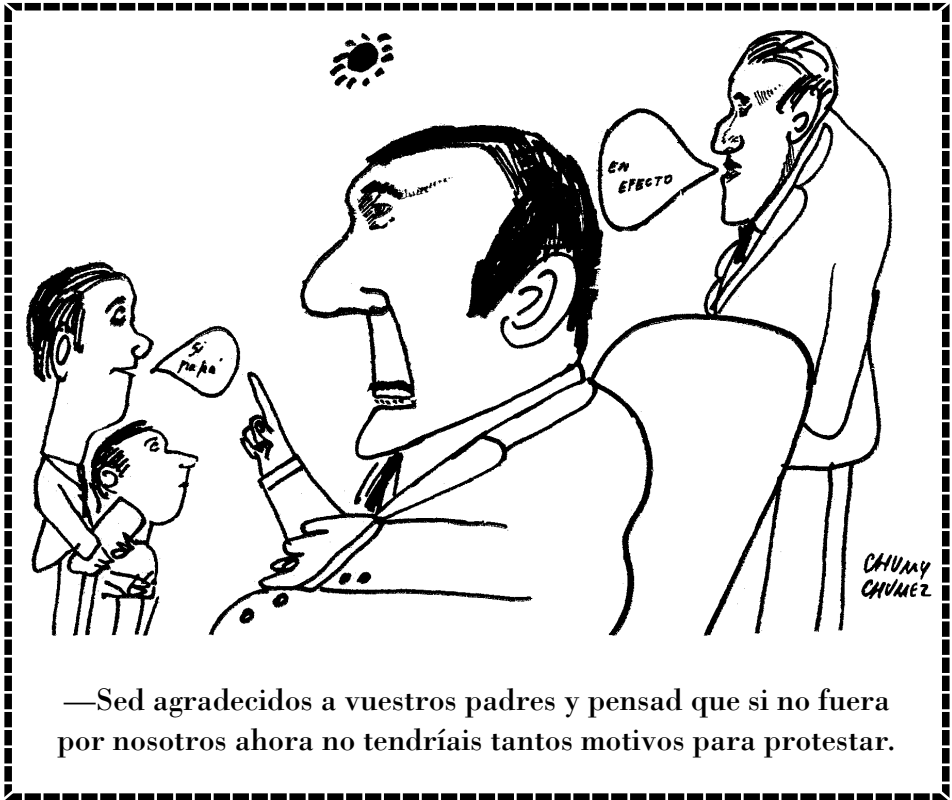
—No me mire usted así, buen labriego.
Piense que los jóvenes tenemos que divertirnos.
—Lo comprendo, pero piense que yo cumplí
ayer los veinte años, señorito.



18-1-1968



28-3-1968



24-4-1968

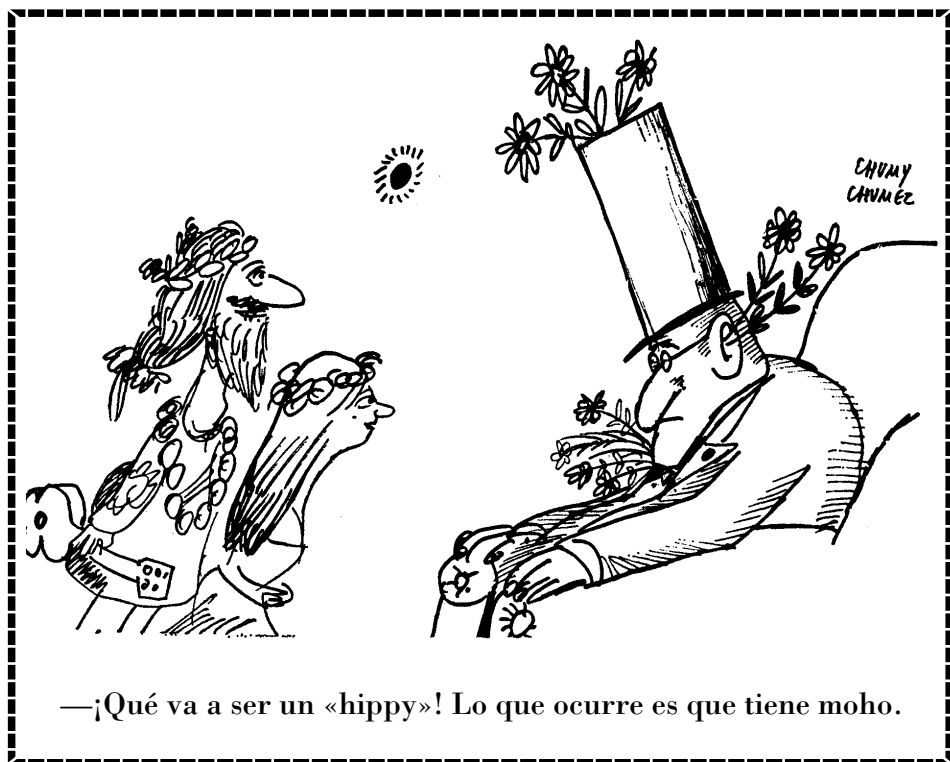


—No es nada. A estos estudiantes de Económicas les pasa lo que a los de Medicina: cuando ven la primera operación se horrorizan.

24-5-1968



2-12-1968



23-12-1968



16-1-1969





—¡Goza, goza, hijo mío! Que tengo entendido que en el año dos mil, más del seis por ciento de la población vivirá como nosotros.

21-8-1969



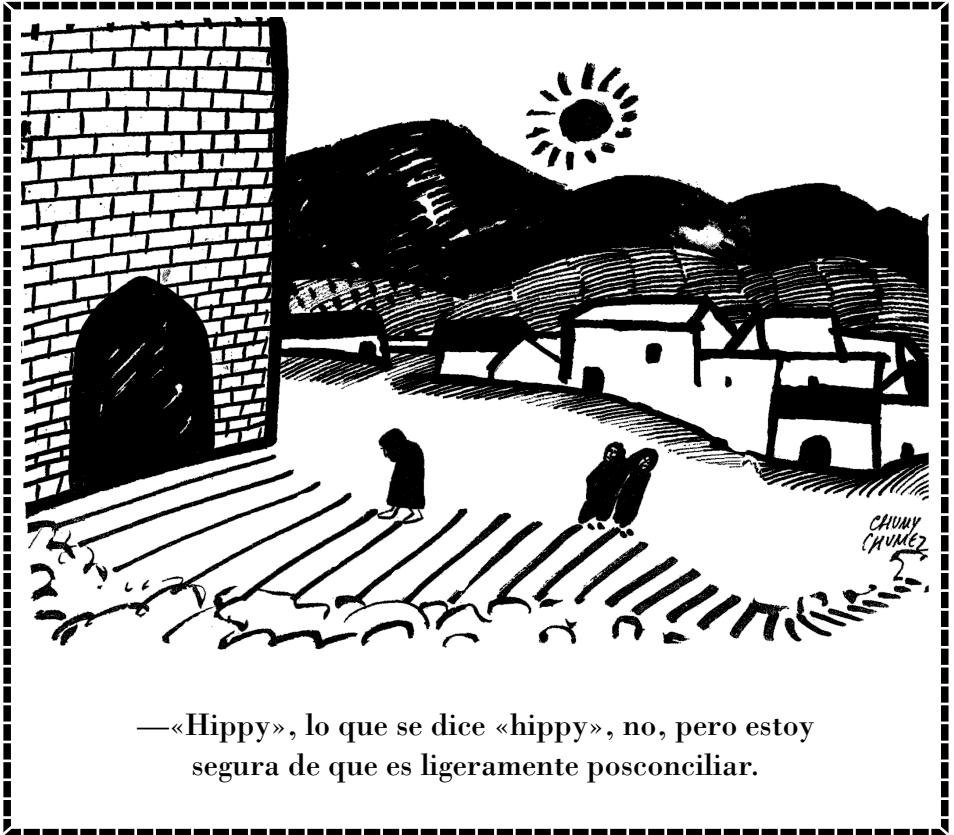
27-10-1969



20-11-1969



21-2-1970



—«Hippy», lo que se dice «hippy», no, pero estoy
segura de que es ligeramente posconciliar.

15-4-1970



7-7-1970



9-7-1970



1-8-1970



12-8-1970



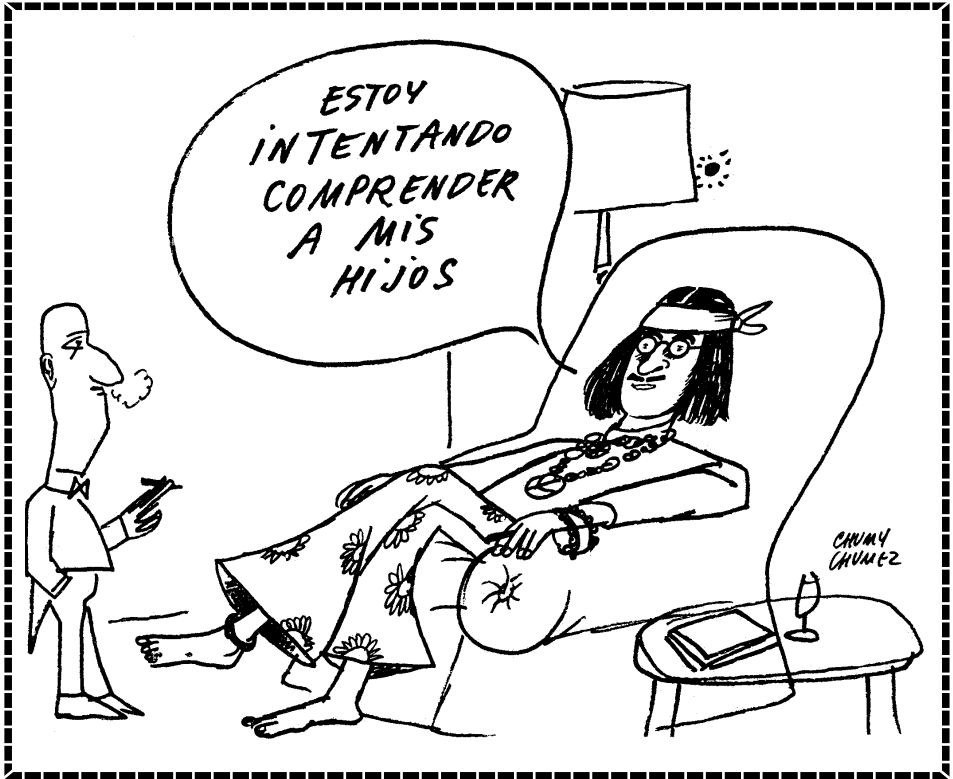
27-8-1970



26-9-1970



1-10-1970



3-10-1970



—También a mí, cuando era joven, me tentó el diablo
y coqueteé con las izquierdas, hijo mío.



CHUMY
CHUMÉZ

—Bueno, aquí tenéis la marihuana,
pero no se lo digáis a mi abuelita.

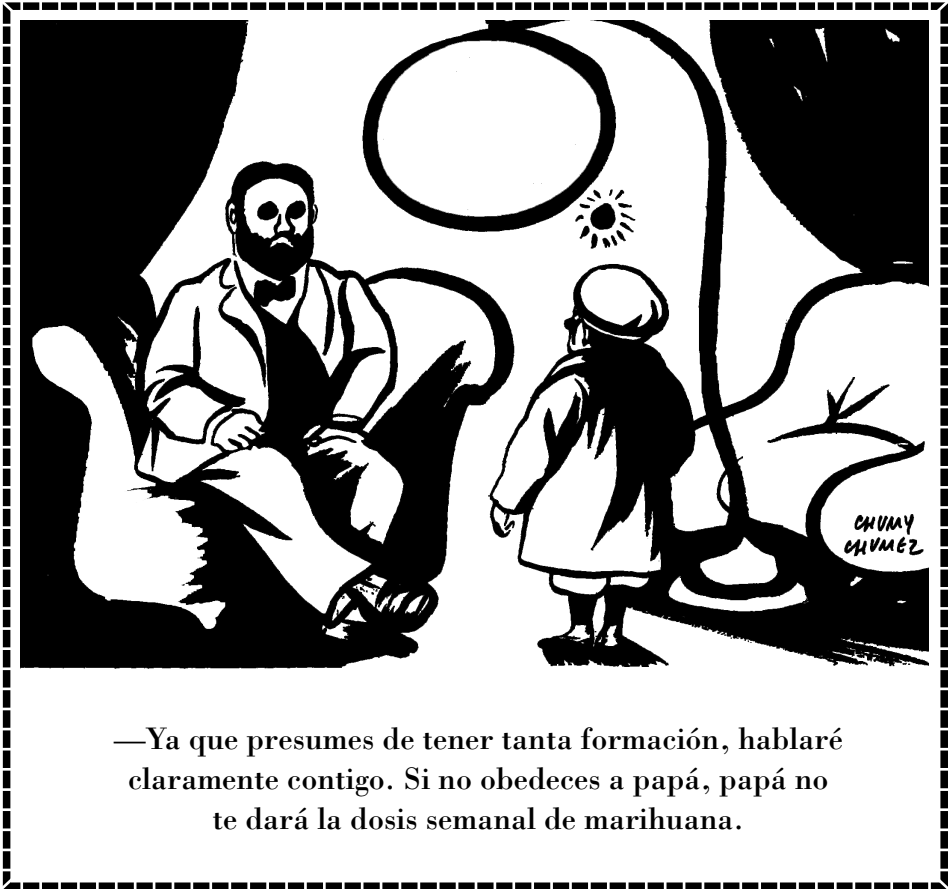
22-12-1970



20-1-1971



22-1-1971

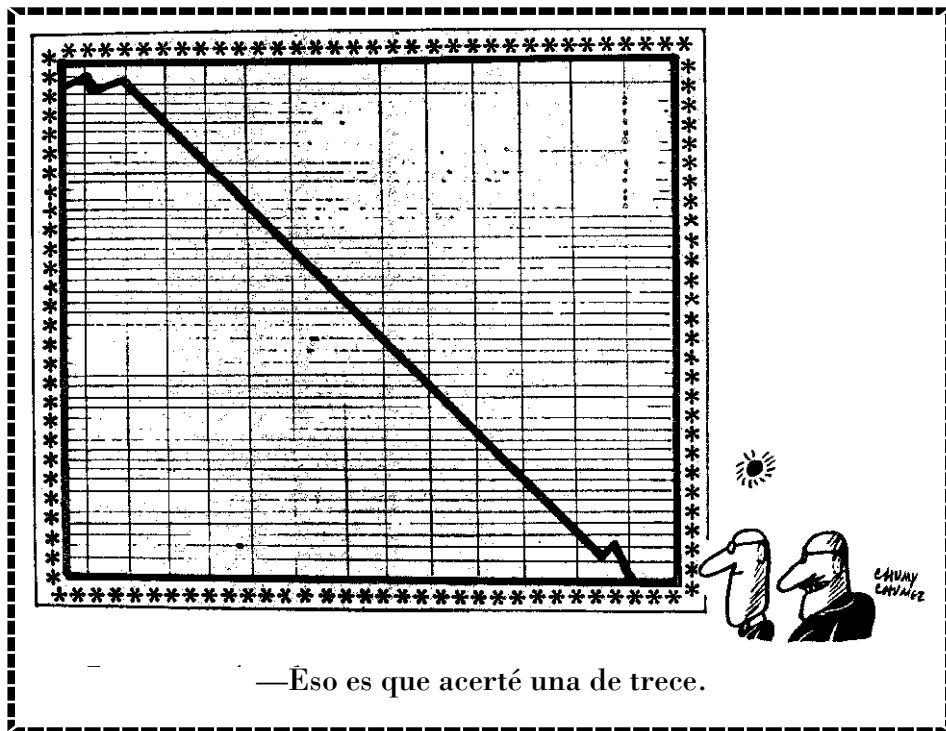


—Ya que presumes de tener tanta formación, hablaré claramente contigo. Si no obedeces a papá, papá no te dará la dosis semanal de marihuana.

DESDE EL ESTRADO



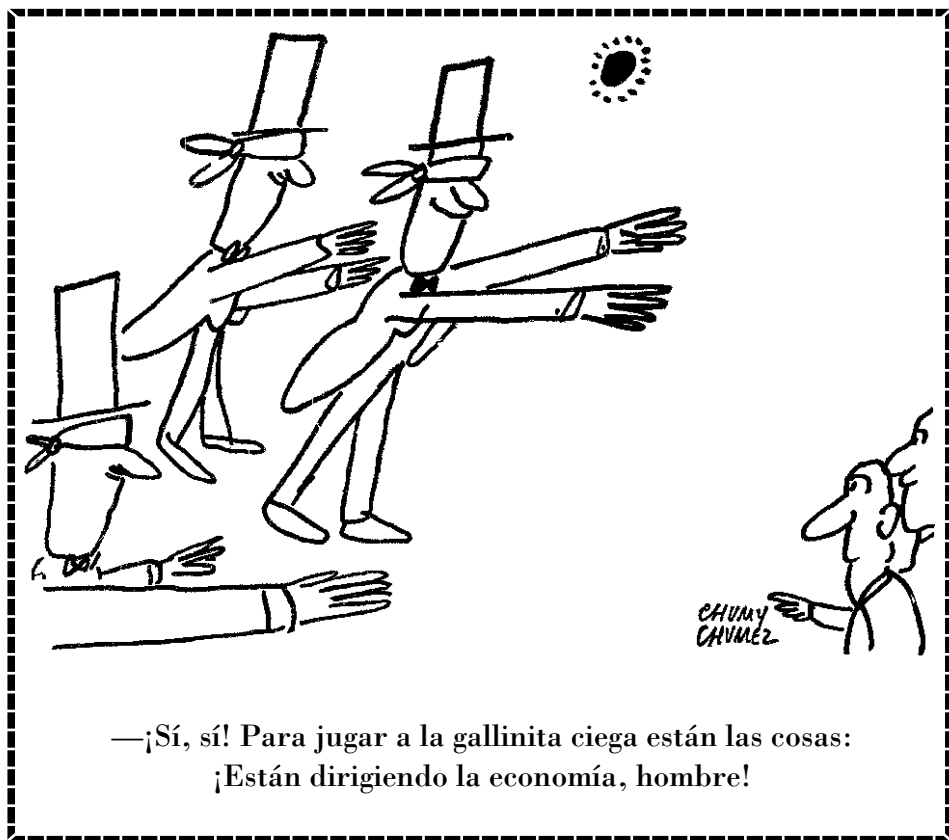
CHUNY
CHUMÉZ



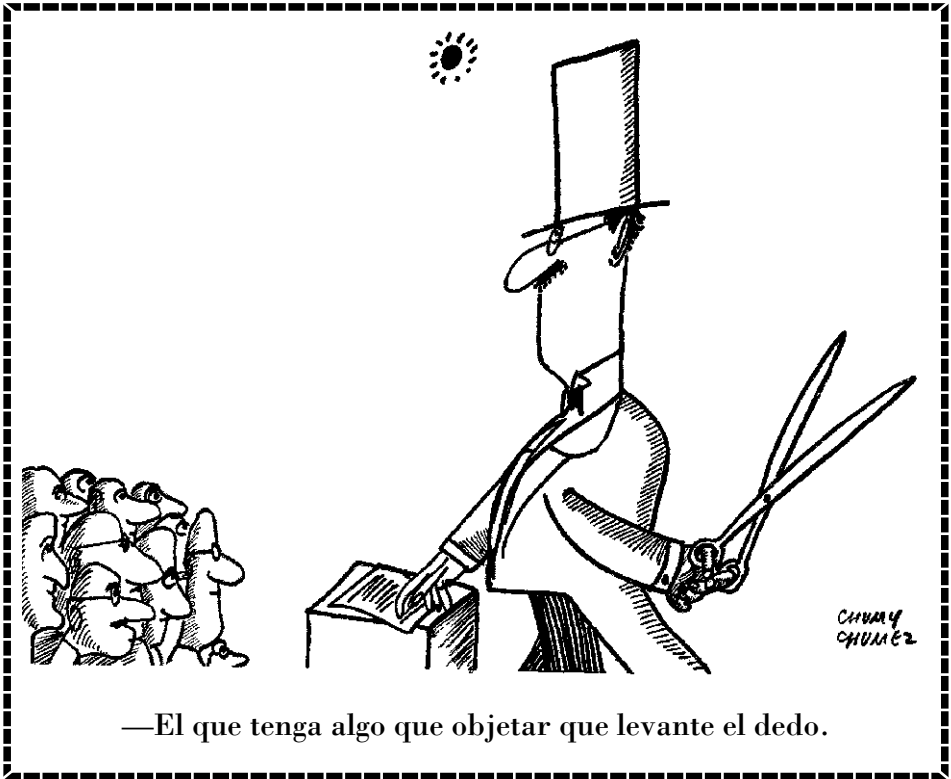
13-6-1967



13-1-1968



10-2-1968



17-2-1968



18-5-1968



19-12-1968



24-4-1969



20-6-1969



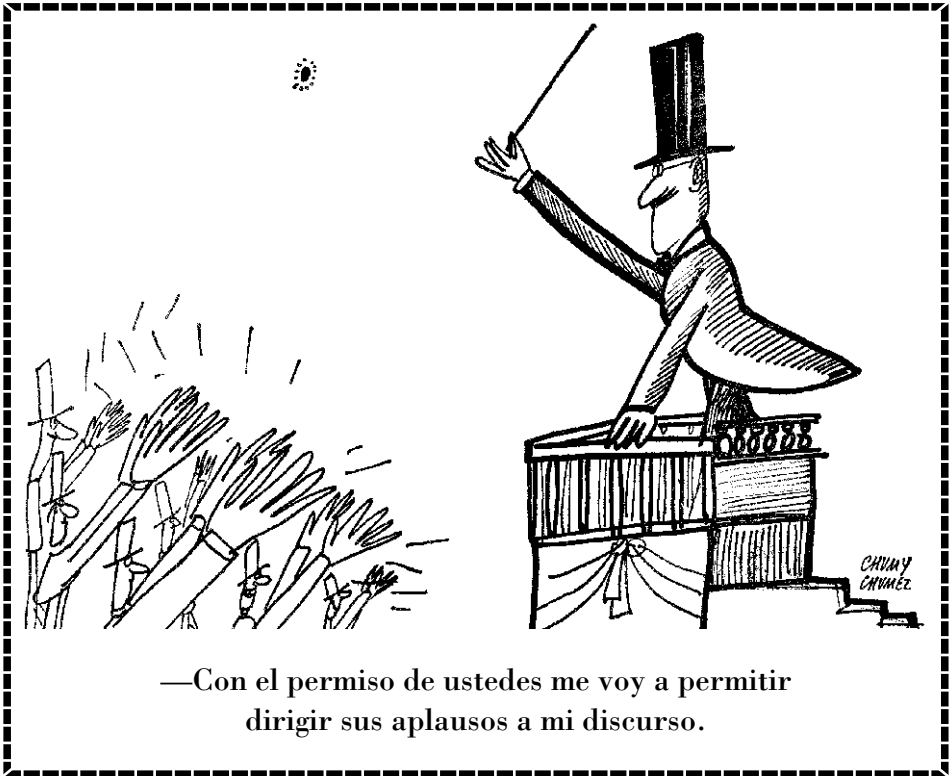
10-7-1969



30-7-1969



8-8-1969



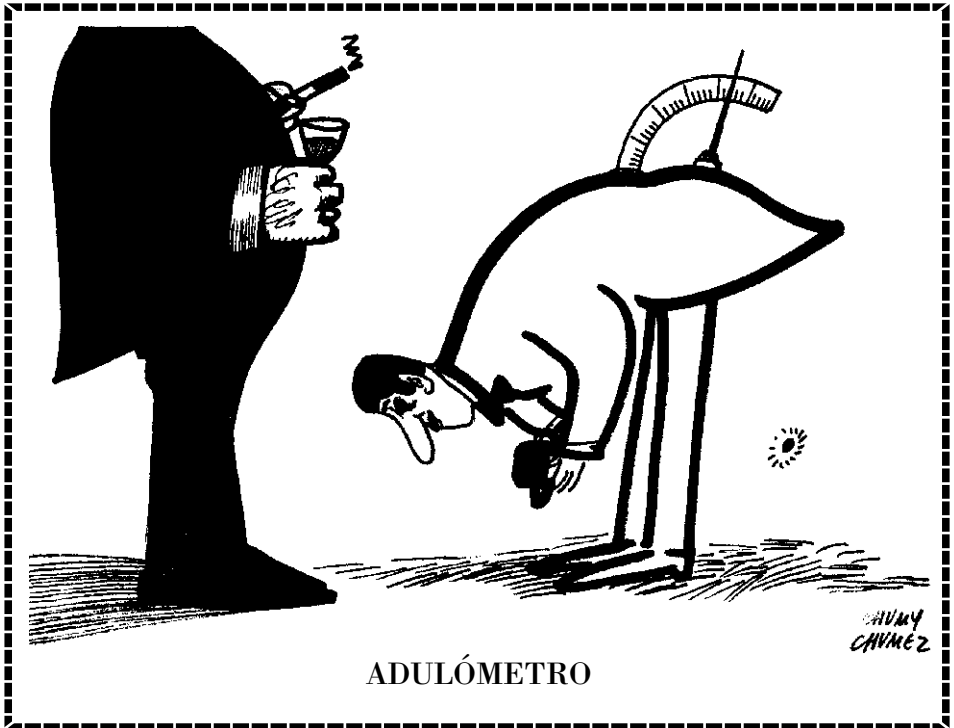
18-9-1969



19-9-1969



17-10-1969

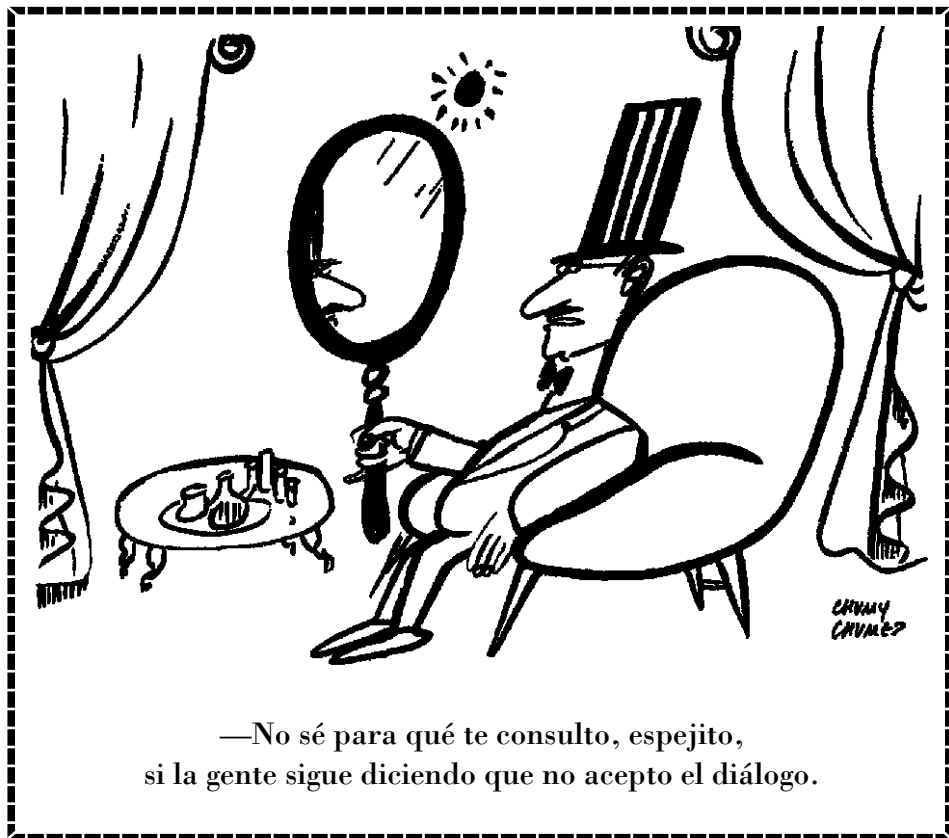


ADULÓMETRO

5-11-1969



18-12-1969



12-2-1970



25-6-1970



6-8-1970



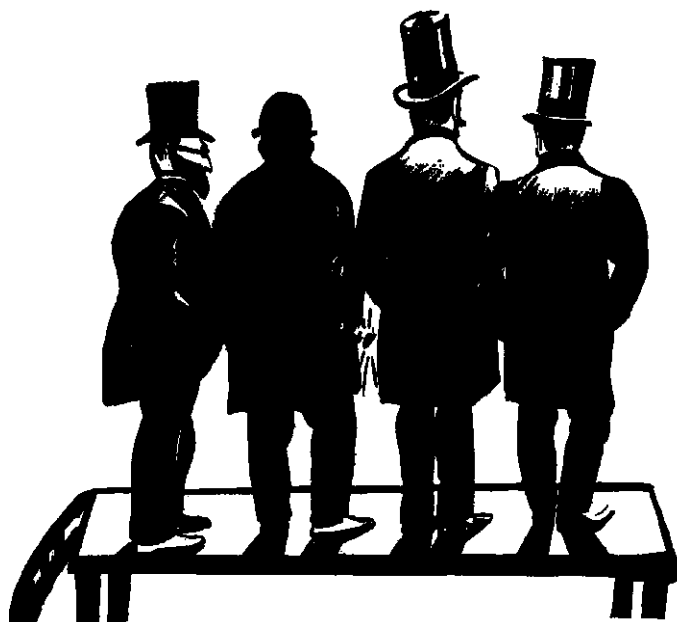
28-9-1970



26-10-1970

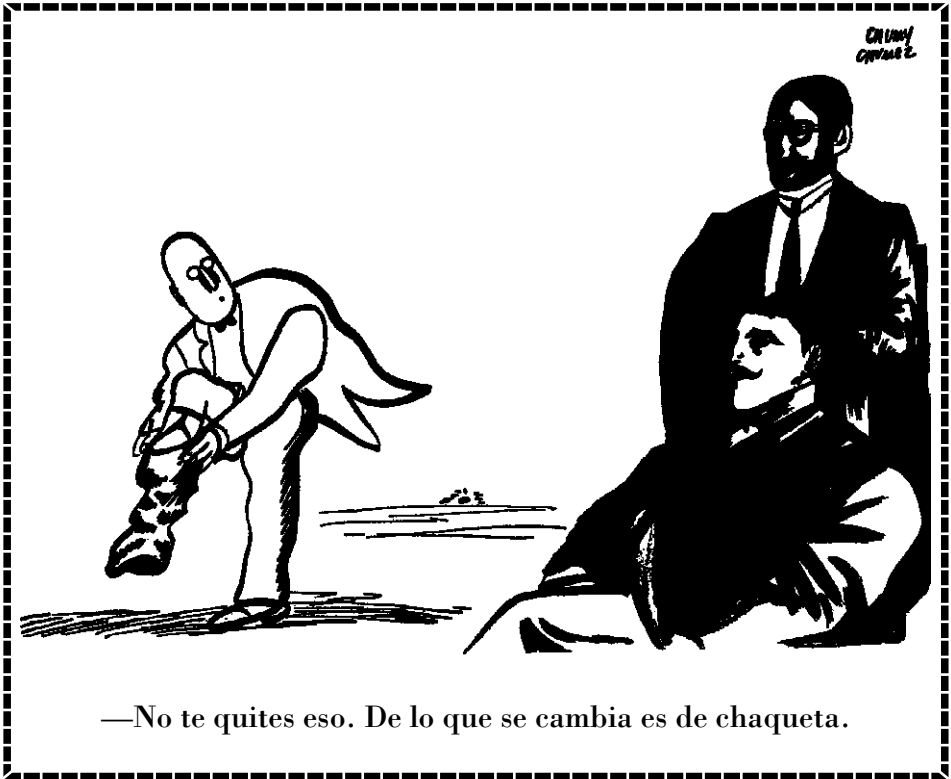


19-11-1970



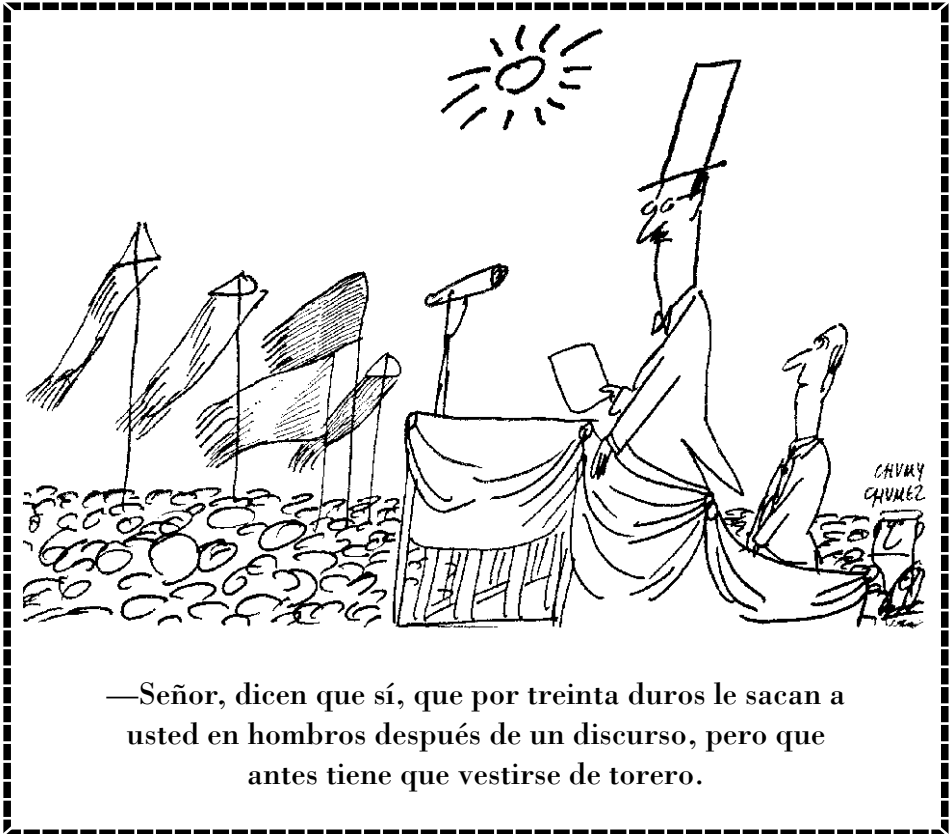
—¡Ah, pues es verdad!
Desde aquí se ve divinamente al proletariado.

24-11-1970



13-1-1971

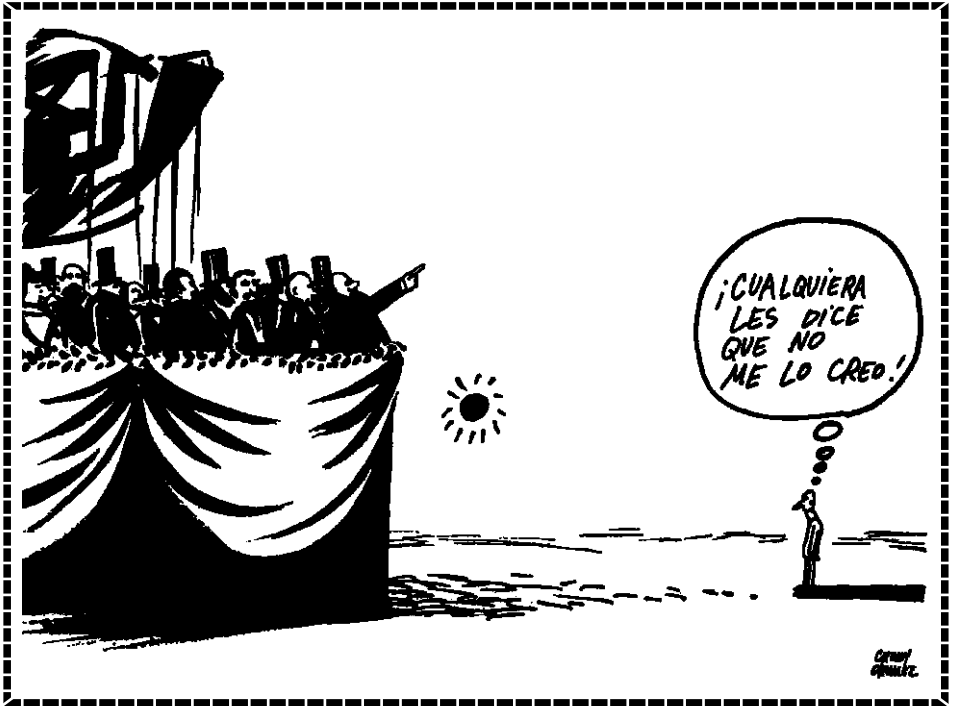




12-6-1971



—Como ésta ya la tengo, se la cambio por seis cromos y dos tebeos de Juan Centella.



19-7-1971

AL EXTRANJERO



CHUMY
CHUMEZ

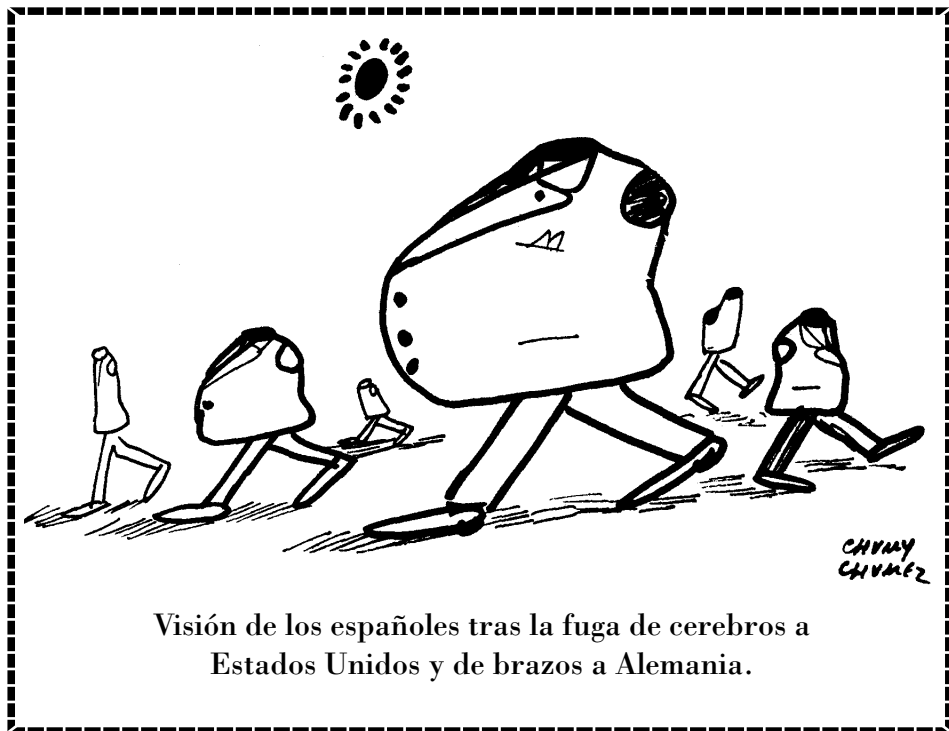


15-6-1967



—El problema del idioma no me preocupa, porque estoy acostumbrado a hablar sin que, al parecer, quieran entenderme...

23-10-1967



29-11-1968



—El señorito dice que comprende que queremos ir al extranjero, porque él mismo no puede pasar sin ir a París un par de veces al año.

22-10-1969





26-6-1970



30-9-1970



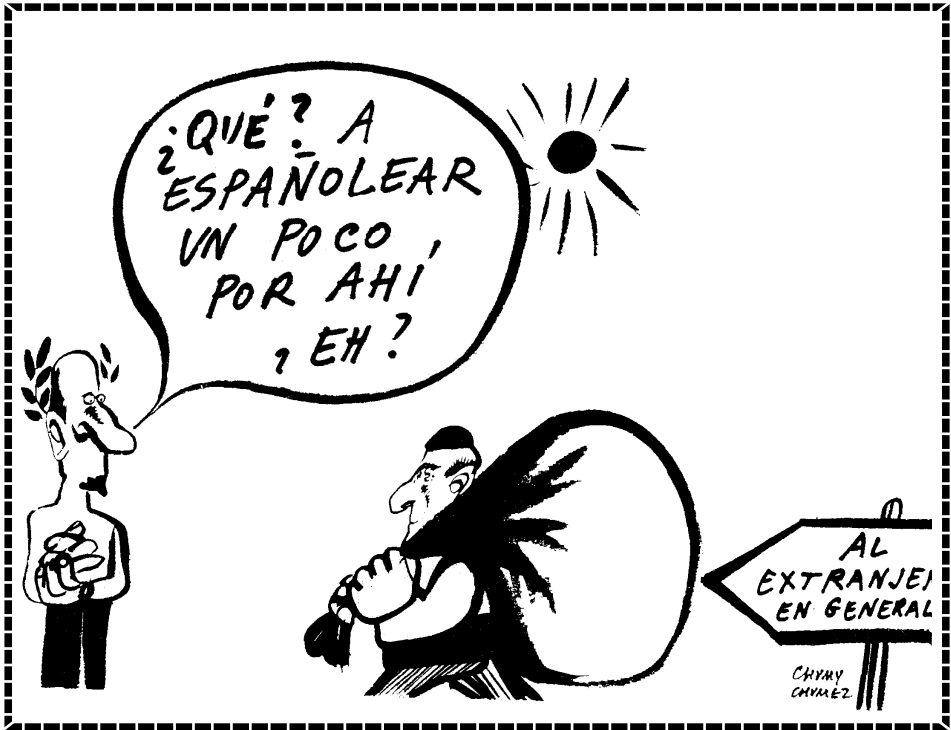
7-10-1970



23-11-1970



6-8-1971



27-9-1971



24-11-1971

EL PESO DE LA (IN) CULTURA



CHUNY
CHUMÉZ

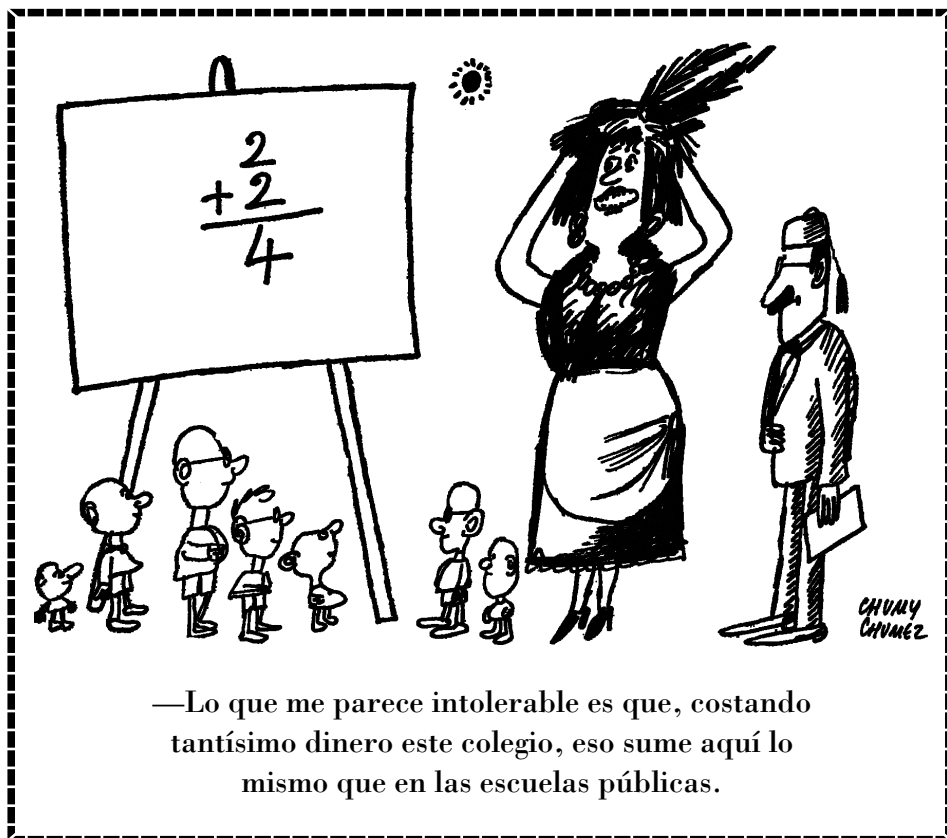


—Como el año pasado. Póngame medio kilo.

29-5-1967



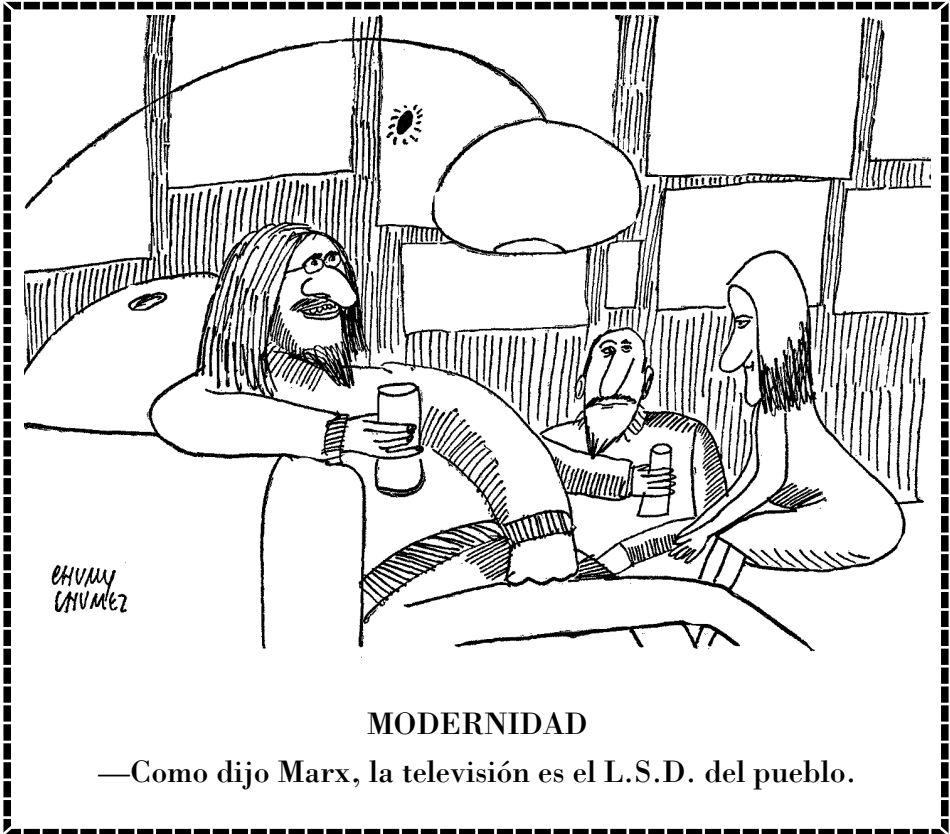
14-10-1967



19-10-1967



25-10-1967





23-2-1968



17-3-1969



—Estos libros modernos cada vez saben a menos.

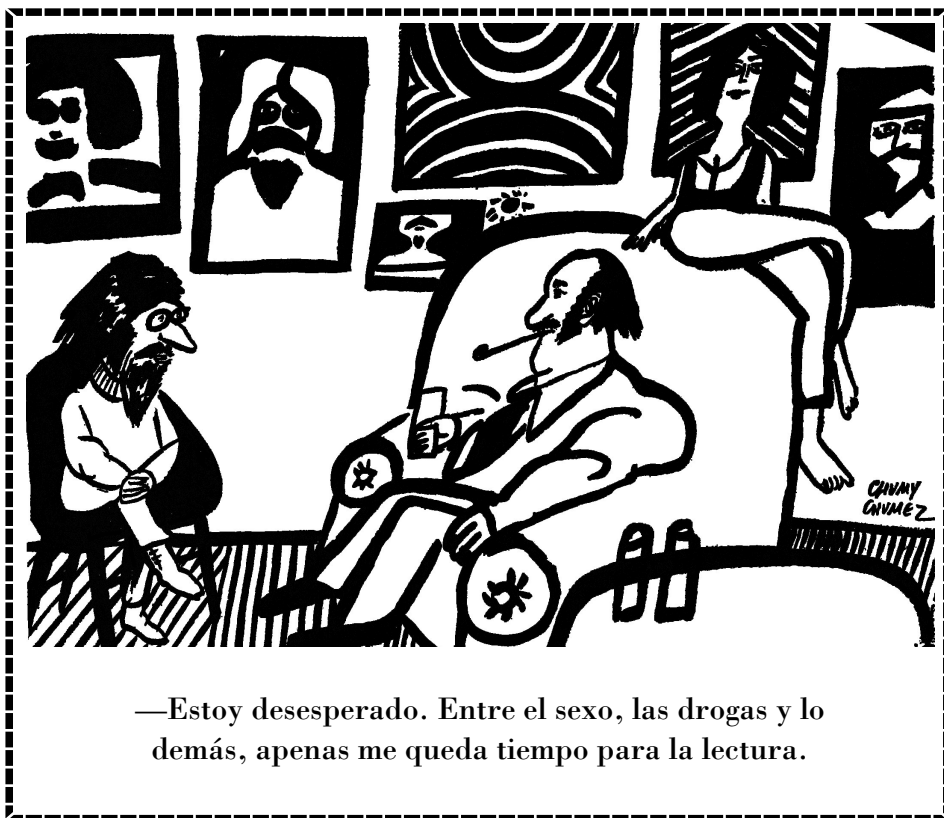
1-5-1969



27-1-1970



4-5-1970



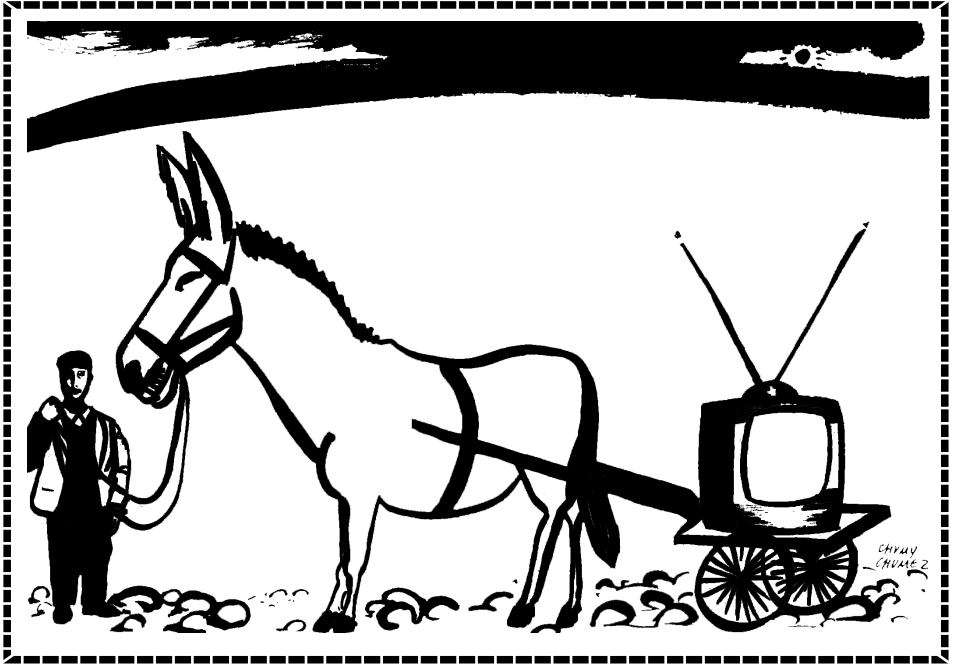
6-5-1970



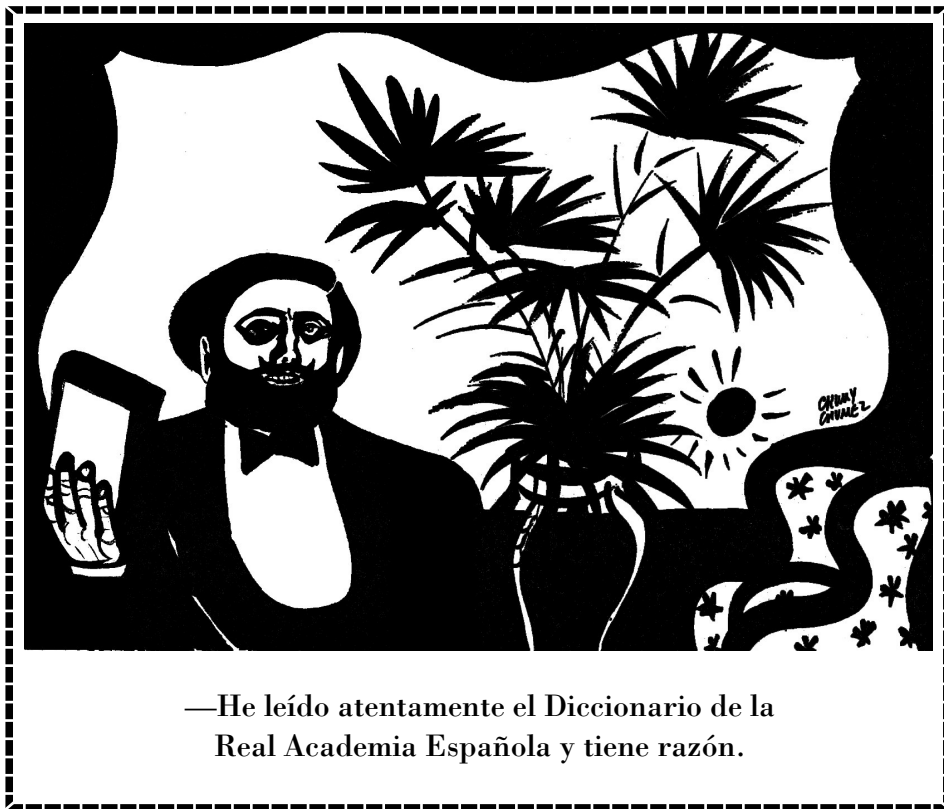
20-5-1970



9-9-1970

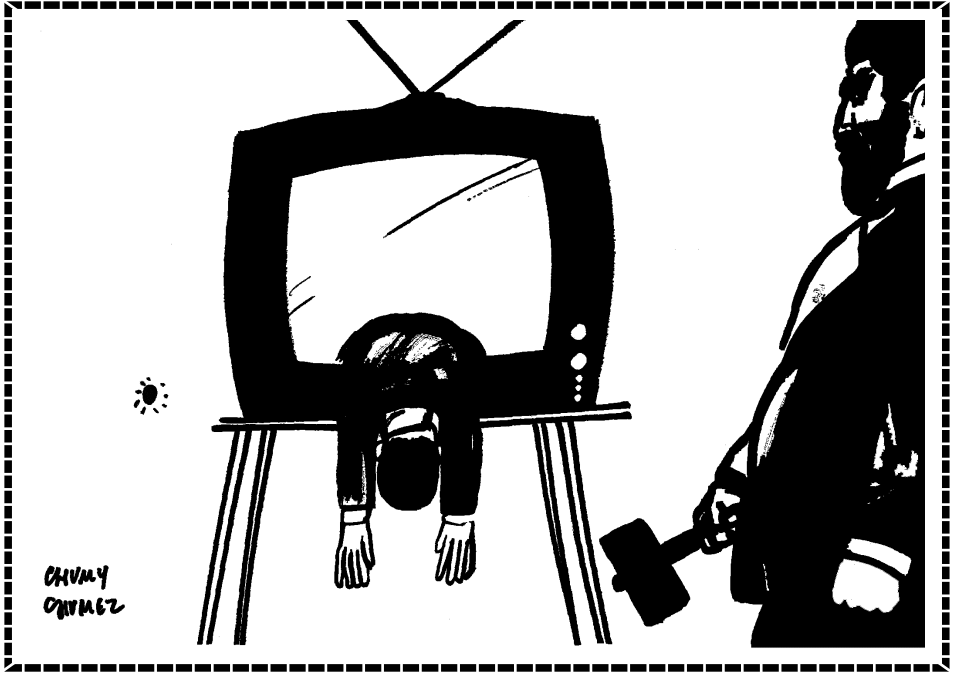


12-11-1970



—He leído atentamente el Diccionario de la
Real Academia Española y tiene razón.

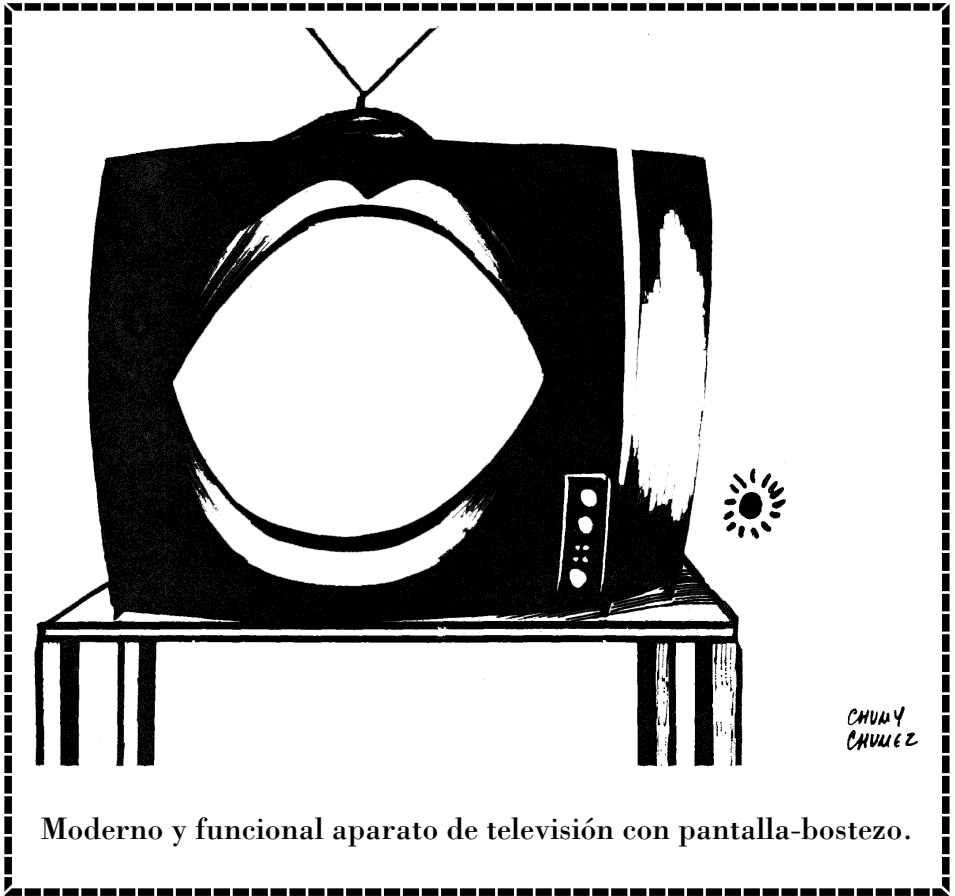
3-12-1970



1-2-1971



23-4-1971



Moderno y funcional aparato de televisión con pantalla-bostezo.

27-4-1971



1-6-1971



—¡Qué bárbaros! Eran unos cuadros preciosos de la época azul y ¡mira cómo los han dejado!

8-11-1971

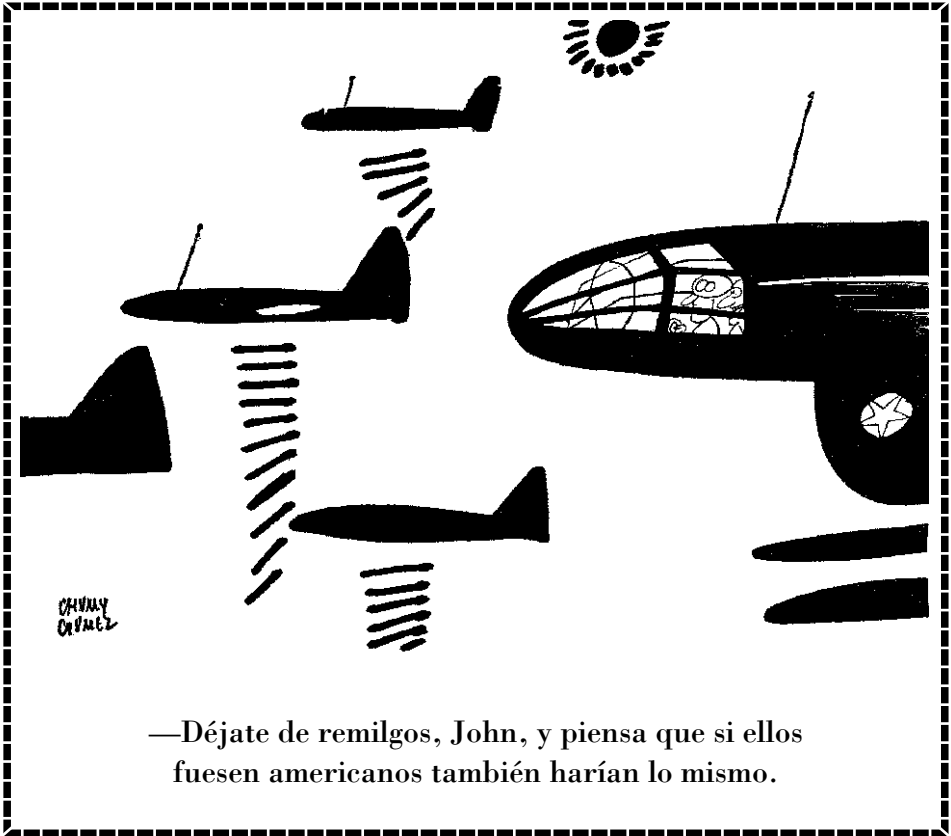
GUERRA Y PAZ



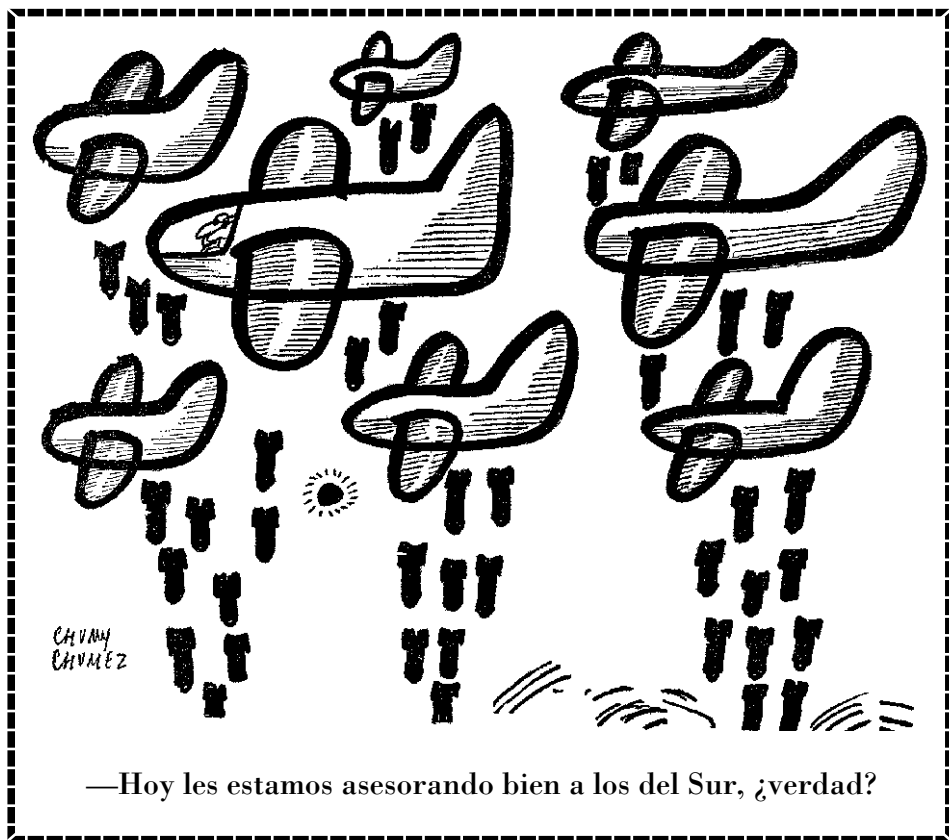
CHUMY
CHUMÉZ



7-9-1967



9-9-1967



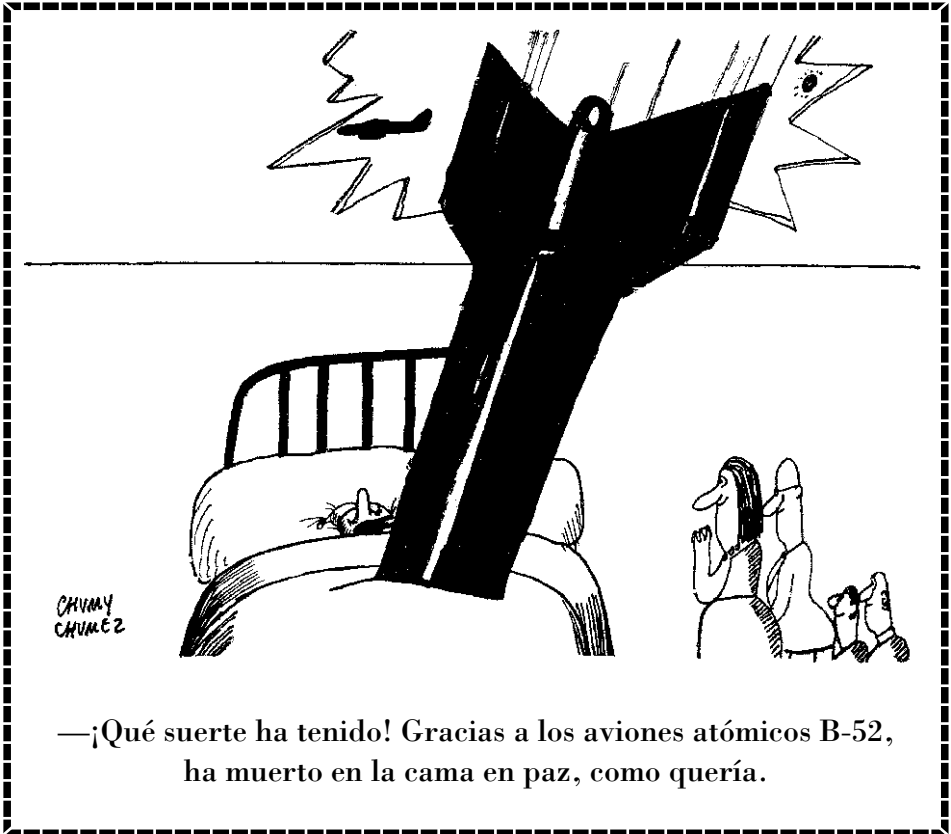
20-9-1967



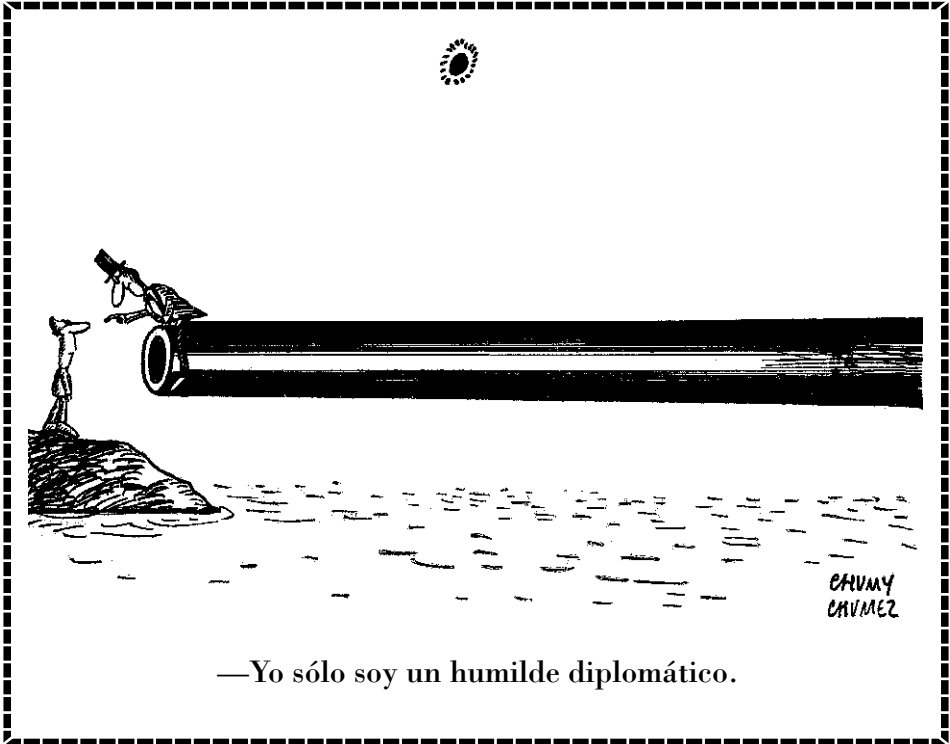
26-10-1967



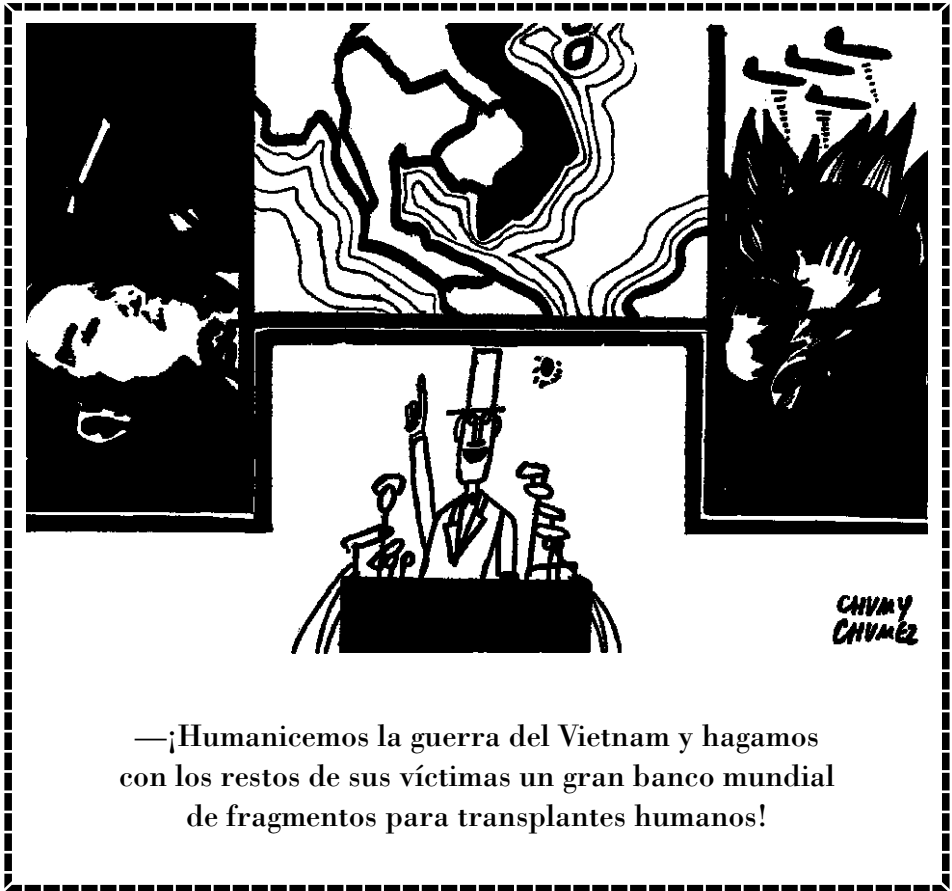
21-12-1967



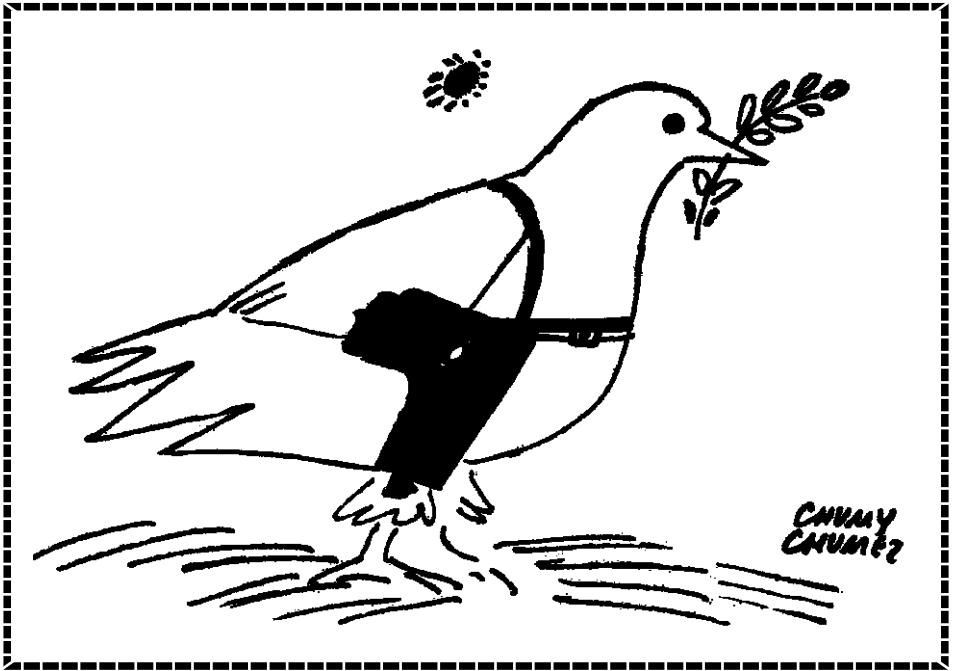
3-2-1968



5-2-1968



15-2-1968



18-4-1968



—Los felices años veinte eran una maravilla. La gente se moría de hambre sin tener miedo a la bomba atómica.

22-4-1968



PAZ Y OVNIS

—A veces me siento como un Objeto Volador no Identificado.

22-10-1968



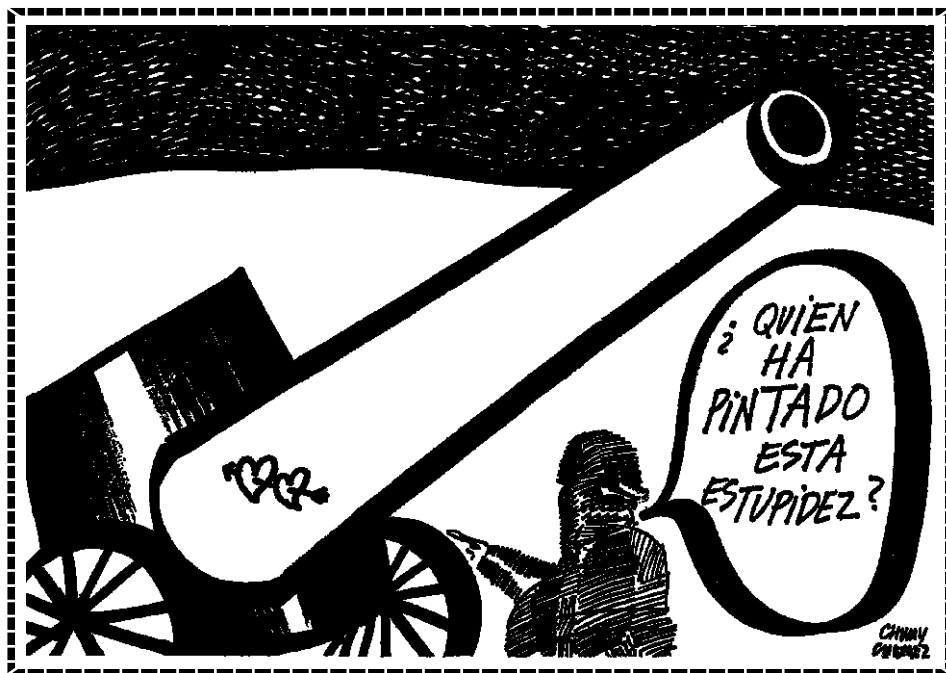
18-4-1969



8-5-1969



14-6-1969



11-10-1969



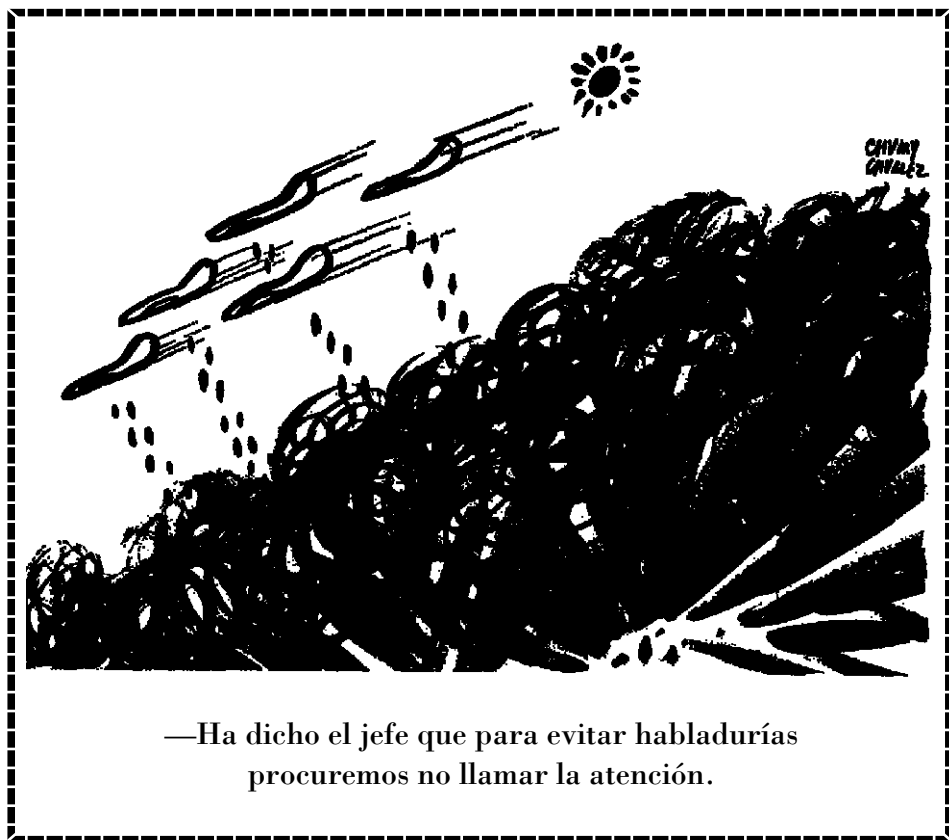
20-10-1969



8-12-1969



10-1-1970

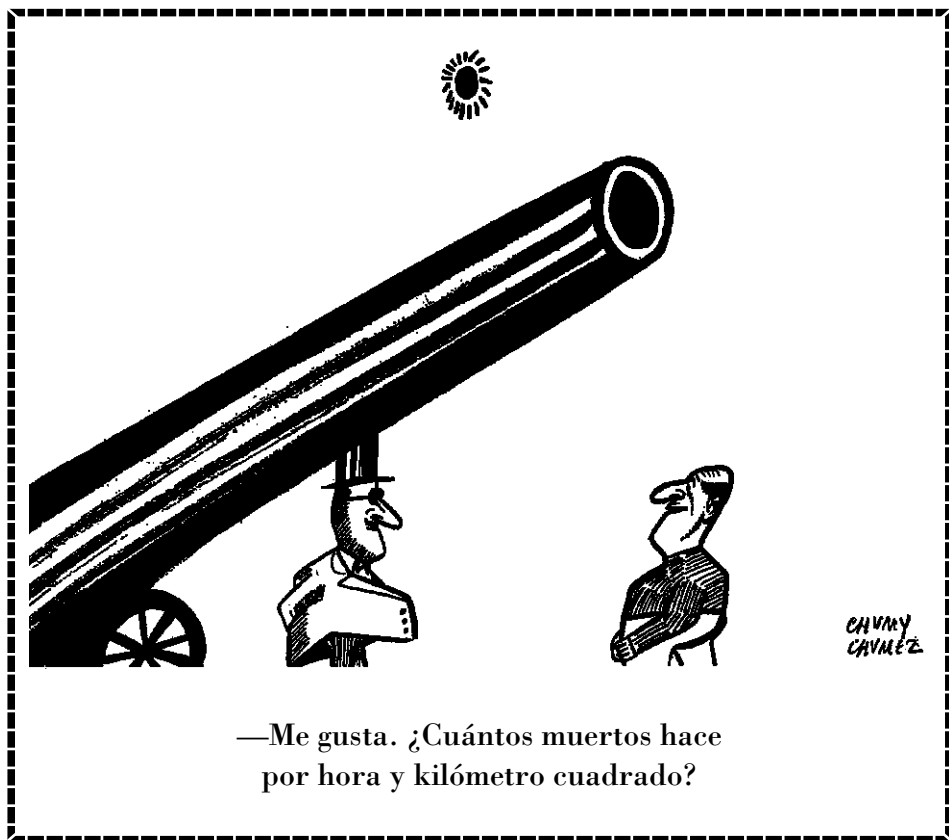


—Ha dicho el jefe que para evitar habladurías
procuremos no llamar la atención.

23-2-1970



24-2-1970



13-4-1970



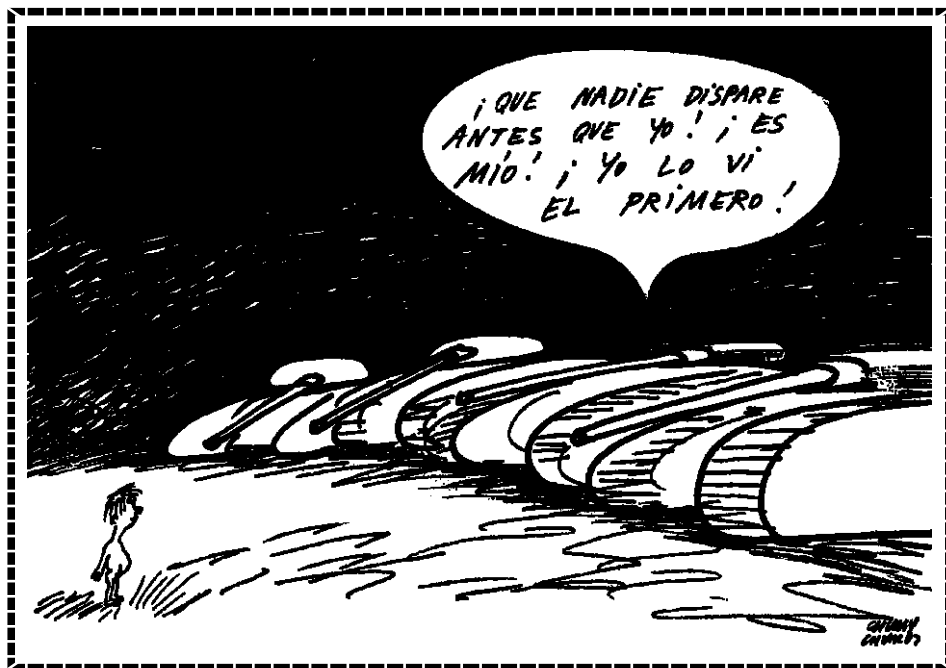
16-5-1970



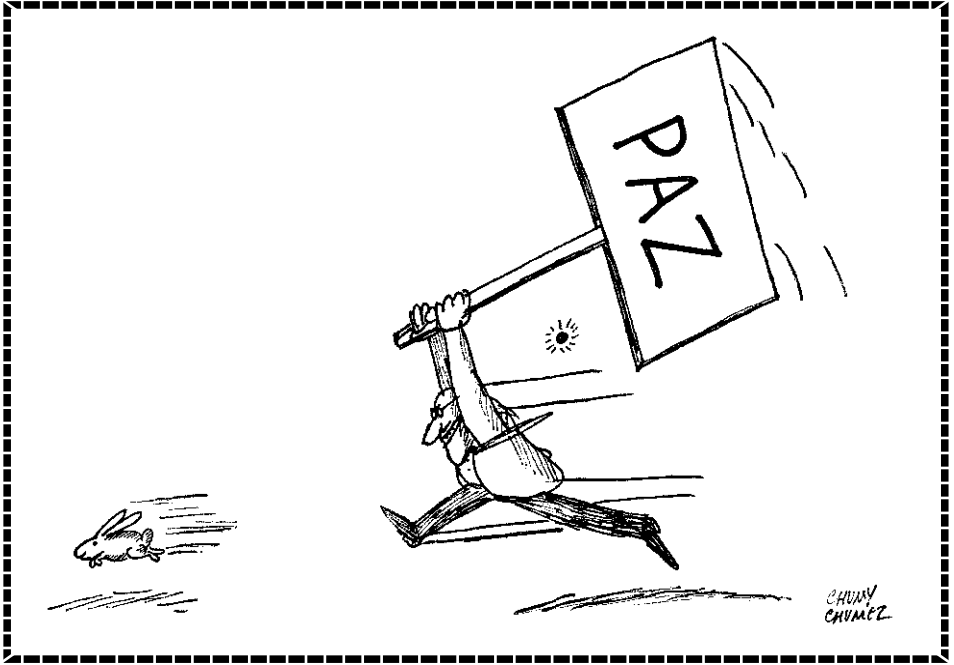
30-5-1970



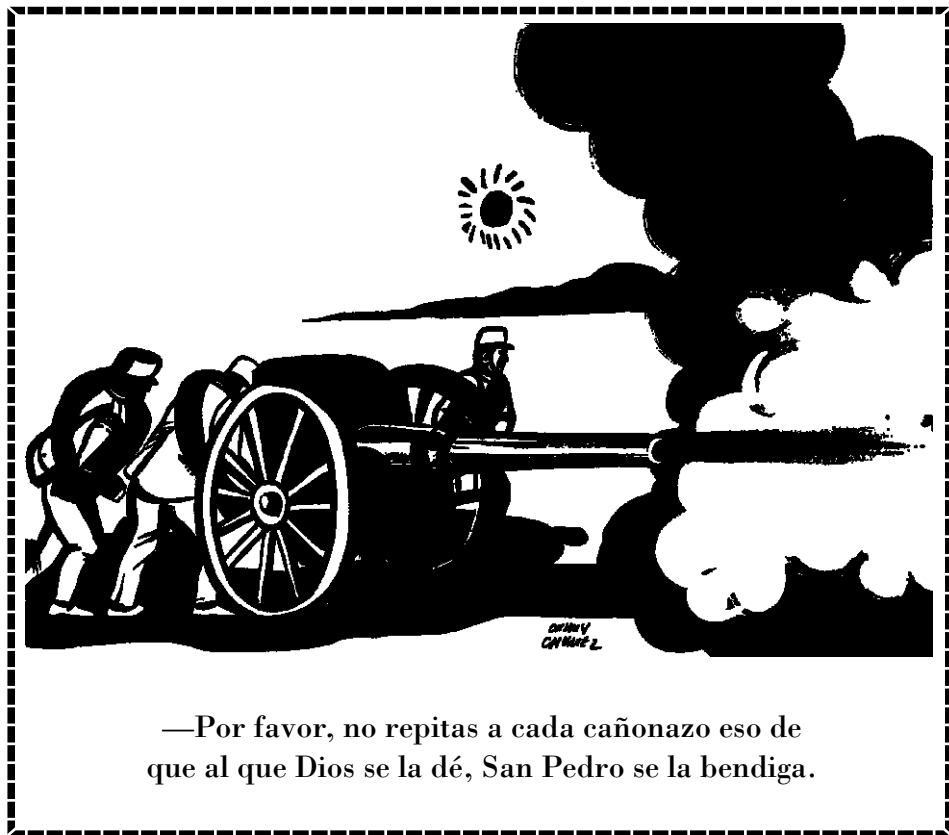
15-6-1970



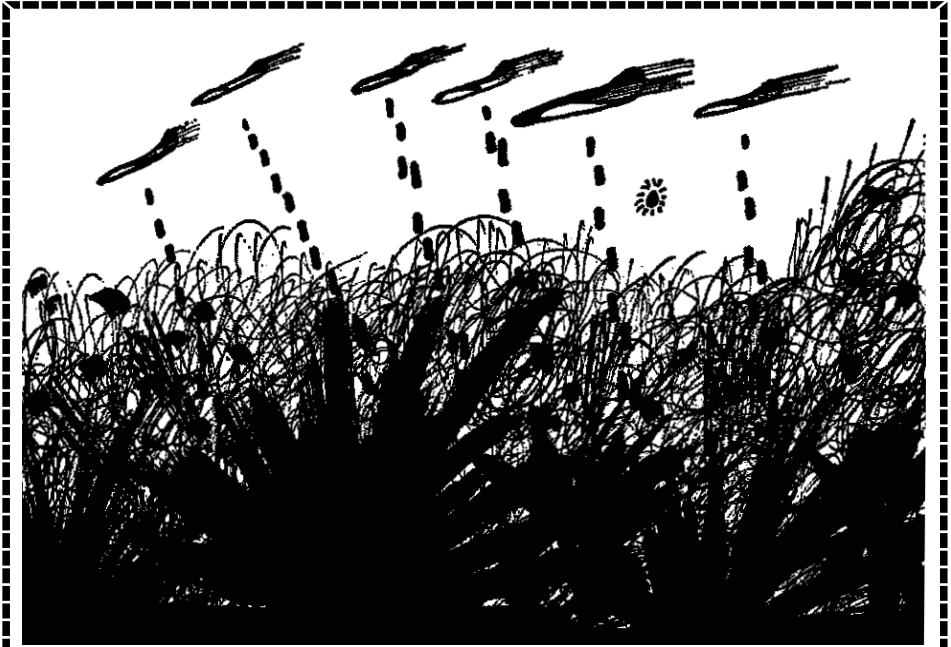
17-6-1970



1-9-1970

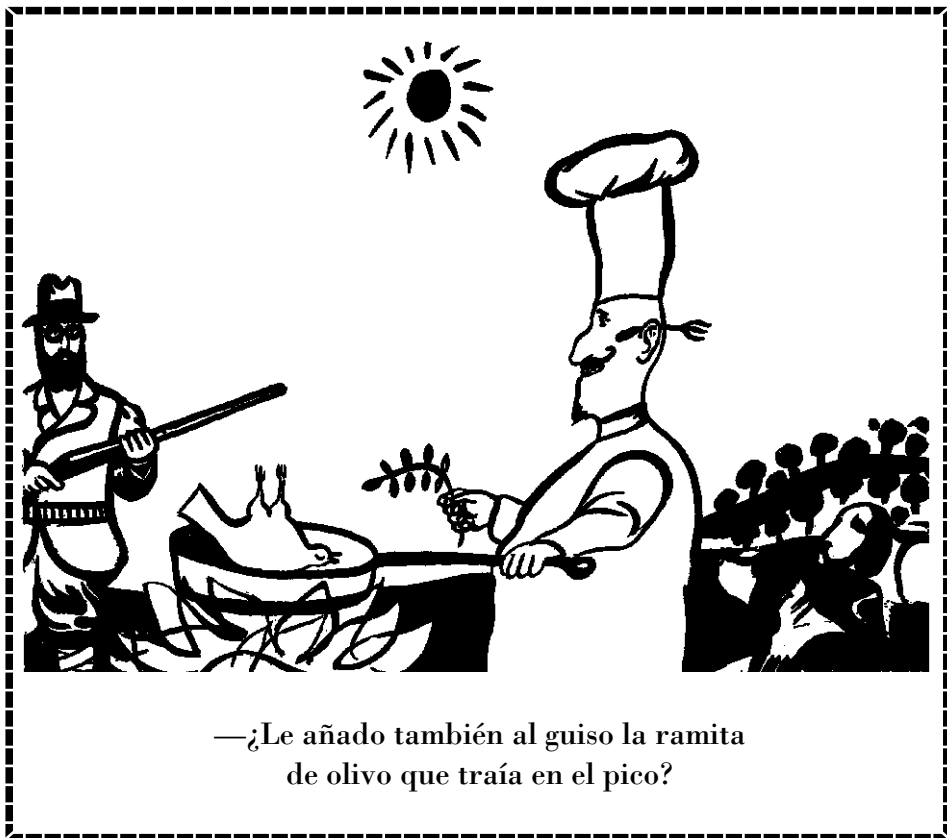


—Por favor, no repitas a cada cañonazo eso de que al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

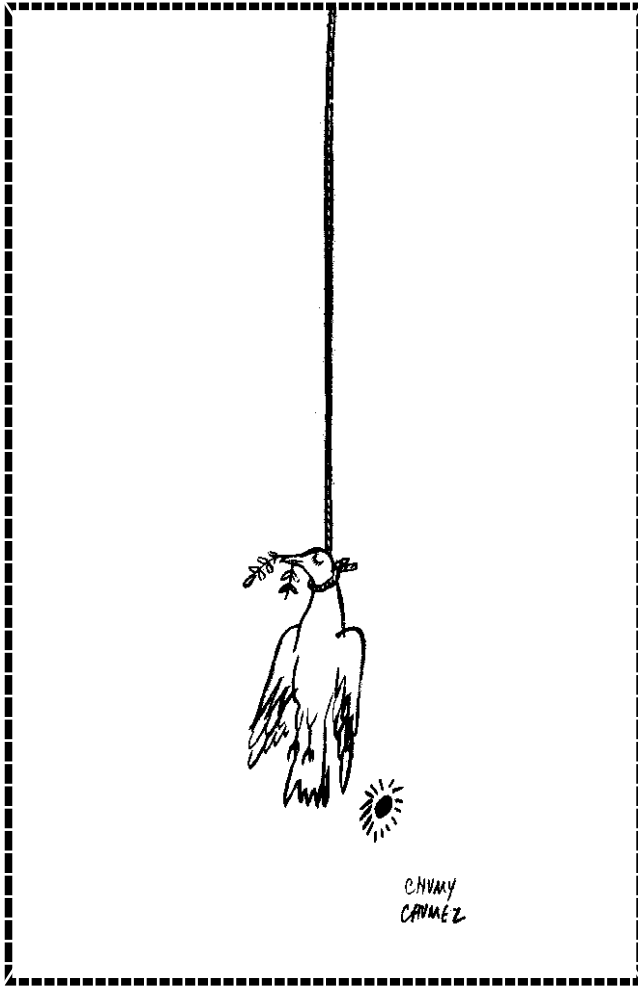


—Yo, te lo confieso, sería incapaz de matarlos cara a cara.

26-11-1970



—¿Le añado también al guiso la ramita
de olivo que traía en el pico?



26-5-1971



18-11-1971

SOBRE RUEDAS



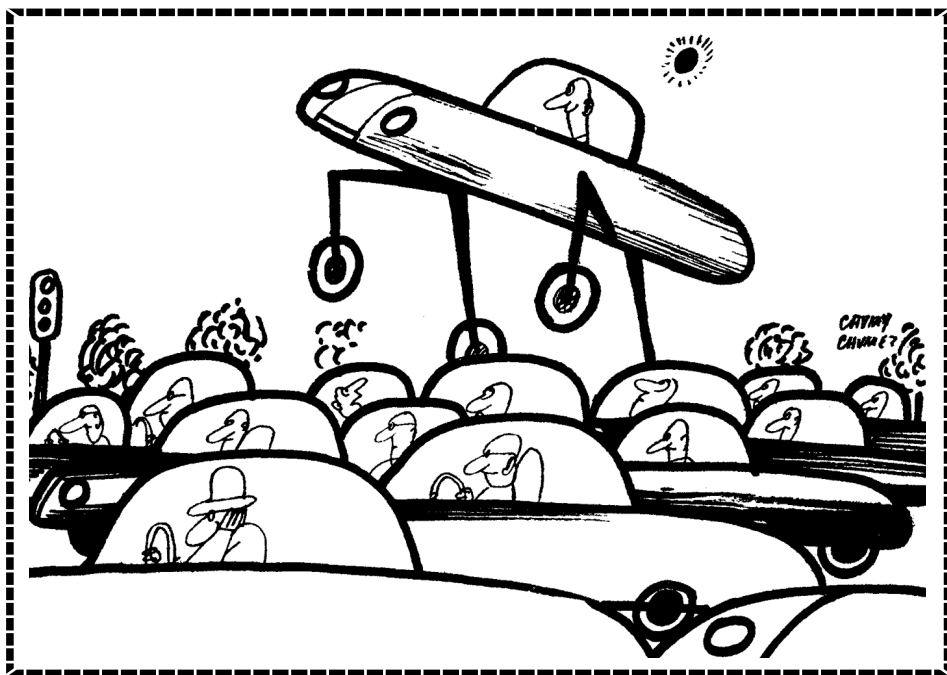
CHUNY
CHUMÉZ



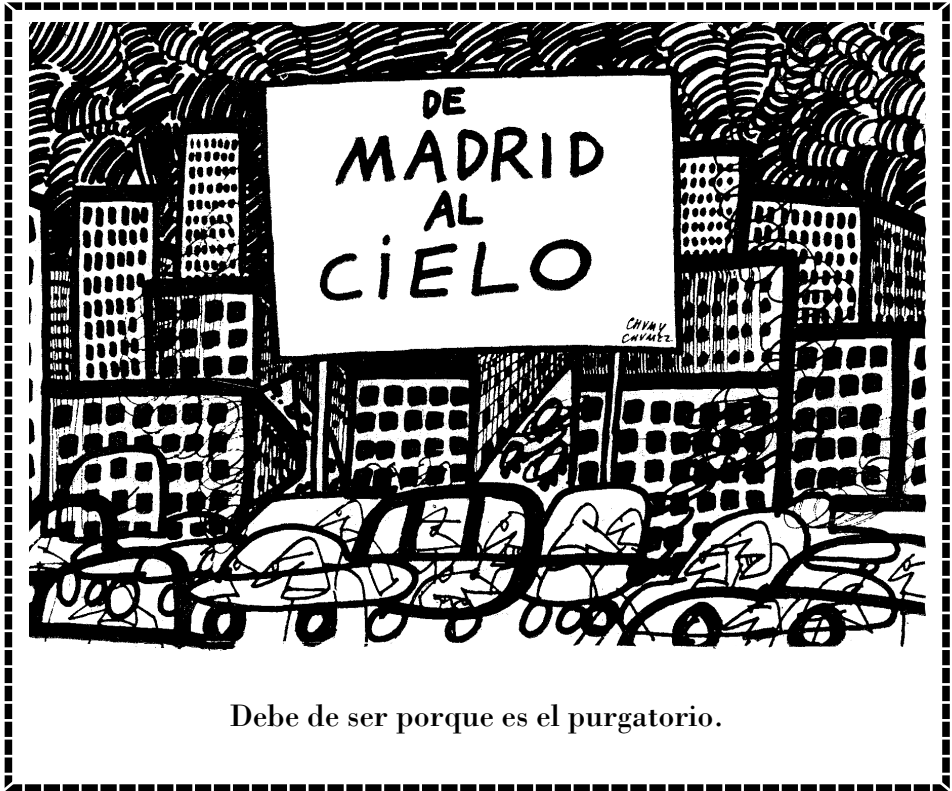
—No sé de dónde es; pero a mí esta matrícula me resulta conocida.



18-11-1967



6-12-1967



Debe de ser porque es el purgatorio.

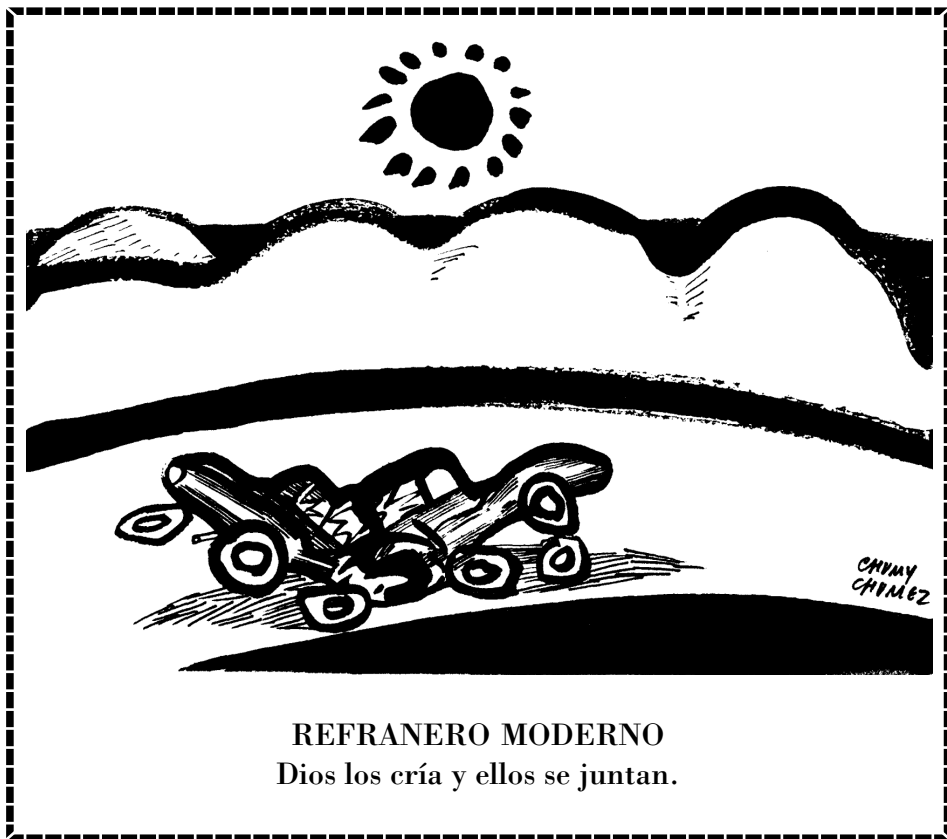
18-10-1968



—¡Bah! ¡Advenedizos que sólo hace unos meses han dejado de andar a dos patas...!



8-7-1969



REFRANERO MODERNO
Dios los cría y ellos se juntan.

22-8-1969



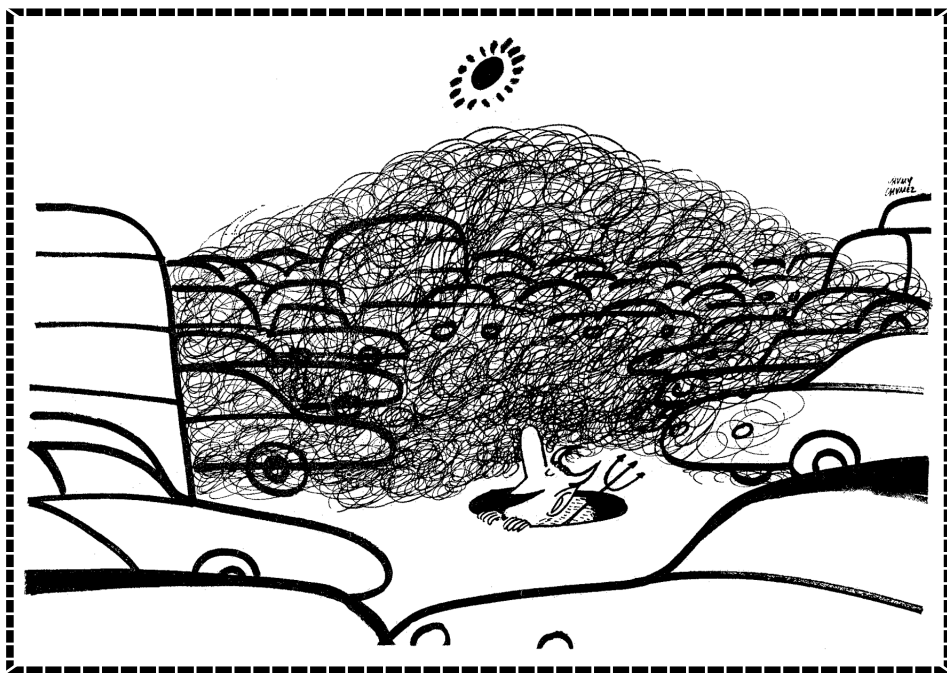
6-9-1969



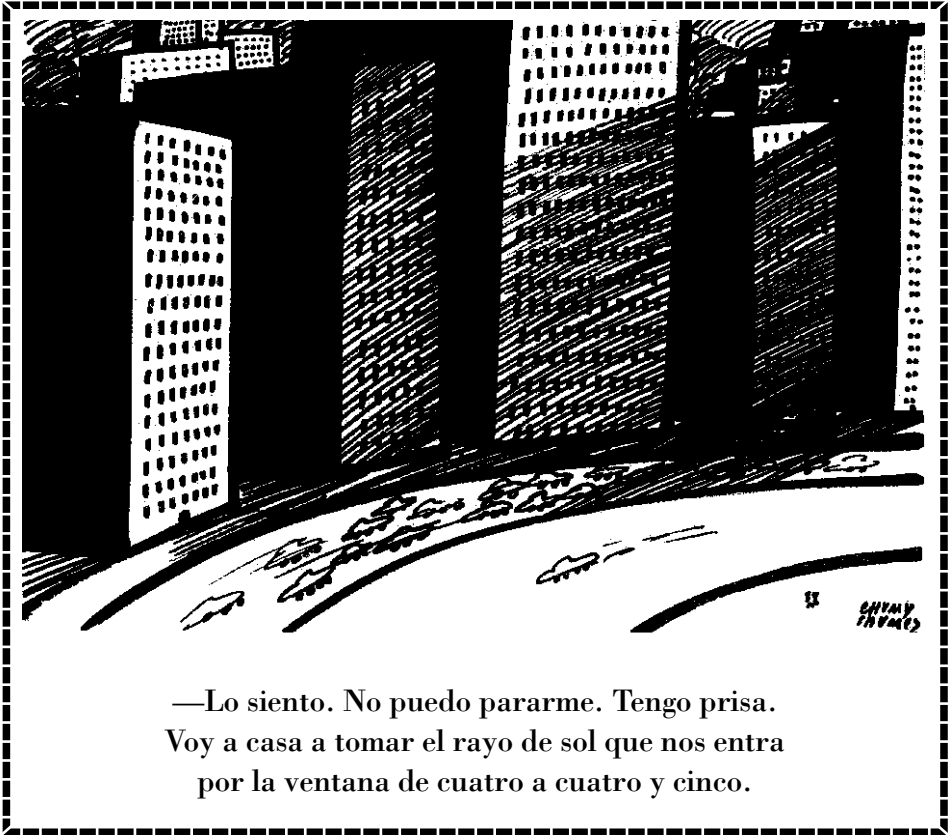
13-12-1969



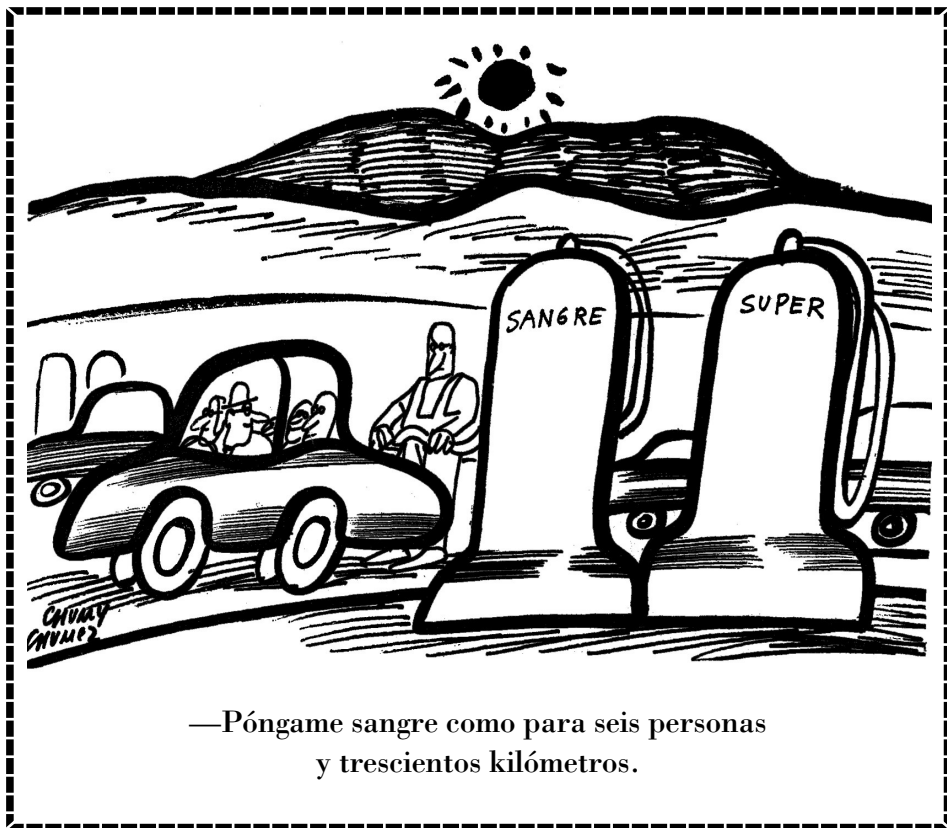
20-12-1969



3-1-1970



—Lo siento. No puedo pararme. Tengo prisa.
Voy a casa a tomar el rayo de sol que nos entra
por la ventana de cuatro a cuatro y cinco.

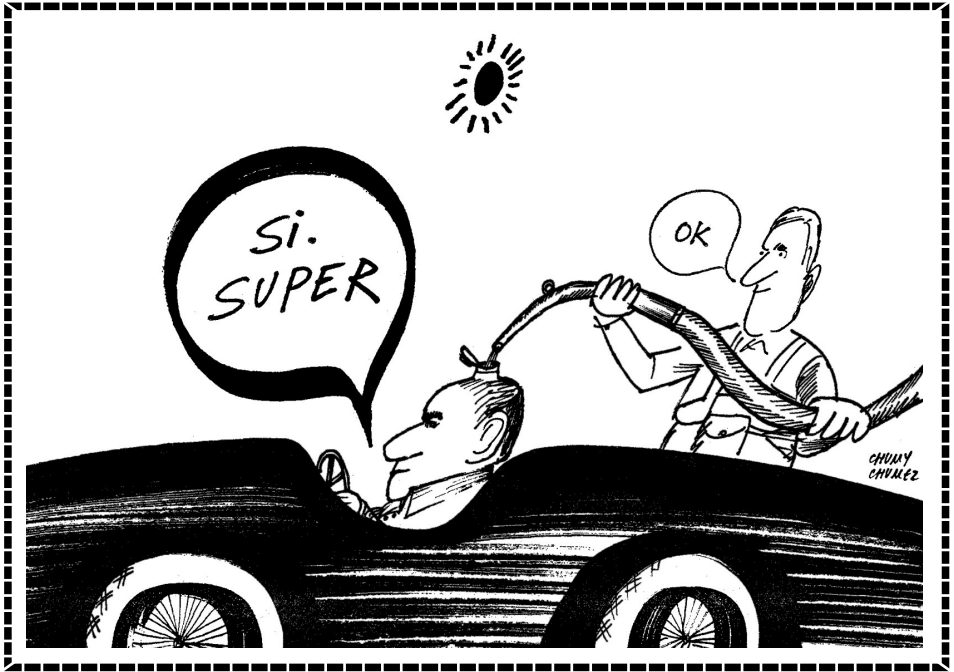


—Póngame sangre como para seis personas
y trescientos kilómetros.

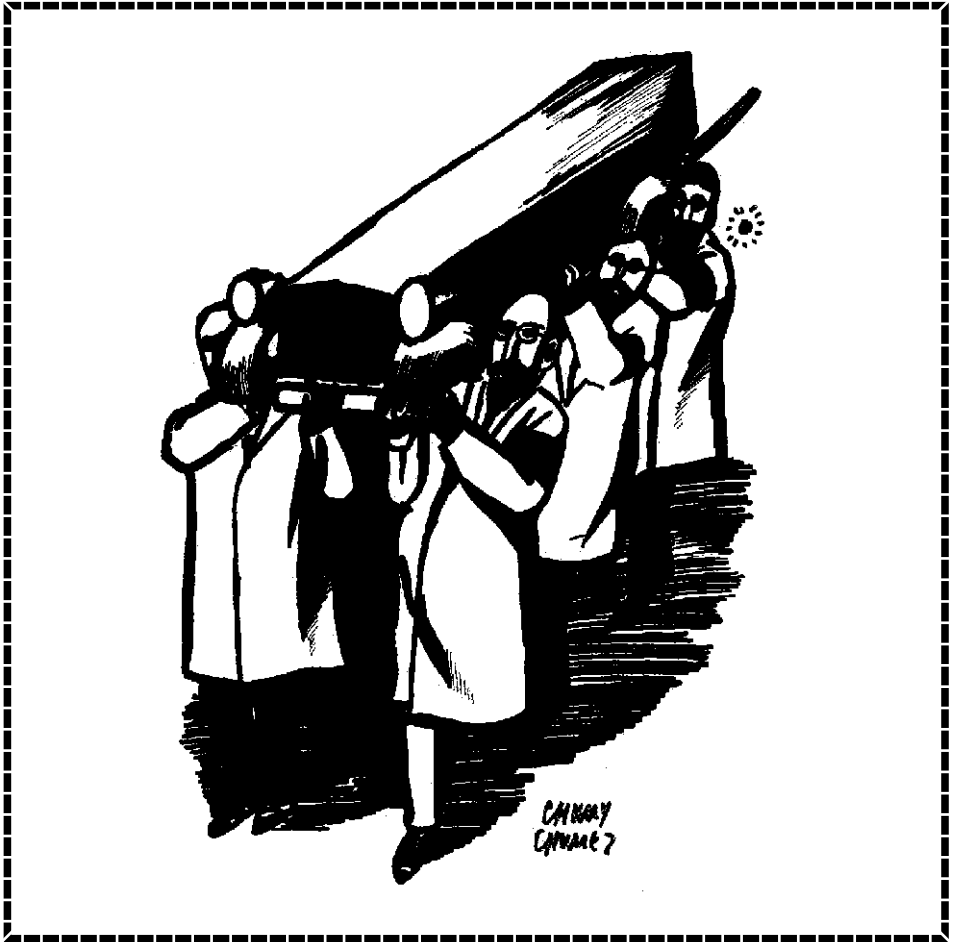
15-7-1970



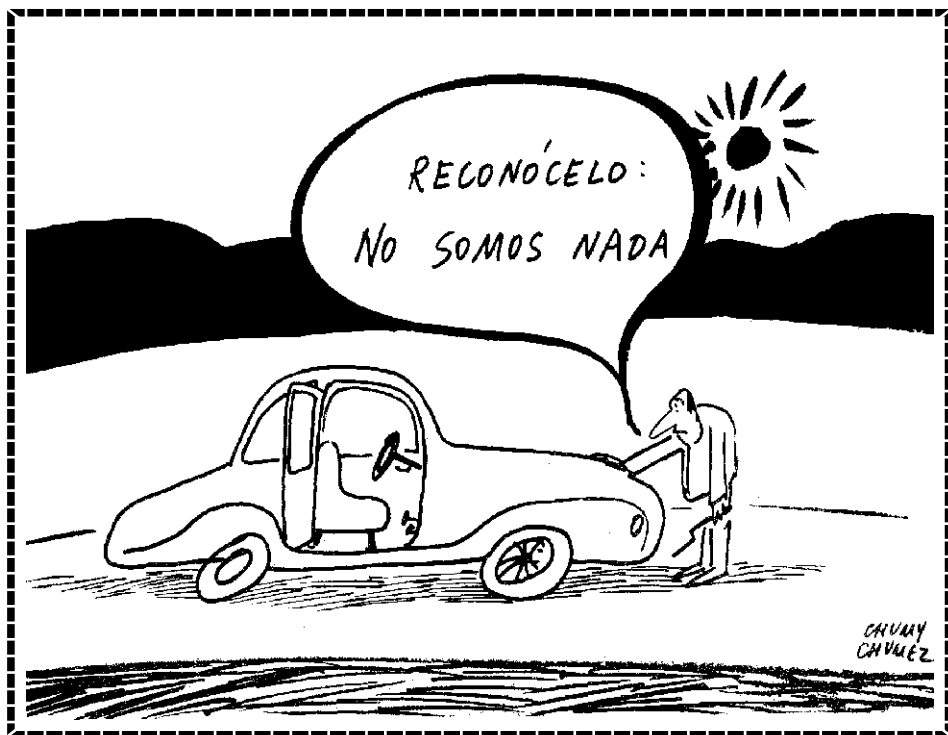
5-8-1970



8-8-1970



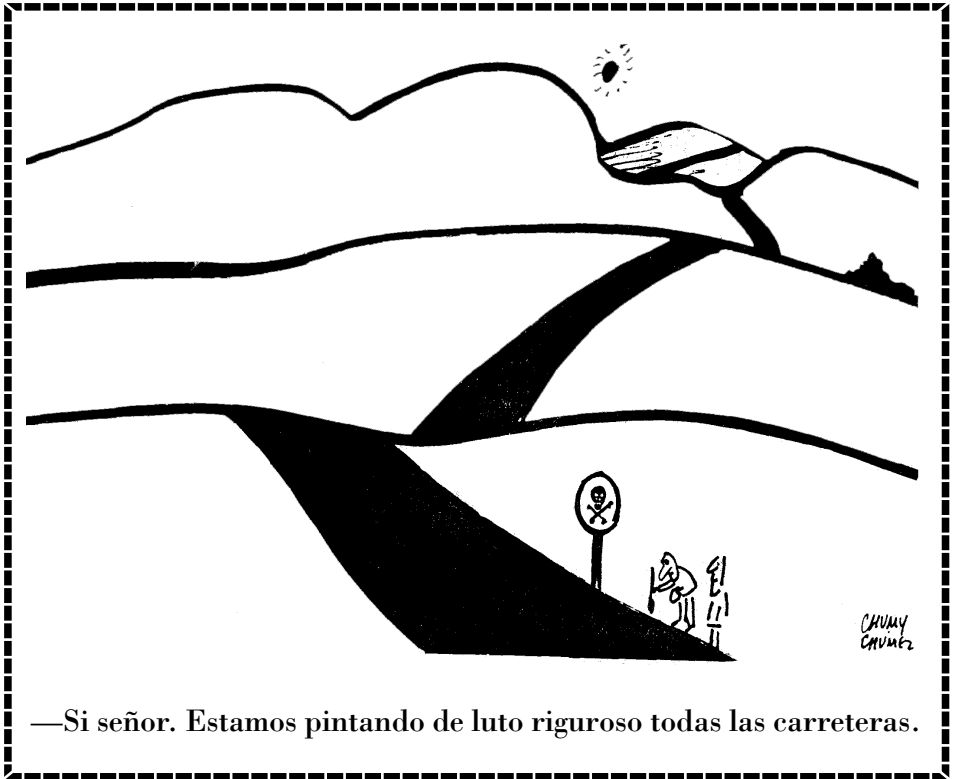
13-4-1971



20-4-1971



12-8-1971



—Si señor. Estamos pintando de luto riguroso todas las carreteras.

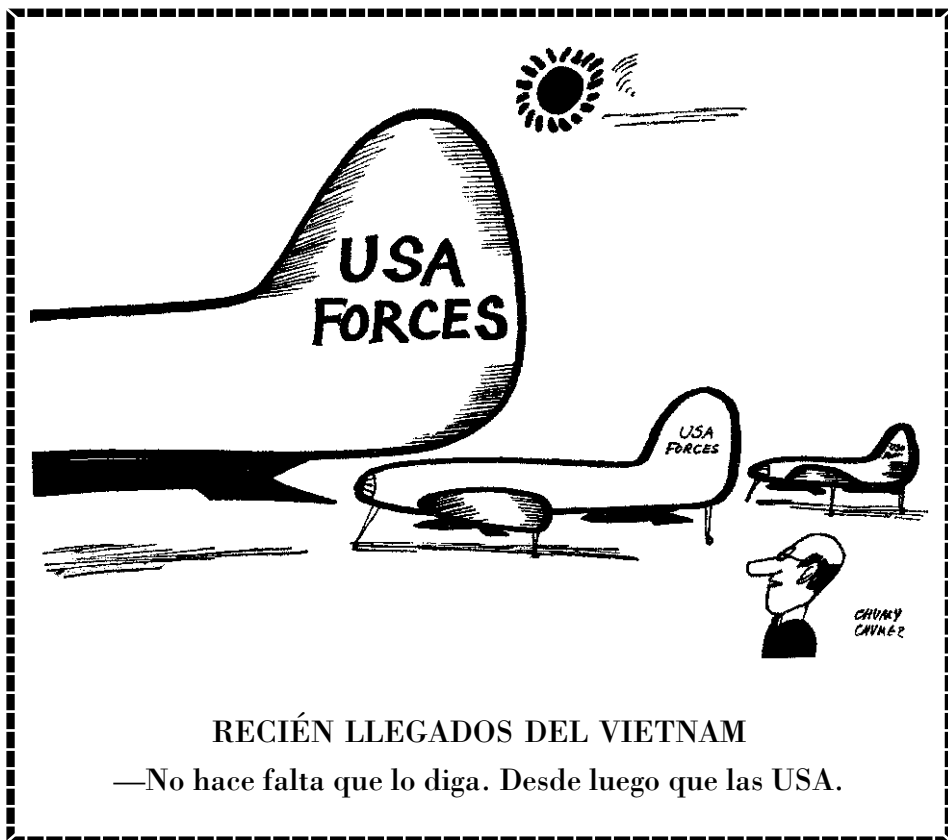


12-10-1971

BARRAS Y ESTRELLAS



CHUNY
CHUMÉZ



RECIÉN LLEGADOS DEL VIETNAM

—No hace falta que lo diga. Desde luego que las USA.

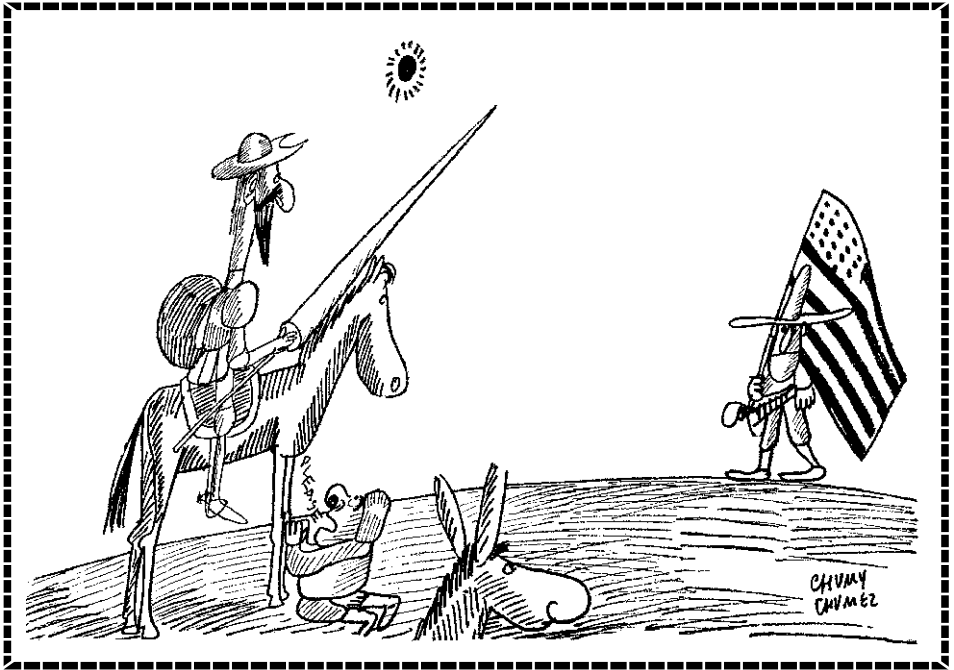
30-5-1967



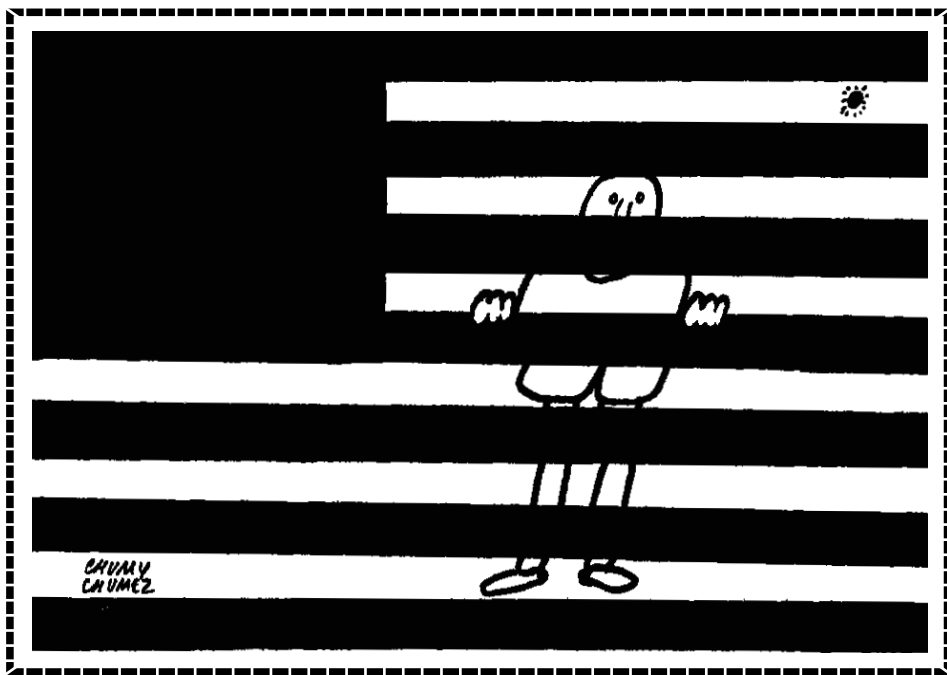
—Mira cómo están colocando las estrellas estos americanos.

11-7-1967

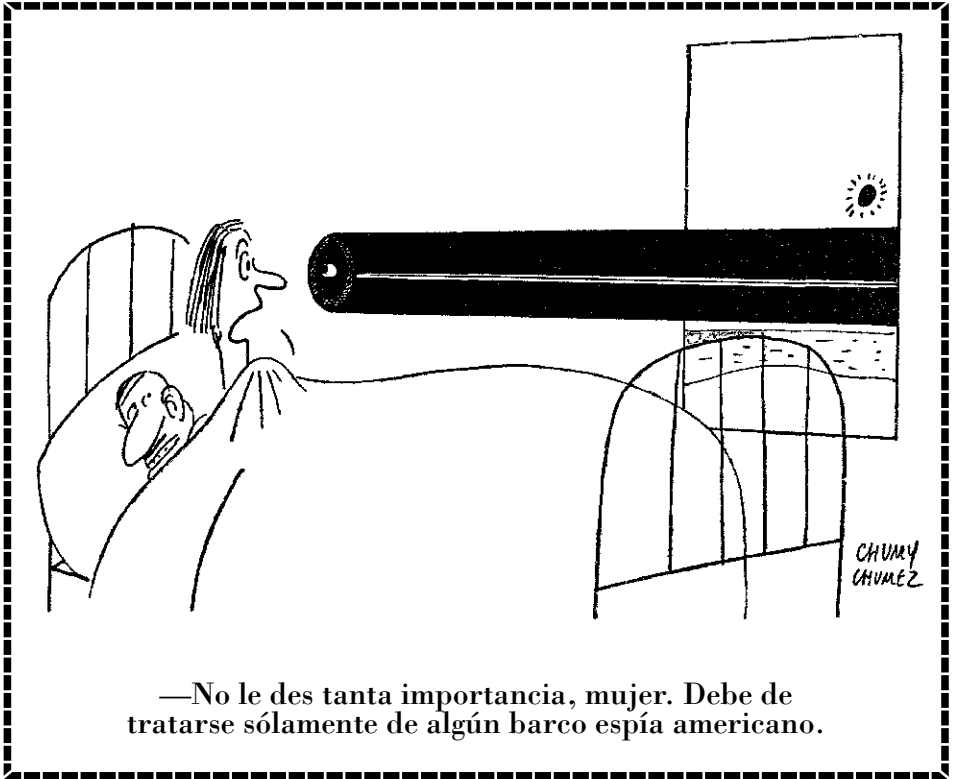




22-1-1968



31-1-1968



7-2-1968



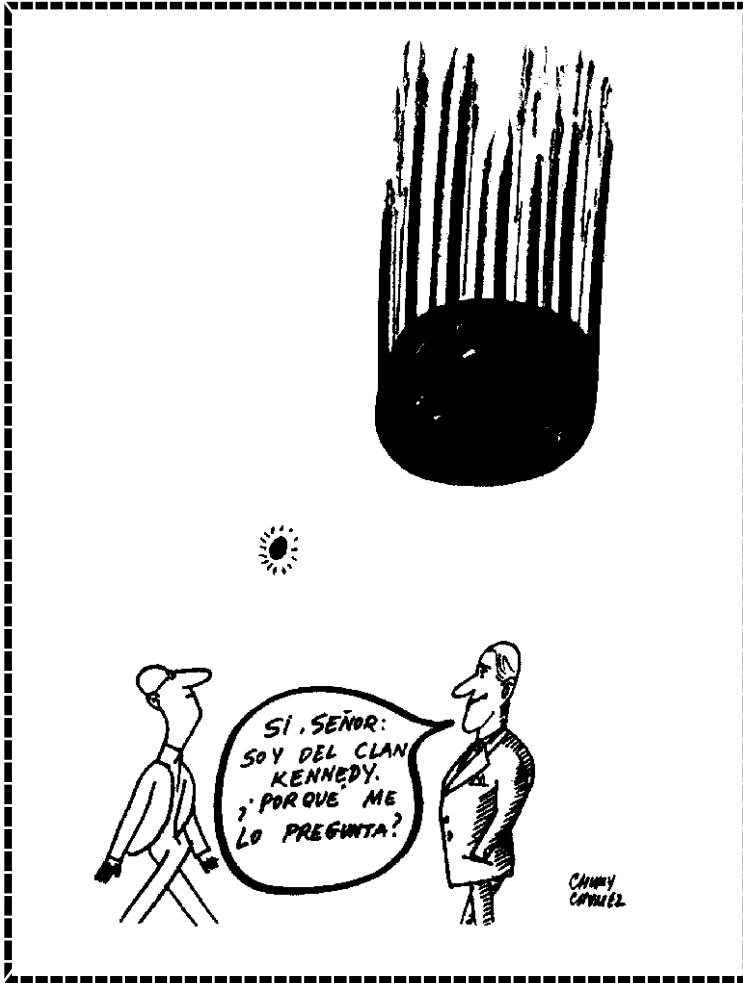
28-4-1969



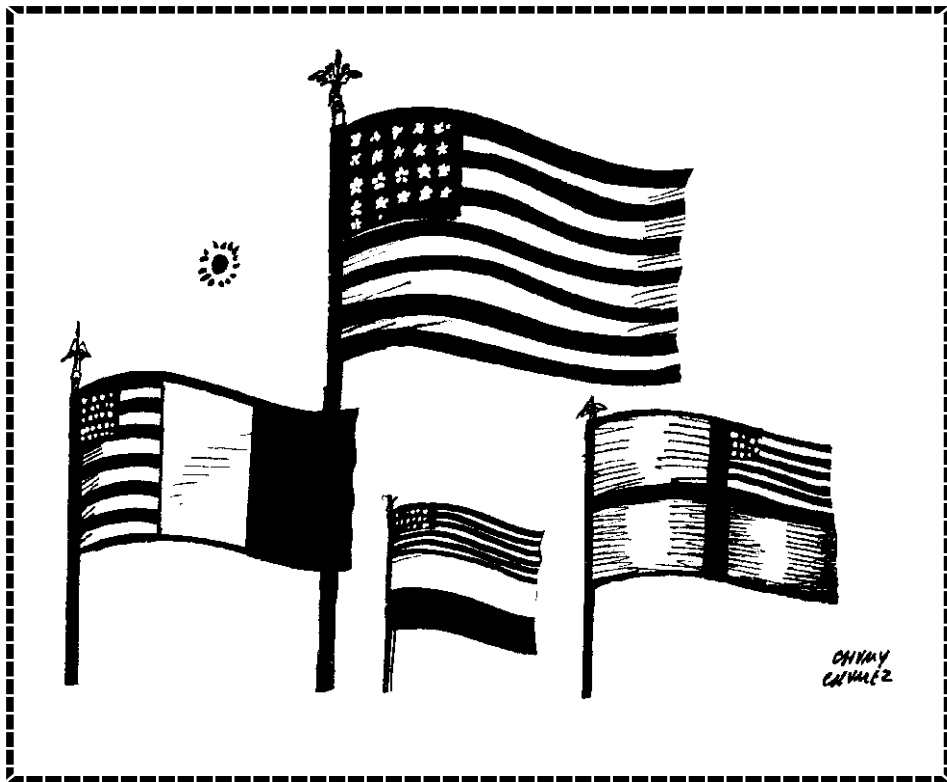
30-5-1969



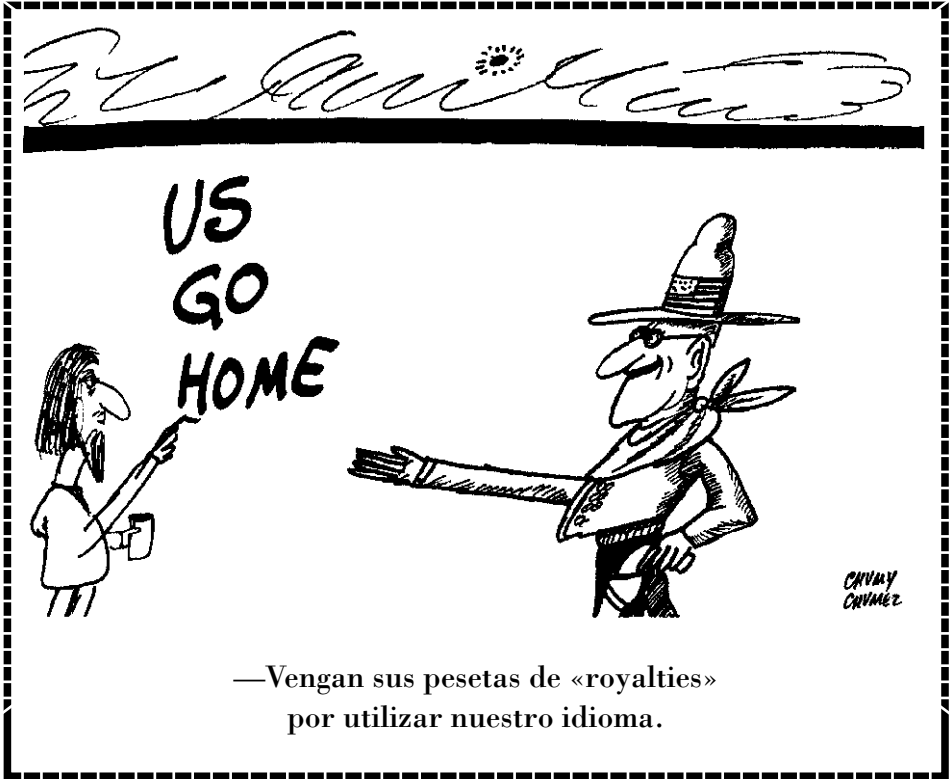
18-6-1969



4-8-1969



14-11-1969



22-12-1969

ASUNTOS DEL MÁS ALLÁ

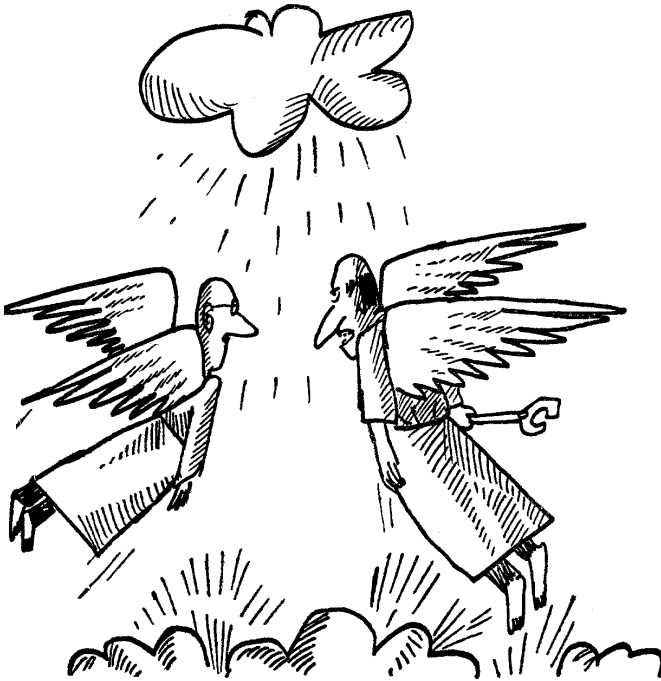


CHUNY
CHUMÉZ



—¡Si me lleva siempre la contraria,
usted no es director espiritual ni es nada!

27-4-1968



CHUMY
CAVMÉZ

DÍA SIN ACCIDENTES

—Yo puedo ir con la cabeza bien alta. No tuve ningún accidente.
Sólo fue en una discusión con otro conductor.

25-5-1968



12-10-1968



17-12-1968





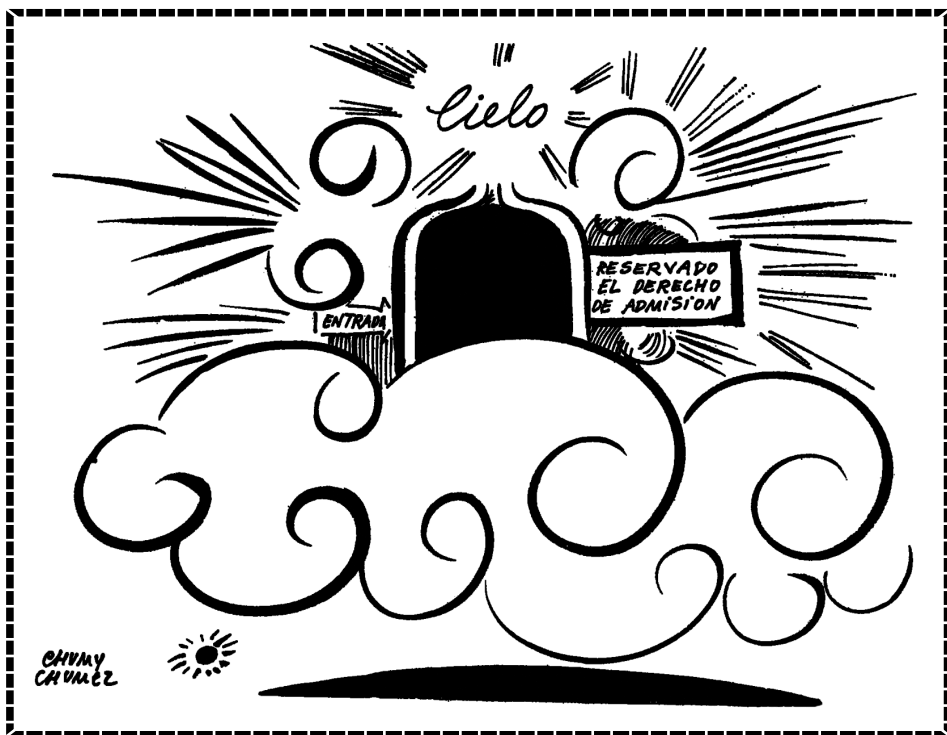
21-6-1969



26-6-1969



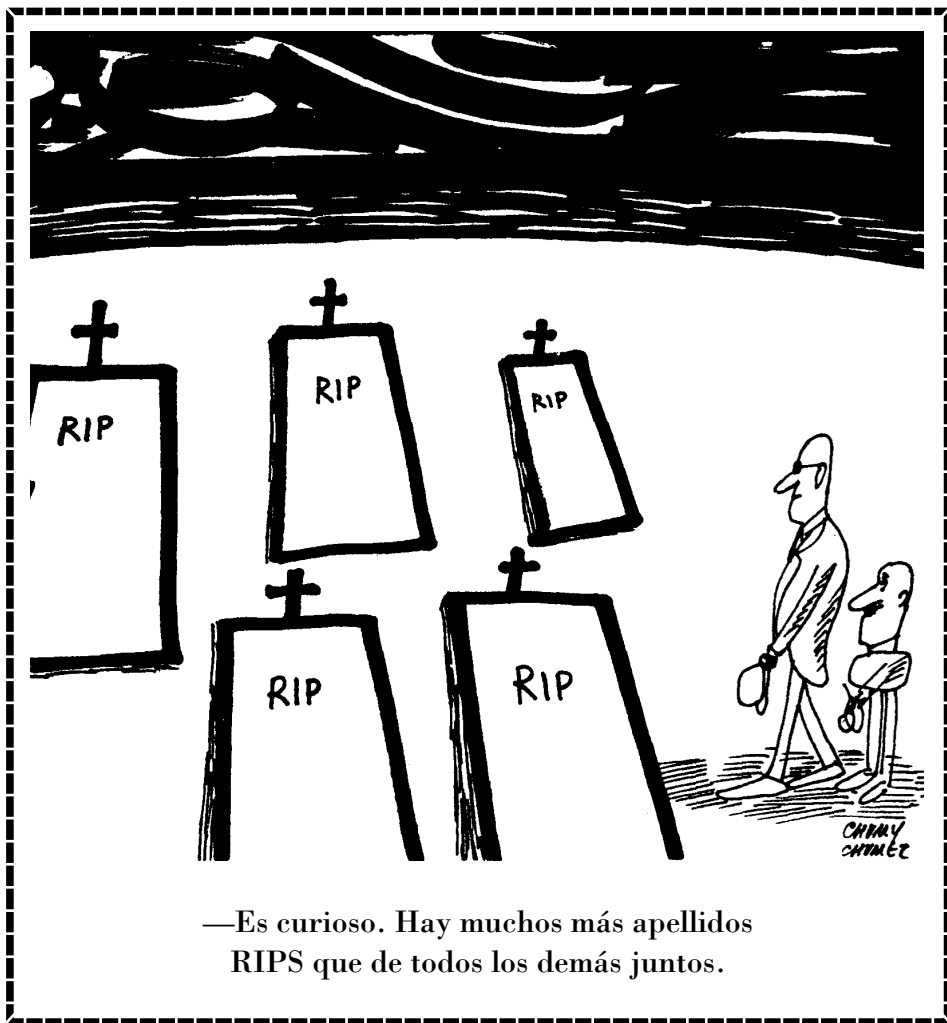
16-7-1969



4-9-1969



16-10-1969



3-11-1969



12-12-1969



16-1-1970



28-10-1970



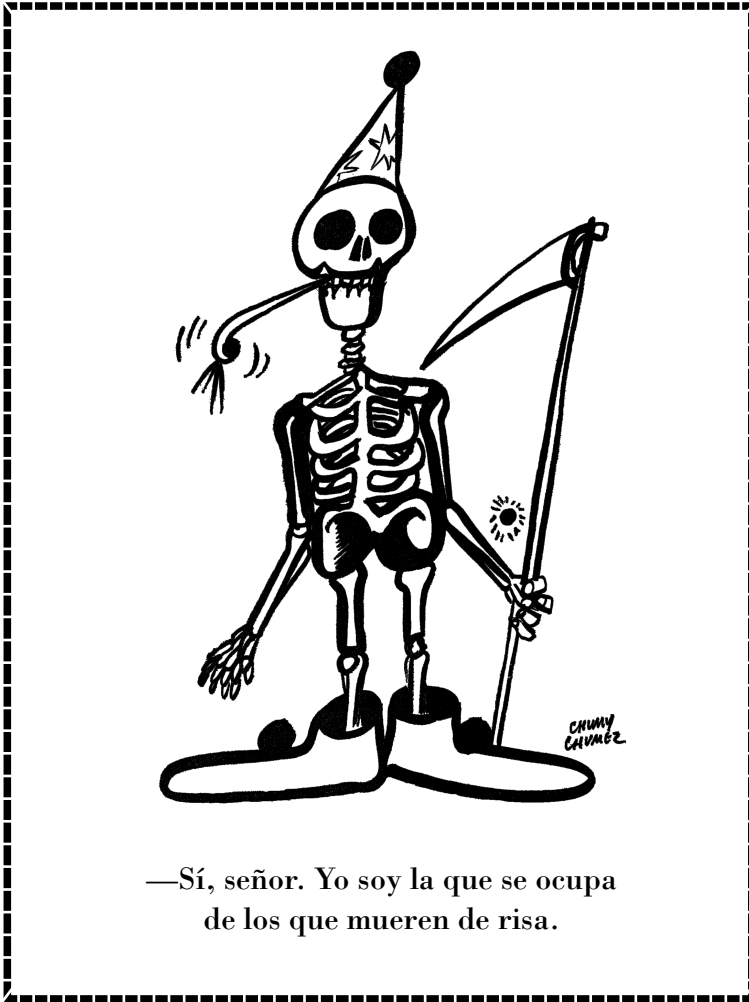
31-10-1970



29-12-1970



—Pues no, señor. Te equivocas. Sigues alienado.



29-1-1971





18-8-1971



—No se preocupe, doña Benita, que por ahora no se tiene intención de poner «números clausus» en el cielo.

17-9-1971

